



aica

Premio 2023

Mejor difusión de las artes visuales

CoRis_#24

Revista del Círculo de Cartago

versión digital: <http://www.circulodecartago.org>
<https://revistacoris.circulodecartago.org>

Coris_#24

Revista del Círculo de Cartago

ISSN: 1659-2387

Vol.1 N°.24 año 2025



CoRis

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Director

Álvaro Zamora

Consejo Editorial

Guillermo Coronado

Luis Camacho

Mario Alfaro

Edgar Roy Ramírez

Roberto Castillo Rojas

Álvaro Zamora

Comité Consultor Internacional

Juan Manuel Aragüés

Aglaía Spathi

Alan Patricio Savignano

David Crocker

Yanina Lo Feudo

Editor General

Gustavo Coronado

Asesora en Diseño

Ivonne Madrigal Gaitán

Versión Digital:

<https://www.circulodecartago.org>.

<https://revistacoris.circulodecartago.org>

Diseño y diagramación: Paula Morales Rodríguez

Portada: Valle de Coris. Foto de R. Castillo y Á. Zamora.



02

03

índice

PRESENTACIÓN

Álvaro Zamora	05
---------------	----

ARTÍCULOS

Gerda Pagel - About Desire at Hegel, Freud and Lacan.	12
Celso Vargas Elizondo - Algunos elementos para un análisis de la verdad en la ciencia.	28
James Dinarte Arias - Dos columnas de opinión de Roberto Murillo Zamora.	54
Silvia Castro Méndez - Los sueños en el contexto del primer modelo de la mente de Freud.	65

DOSSIER - Kuhn

Luis Camacho - Algunas críticas recientes a La estructura de las revoluciones científicas (1962) de Thomas S. Kuhn (1922-1996)	74
Álvaro Carvajal - De Fleck a Kuhn: La estructura de las revoluciones científicas	86
Guillermo Coronado - Kuhn entre la historia y la filosofía de la ciencia	100

POESÍA

Edgar Roy Ramírez - Poemas de urgencias y nostalgias	114
--	-----

04
05

FOTOGRAFÍA

Roberto Castillo, Álvaro Zamora	139
María Eugenia Quesada	144

RESEÑA

Aglaiá Spathi - Herra, R. Á. (2025) El tonto de Lucifer.	151
Julián Monge Nájera - Ramírez, A. (2022) Las flores de Darwin. La revolución darwiniana desde la botánica.	154
Álvaro Zamora - Rodríguez, Y., Venegas, M., Castillo, R. y otros (2025) María Eugenia Dengo – Su vida y su pensamiento.	160
Álvaro Zamora - Ruffing, R.(2025) Philosophie der Gegenwart-Eine Einführung.	163
Álvaro Zamora - Rojas, S. (ed.). (2023) Elizabeth Muñoz – Filósofa.	166
Álvaro Zamora - Spathi, A. (2025) Mujer, identidad y sociedad en la cuentística de Carmen Martín Gaité.	171
Roberto Castillo - Fonseca, A. L. (2024). Cosas Veredes	175
Álvaro Zamora - Nussbaum, M. y Levmore, S. (2021) Envejecer con sentido –conversaciones sobre el amor, las arrugas y otros pesares–	178

DE LOS AUTORES

Colaboradores de CoRis24	183
--------------------------	-----

PRESENTACIÓN

*Ya hay lector callado de versos.
De esa capacidad sigilosa
a una escritura puramente ideográfica [...]
hay una distancia incansable,
pero siempre menos dilatada que el porvenir
–J. L. Borges–*

Acaso puede hablarse de una *democracia editorial*, aunque el sentido de la expresión evoque mayores consideraciones éticas que de estilo. La enorme apertura significativa de tal idea se entiende aquí, principalmente, cual vocación de apertura a ideas y propósitos diversos. De cuando en cuando, pueden ser distantes entre sí, incluso discrepantes.

Coris se presenta como un espacio para que todos los bandos conceptuales y los intereses temáticos puedan manifestarse; siempre y cuando la calidad –en fundamento y forma– tenga la calidad y el fuste requeridos. Para asegurarlo, se cuenta con un grupo de colaboradores de alto nivel, tanto en su Consejos Editoriales, como en sus consultores externos, y en quienes atienden a la *lectura de pares*, a la cual se someten todos los textos antes de ser aprobados para la publicación.

En este número 24 –que es *ordinario* y, por lo tanto, solo se ofrece en versión digital– *Coris* cuenta con la incorporación de Aglaía Spathi, Ph.D. al Consejo Consultor Internacional. La Dra. Spathi es docente e investigadora en el Departamento de Literatura Hispánica de la Universidad Nacional y Kapodistriaka de Atenas, Grecia. Su obra escrita aúna sendos aportes teóricos con un estilo elegante y claro. Su vocación académica, apertura intelectual y espíritu crítico honra a esta revista tanto como al claustro donde ella ejerce su actividad académica.

Esta entrega de *Coris* cuenta con una sección de artículos, otra dedicada a la creación poética, una sección de reseñas y un apartado de fotografías del Valle de Coris.

La sección de artículos empieza con “About Desire at Hegel, Freud and Lacan”, donde Gerda Pagel examina el deseo humano con una perspectiva teórica que vincula tesis planteadas por los pensadores referidos y propone una visión integradora de sujeto,

lenguaje e inconsciente.

Celso Vargas aporta “Algunos elementos para un análisis de la verdad en la ciencia”, un escrito hondo y sistemático donde se evalúan tres influyentes teorías sobre la verdad científica: la de la correspondencia, la del consenso y la de la coherencia.

Silvia Castro Méndez es la autora de “Los sueños en el contexto del primer modelo de la mente de Freud”, texto filosófico agudo, que apunta críticamente a puntos medulares en la obra freudiana y que refleja tanto la responsabilidad teórica como el estilo depurado de su autora.

James Dinarte Arias es el autor de “Dos columnas de opinión de Roberto Murillo Zamora”. Se ahí dos columnas de opinión, publicadas en las *Estancias del pensamiento y Páginas escogidas* por el recordado filósofo costarricense Roberto Murillo Zamora. En sus consideraciones, Dinarte utiliza criterios metodológicos que rescata en la obra de Schopenhauer.

En la sección creativa, este número cuenta con inquisitivos poemas de Edgar Roy Ramírez, motivados por la situación en Gaza. Seguidamente, se ofrecen recensiones de ocho libros. La sección de fotos se acompaña con un texto donde Roberto Castillo refiere hechos pretéritos del Círculo de Cartago.

El *Dossier* de este número está integrado con tres conferencias presentadas en una actividad académica de la UCR titulada: 60 años de *La estructura de las revoluciones científicas* de Thomas Kuhn. De Luis Camacho Naranjo: Algunas críticas recientes a *La estructura de las revoluciones científicas* (1962) de Thomas S. Kuhn (1922-1996). De Álvaro Carvajal Villaplana: De Fleck a Kuhn: la estructura de las revoluciones científicas; y de Guillermo Coronado Céspedes: Kuhn entre la historia y la filosofía de la ciencia.

Se incluye en este número una sección con el texto de Roberto Castillo Rojas “Coris un valle mitológico”. Ha sido acompañado con imágenes de dicho lugar; el cual fue testigo de actividades del Círculo de Cartago en otra época. Las fotografías han sido aportadas por María Eugenia Quesada Montero, Álvaro Zamora y Roberto Castillo Rojas.

Junto la vocación inclusiva ya descrita vale reconocer una esperanza: que la virtud del lector se entrelace, en una especie de cofradía intelectual responsable, abierta, analítica e incluso cuestionadora, con la oferta y los propósitos de esta revista.

Perhaps we can speak of editorial democracy, although the meaning of the expression evokes greater ethical considerations than stylistic ones. The enormous openness that such an idea implies is understood here primarily as a vocation for openness to diverse ideas and purposes. From time to time, these may be distant, even conflicting.

Coris presents itself as a space for all conceptual camps and thematic interests to express themselves; as long as the quality—in substance and form—is of the required quality and substance. To ensure this, it has a group of high-level collaborators, both on its Editorial Board and in its external consultants, and in those who perform peer review, to which all texts are subjected before being approved for publication.

In this 24th issue—which is a regular issue and therefore only available in digital format—Coris welcomes the addition of Aglaía Spathi, Ph.D., to the International Advisory Board. Dr. Spathi is a professor and researcher in the Department of Hispanic Literature at the National and Kapodistrian University of Athens, Greece. Her written work combines theoretical contributions with an elegant and clear style. Her academic vocation, intellectual openness, and critical spirit honor this journal as much as the faculty where she teaches.

This issue of Coris features an articles section, another dedicated to poetic creation, a reviews section, and a photography section of the Coris Valley.

The articles section begins with “About Desire at Hegel, Freud, and Lacan,” where Gerda Pagel examines human desire from a theoretical perspective that links theories put forward by the aforementioned thinkers and proposes an integrative view of the subject, language, and the unconscious.

Celso Vargas contributes “Some Elements for an Analysis of Truth in Science,” a profound and systematic work that evaluates three influential theories of scientific truth: correspondence, consensus, and coherence.

Silvia Castro Méndez is the author of “Dreams in the Context of Freud’s First Model of the Mind,” a sharp philosophical text that critically addresses key points in Freud’s work and reflects both the author’s theoretical responsibility and refined style.

James Dinarte Arias is the author of “Two Opinion Columns by Roberto Murillo Zamora.” These are two opinions published in the Thought Rooms and selected pages (Stances of Thought) by the Costa Rican philosopher Roberto Murillo Zamora.

In his considerations, Dinarte uses methodological criteria he draws upon from the work of Schopenhauer.

In the creative section, this issue features inquisitive poems by Edgar Roy Ramírez, inspired by the situation in Gaza. This is followed by reviews of eight books. The photo section is accompanied by a text in which Roberto Castillo recounts past events from the *Círculo de Cartago*.

This issue's Dossier is composed of three lectures presented at an academic event at the UCR entitled: 60 Years of Thomas Kuhn's *The Structure of Scientific Revolutions*. By Luis Camacho Naranjo: Some Recent Critiques of Thomas S. Kuhn's (1922-1996) *The Structure of Scientific Revolutions* (1962). By Álvaro Carvajal Villaplana: From Fleck to Kuhn: *The Structure of Scientific Revolutions*; and by Guillermo Coronado Céspedes: *Kuhn Between the History and the Philosophy of Science*.

This issue includes a section with Roberto Castillo Rojas's text, "Coris, a Mythological Valley." It is accompanied by images of the site, which once witnessed the activities of the Circle of Carthage. Photographs were provided by María Eugenia Quesada Montero, Álvaro Zamora, and Roberto Castiillo Rojas.

Along with the inclusive vocation already described, it is worth recognizing a hope: that the reader's virtue may be intertwined, in a kind of responsible, open, analytical, and even questioning intellectual brotherhood, with the offerings and purposes of this magazine.

artículos

artículos

ABOUT DESIRE AT HEGEL, FREUD AND LACAN

Gerda Pagel

recibido: 12 marzo 2025 | aprobado: 23 marzo 2025

ALGUNOS ELEMENTOS PARA UN ANÁLISIS DE LA VERDAD EN LA CIENCIA

Celso Vargas Elizondo

recibido: 18 febrero 2025 | aprobado: 03 marzo 2025

DOS COLUMNAS DE OPINIÓN DE ROBERTO MURILLO ZAMORA

James Dinarte Arias

recibido: 26 marzo 2025 | aprobado: 06 abril 2025

LOS SUEÑOS EN EL CONTEXTO DEL PRIMER MODELO DE LA MENTE DE FREUD

Silvia Castro Méndez

recibido: 02 abril 2025 | aprobado: 18 abril 2025

CoRis24

GERDA PAGEL

recibido: 12 marzo 2025 | aprobado: 23 marzo 2025

Resumen:

La autora examina el fenómeno del deseo humano. Se basa en las investigaciones de Hegel, Freud y Lacan. En relación con la dialéctica hegeliana, muestra cómo el deseo humano puede liberarse del abrazo mutuo del *yo o usted* y encontrar su camino hacia un *nosotros* común. Con Freud, se explica la conexión entre el placer y el deseo; se pregunta sobre la aparición del deseo y su complicación en el campo de las relaciones intersubjetivas. En su interpretación *De vuelta a Freud*, Lacan vincula la *dialéctica del deseo* hegeliana con la *subversión del sujeto* mediante el análisis de su integración al lenguaje o al inconsciente.

Palabras clave:

Lacan, fenómeno, Hegel, deseo, inconsciente, lenguaje.

Summary:

The author examines the phenomenon of human desire. She draws on the research of the philosopher Hegel and the psychoanalysts Freud and Lacan. In relation to Hegel's dialectic, she shows how human desire can free itself from the mutual embrace of the "I or you" and find its way to a common "we". - With Freud she explains the connection between pleasure and desire, asks about the emergence of desire and its entanglement in the field of intersubjective relationships. - In his 'Back to Freud'-interpretation, Lacan links Hegel's 'dialectic of desire' to the 'subversion of the subject' by analyzing its integration into language or the unconscious.

Keywords:

Lacan, phenomenon, Hegel, desire, unconscious, language.

I. Georg Wilhelm Friedrich Hegel: The Dialectic of Desire

In his “Phenomenology of spirit (1807), Hegel opens the ‘dialectic of self-consciousness’ with an analysis of desire (Begierde), which is briefly sketched here: As a desiring being, man - in order to live - cannot remain limited to himself. He needs outer things, needs outer life. By incorporating what he desires (e.g. food), he seems to overcome the other - the reality of the object - and regain his integrity. However, this kind of satisfaction is subject to a deception, for “self-consciousness which is simply for itself, and immediately marks its object with the character of the negative, or is initially desire (Begierde), will therefore rather undergo the experience of the objects independence”. (Hegel 1807, 109 §168) The resistance of things cannot be abolished by the fact that self-consciousness negates the other by eliminating or destroying it. This simple kind of negation is reserved only for animals, “for they do not just stand stock still in the presence of sensory things as if they were beings in themselves, but, despairing of this reality and in complete certainty of their nothingness, they help themselves without more ado and gobble them up” (ibid. 72 § 109). At the level of this ‘destructive’ desire and its content for ‘selfish’ desire man cannot stand still, for this selfish desire never reaches its goal ‘absolutely’, but only ‘brings about progress into infinity’, so that self-consciousness remains on this level of immediacy in the dialectic between life in the face of another, stranger, and life in the face of nothing - the incorporated. This immediacy must be broken up: desire must bow to the impossibility of wanting the ‘thing in itself’ (the real in Lacan). It must endure a lack. Only in the ‘murder’ of the thing, in the renunciation of the ‘real’, is it possible to compensate for the lack to a certain degree.

But this deficiency also appears on the side of self-consciousness: by abolishing its own immediacy it becomes an ‘other’ ego, confronting itself as a different ego, but thereby rising above the selfishness of the merely destructive desire. Just as it cannot be “one” with its object by incorporating it, self-consciousness cannot be “one” with itself either, but must ‘double’ itself. Hegel emphasizes that self-consciousness has “come out of itself”, it has lost itself in order to “find itself as an other essence”. (1807, 113 §179) “for only in this way does the unity of itself in its otherness come to be for it; I, which is the object of its concept, is in fact not object; the object of desire, however, is only independent, for it is the universal indestructible substance” (ibid. 113 § 177). The dialectic of self-consciousness thus manifests itself as the ‘dialectic of desire’ itself, for the way desire must go is that which does not ‘merely destroy’ by destroying (incorporating) the object in a simple negation, but who overcomes the character of a thing in a constant negation. This negation does not eliminate what is denied. Similarly, the basic desire for self-consciousness can only be fulfilled by another self-awareness that finds itself in its otherness, giving up its oneness with itself. So man has to set his desire as the desire of others. What we encounter here is the transition from the realm of things to the symbolic, in the language of Hegel from the ‘special’ to the ‘general’. I would like to use a children’s game described by Freud to explain in more detail this transition from the realm of the thinglike to the symbolic,

in order to be able to better illustrate this essential structuring process:

In his book 'Beyond the Pleasure Principle' (1920,12f.) Freud describes the play of a boy of one and a half years, which he discovered during the absence of his mother, to whom he 'affectionately adhered': "The child had a wooden reel with a piece of string tied round it. It never occurred to him to pull it along the floor behind him, for instance, and play at its being a carriage. What he did was to hold the reels by the string and very skilfully throw it over the edge of his curtained cot, so that it disappeared into it, at the same time uttering his expressive 'o-o-o-o'. He then pulled the reel out of the cot again by the string and hailed its reappearance with a joyful 'da' (there). This, then, was the complete game – disappearance and return. As a rule one only witnessed its first act, which was repeated untiringly as a game in itself, though there is no doubt that the greater pleasure was attached to the second act." - This game impressively demonstrates the process of symbolization that begins before language learning. The boy tries to cope with the loss of the mother by leaving his spool in the gap, which ruptured the mother's absence. Holding the end of the thread firmly in his hand, he articulates her disappearance with his 'o-o' and lets her reappear with his 'a-a'. Presence and absence are mutually referenced in the playful action, in which the reel - the 'thing' that represents the mother - loses its 'thing' character and gains a symbolic meaning.

Expressed in the words of Hegel, this means that the 'thing-in-itself' loses its existence i.S. of 'being for me' and gains the form of 'being-for-others'. What is consumed is the essence of the 'being-in-itself'. By putting the other in itself, it abolishes its essence, that is, it divides them and gains beyond the divisiveness there a "unity" in which "I, that is We, and We that is I" (1807, 113 § 177)

In this sense, Lacan notes: "Thus the symbol manifests itself first of all as a murder of the thing, and this death constitutes in the subject the eternalization of his desire." (1956, 166)

In a footnote to this child's play, Freud remarks: "One day the child's mother had been away for several hours and on her return was met with the words 'Baby o-o-o-o!!', which was at first incomprehensible. It soon turned out, however, that during this long period of solitude the child had found a method of making himself disappear. He had discovered his reflection in a fulllength mirror which did not quite reach to the ground, so that by crouching down he could make his mirror-image 'gone'" (ibid. 13f).

In the identification with the adversary of himself, the mirror image, the awakening self-confidence of the child regains his lost unity with his mother and celebrates the triumph of this return by making himself disappear. Yet the boy's play not only embodies the pursuit of an imaginary position of desire that claims for love from the mother. For the play of repetitions proves to be a repetition of an alienation experience that does not remain "in itself" and not silent, but can be pronounced in the phonematic opposition of 'a-a' and 'o-o'. With this articulation, the child transcends the "stage of life" and brings about a movement of "desire" that leads

between the real and its imaginary mastery into the symbolic order of the universal, the language. With that, it has discovered a third, mediating position that is enduring and yet gives up its strangeness. In it, the subject can find “the unity of itself in its otherness,” since the other, the mother, acknowledges his desire.

But that also the stage of the intersubjectivity, the “mutual recognition” has its snares, shows Hegel in his famous chapter about “Independence and dependence of self-consciousness: lordship and bondage” (1807, 113 ff. § 178ff.). When Hegel emphasizes: “Self-consciousness achieves its satisfaction only in another self-consciousness,” he knows that the fulfillment of satisfaction sets certain claims: On the one hand, the subject seeks “the unity of itself in its otherness” (1807, 113 § 177). On the other hand, he is also concerned with being in the other with oneself “But the other is also a self-consciousness, an individual comes face to face with an individual ... each is indeed certain of its own self, but not of the other” (1807, 115 § 186). And it is precisely from the side of the other that the confirmation of oneself is needed. The latter aspect is impressively described by Goethe.

The latter aspect is impressively described by Goethe. In 1823 he published the following passage under the title “Significant promotion through a single ingenious word”: “I confess that to me the great and so important-sounding task knowing yourself, always seemed suspicious, as a cunning used by secretly allied Priests who want to confuse man with unattainable demands, and want to lead them from an activity against the outside world to an inner false contemplation. - Man knows himself only insofar as he knows the world, becoming aware of it if only within himself, and of himself only within it. (...) In mature years, therefore, I have paid great attention to how others might want to know me, so that in and on them, as in so many mirrors, I could become more explicit about myself and my inner self. “(Ibid 38) Goethe, who, like Hegel, mistrusts self-knowledge as a result of Descartes reflection or introspection, emphasizes here the importance of recognition on the part of the other. But inasmuch as the desire for recognition depends on the desire of the other, it enters the dialectic of reciprocity, which is characterized by an immense wealth of identificatory reflections. Hegel illustrates the dead ends of these mirror fixations in the famous dialectic of lordship and bondage: the lord who believes he is recognized in the servant negates the servant in his independence, because for him he is not really another ‘self’, but one reduced to submission to things. For the servant must work off directly against the resistance of things, must prepare and shape them for the lord in such a way that he benefits from the lack of ‘independence of the thing’. The desire of the lord for real recognition on the part of the servant can not be satisfied. Conversely, the servant feels that the lord does not accept him in his independence. He is dependent on him and experiences in this dependence the fear of the death of the lord and thus the fear of his own death. However, according to Hegel, he has the opportunity, in dealing with things, discipline and the fear of death, to reach the consciousness of himself as a thinking being and to become ‘free’, while the lord is approaching more and more the lethargic, consuming pole of the ‘I = I’.

The desire for recognition - which I would like to call Lacan’s ‘imaginary demand’ for

the other in the field of reciprocal mirror identification - ultimately remains captured between the poles of constitution and submission, of domination and bondage, of you or I. But this duality that is full of cunning can reach a duel characteristic who can exploit the whole repertoire from ardent love to deadly hatred. J. Genet (1957) shows this e.g. impressively in his piece 'The Maids'.

But already 2000 years ago, in the myth of 'Narcissus' (Metamorphoses), Ovid visualized the circularity of this dialectic: the desire to be one with the fascinating other - his reflection in the water - leads to a profound aggression. As a way out of this entanglement, Narcissus can only choose his death. In Hegel, too, we find the relation to this suicidal tendency: "Similarly, as each stakes its life, so each must aim at the other's death; for it values the other no more than itself; its essence presents itself to it as an other, it is outside itself and must sublate its Being-outside-itself ... However, this trial by death sublates the truth which was supposed to issue from it, just as it thereby also sublates the certainty of itself in general" (1807, 116 § 187, 188). In the death of the other, Narcissus can not survive. Having become his own rival, he dies with this Other, for the Other is not only the Other, but also himself, insofar as his identification with him was his nature.

But how does the subject find out of that circularity of the you or me that has the narcissistic claim to recognition? The way to a real mutual recognition was hinted at by Hegel. It begins where the "I, that is we, and we, that is I" (1807, 113 § 177). This path can only be walked on if a third moment that goes beyond the two-pole duality comes into play. A moment that allows the desire of one and that of the other to be valid in its own particularity, yet makes it correlated to one another in a general law. Real desire must therefore be located in space beyond real incorporation - the satisfaction by the thing - and on this side of the narcissistic-imaginary claim to the other. To explore it further, we first follow the theory of Sigmund Freud, who can give an answer to the questions: How does desire arise? How are desires structured? What are they aligning with? What is your relationship between nature and culture, between me and you, between individual and society?

II. Sigmund Freud: The Genesis of Desire

Freud's preoccupation with neurosis, dream and fantasy gave him reason to revise the 19th century image of man as an 'animal rational'. He shows that man is by no means master of all his actions. These are all too often influenced by unconscious desires and motifs that are in discrepancy with rational reason. Rather, man is a 'desire being' in the sense of narcissism, who obeys the pleasure principle.

Freud describes the unconscious connection between need and desire on the basis of a model of the 'psychic apparatus' (1895, 1900). The driving force of the psychic is the 'plight of life' or the 'initial helplessness of man' (1895, 326). The path to the satisfaction of one's desires cannot be walked 'independently', but can only be taken through 'external help'. This originally consists in the fact that "the helpful individual" (the mother) nourishes the infant in a "specific action" (the food supply). In this action the infant makes the 'experience of satisfaction' (ibid. 326) This remains in the memory as an affectively occupied memory image. If the need reappears, it evokes a 'psychic impulse' that sets the memory image in motion and strives to restore the first experience of satisfaction. In Chapter VII of the 'Interpretation of Dreams' (1900) Freud defines this 'psychic impulse' as "what we call a wish; the reappearance of the perception constitutes the wish-fulfilment, and the full cathexis of the perception, by the excitation springing from the need, constitutes the shortest path to the wish-fulfilment ... in which the wish ends in hallucination. This first psychic activity therefore aims at an identity of perception: that is, at a repetition of that perception which is connected with the satisfaction of the need. (571) - The decisive movement in this process is the tendency to restore the experience, which inscribes itself in the dimension of desire in the child's body from then on. The primary way of fulfilling the wish is the 'perceptual identity', if the satisfaction fails to materialize, the experience of satisfaction is hallucinatory. Although real satisfaction is objectively lacking, it is subjectively experienced as real. Lacan later describes this dimension of wish fulfillment as the 'real' and distinguishes it from the 'imaginary' and the 'symbolic'. When Lacan stresses: "The real is absolutely without fissure" (1954-55, 128), he means that here inside and outside, subject and object, fantasy and reality coincide. Omnipotent experience and the principle of pleasure are embodied in their purest form. We encounter this form again in nocturnal dreams, in borderline situations of existence, such as trauma or psychotic delusion.

With regard to the clarification of the term, it should be noted that the Freudian term 'desire' (Wunsch) implies what I call 'desire' (Begehren) in relation to Hegel's expression 'desire' (Begierde) and Lacan's expression 'désir'. Desire (Begehren) is not identical with the need (besoin, Bedürfnis), which is directed towards satisfaction by the object. It also distinguishes itself from the imaginary 'claim' (demande) to the other.

What can we deduce from Freud's 'hallucination theory' about the nature of desire (Wunsch) and desire (Begehren)? Unlike the need arising from the state of endogenous excitement, which finds its satisfaction in a specific object (e.g. food), the desire (Wunsch) associated with 'traces of memory' strives for fulfilment and identity beyond lack and difference. His metamorphosis consists in the fact that he escapes reality, turns to the promises of pleasure and settles predominantly in illusionary or imaginary realms. In its original form, it presents that which in reality does not exist. Of course, Freud also knows that "such an organization, which indulges in the pleasure principle and neglects the reality of the outside world, could not keep itself alive for the shortest time" (1911, 232) For the pure 'pleasure principle' is broken up by the experience of lack and dislike, which creates

a discrepancy between hallucinated and actual perception. In the development towards the 'reality principle', the 'expectation' (1895, 368), which compares desire (Wunsch) with reality, joins the 'state of recovery of desire (Begier)''. Desire (Wunsch) gradually detaches itself from the promise of the hallucinatory and situates itself in the realm of fantasy, which henceforth serves man as a place of mediation between desire and reality (cf. Pagel 1984). But even under the rule of the reality principle, desire (Wunsch) remains the driving movement of the psychic being. Freud emphasizes: "Actually, the substitution of the reality principle for the pleasure principle denotes no dethronement of the pleasure principle, but only a safeguarding of it. A momentary pleasure (Lust), uncertain in its results, is given up, but only in order to gain in the new way an assured pleasure coming later." (1911, 235). What continues to drive the psychological apparatus on this secondary process-like level, in which Freud establishes the formation of the 'I', is not the ad hoc fulfillment of desires (Wunscherfüllung), but the search for the fulfillment of desires.

In this context Freud speaks of 'desire' (Begier): "The education and development of this original ego take place in states in which there is a repetition of the craving, in states of expectation." The ego learns that it must wait until "certain conditions have been fulfilled on the perceptual side. It learns further that it must not cathect the wishful idea beyond a certain degree, because, if it does, it will deceive itself in a hallucinatory manner. (1895, 368).

'Desire' (Begierde): that is the desire (Wunsch) in its 'state of expectation', the lurking and lustful desire that paves the way for the initial 'I', which leads to those signifiers in which it is announced what resembles or is similar to what is forever lost.

Desire (Begierde): this is also desire (Wunsch) in its state of deficiency; its relation to deficiency is that desire forges deficiency, gives it literal form, for it is ultimately waiting for the return of that which is still missing forever.

And finally, the state of desire (Begierdezustand) is characterized by its constant repetition, which sets in motion a game of differences between repetitive and repeated experiences of satisfaction. In the play of these differences, imagination and thought are born, the realm of the imaginary opens up and the laws of the symbolic come to light. The repetitive movement can by no means be reduced to a reproduction that doubles again and again, but is characterized by flexibility, variability and creativity. In the 'state of desire', wish fulfillment is recorded as imagination - although the real lack brings with it a certain degree of listlessness - while the 'psychic attention' is directed in a 'groping thrust' towards the object world and 'tastes' it through 'associative comparison' whether it is identical with the wish idea or at least partially coincides with it. "Apropos of states of desire, what Freud puts into play," Lacan later notes, "is the conquest, the structuration of the world through the effort of labour, along the path of repetition. To the extent that what appears to him corresponds only partially with what has already gained him satisfaction, the subject engages in a quest, and repeats his quest indefinitely until he rediscovers this object. " (1954-55, Sem II, 131f.).

In the state of desire and on the path of repetition, desire enters not only into the dimension of space, but also into that of time: it draws a bow to memories, in expectation it reaches for possible future fulfillment, and in the present it can be felt as deficiency. As Freud emphasizes, here the “past, present and future are threatened, as it were, on a string of the wish that runs”. (1908, GW VII, 217f). Thus desire moves in that dichotomy that sustains the infinite movement of lack and fulfillment, of unity and division in man.

But what relation does the subject’s desire have to the objects that promise fulfillment? In answer to this question, we come across the controversial concept of ‘drive’ in Freud’s work. As four essential determinants of drive, Freud named the ‘source’ of drive, the ‘urge’, the ‘goal’ and the ‘object’. Always subject to a different order than the natural one, the urge is not subject to the direct cycle of urge stimulus and satisfaction that is reserved for biological instinct reduction. For as Freud points out, drive “never operates as a momentary impact but as a constant force” (1915, 212). The ‘urge’ of the drive thus manifests itself as uninterrupted movement, in whose temporal pulsation the ‘desire’ of the subject repeatedly emerges and disappears. Freud notes “how it happens that the perceived pleasure avokes the desire for greater pleasure, that is the real problem. (1905, 111) and thereby refers to the character of the irrepressible, the ultimately non-inhibitory. Located in the field of pleasure, at home in the dialectic between subject and object, no ‘specific saturation’ and no specific object seems to satisfy the drive.

Goethe’s formulation in *Faust I* (1808) : “And so I stagger from desire to enjoyment. And in enjoyment I languish for desire” (scene forest and cave, 3249)) and Nietzsche’s saying: “But all joy wants eternity. Wants deep, wants deep eternity” (1883, *Zarathustra III*. part) indicate this.

In this respect, Lacan speaks of the “circle of drive”, on which the ‘goal’ is less a fixed point than the path taken by the drive. It compares the form of the goal with archery: “It is not the bird you shoot”, but “it is having scored a hit and thereby attained your goal.” (1964, 187f.). But it is precisely this shot into the black that leads to deception, because we all too often confuse the ‘object’ of the urge with what the urge closes over. For as in archery, the object in its reality turns out to be only a piece of dead flesh. Thus, it cannot owe its relation to the circular path of the drive to the fact that it was ‘a priori’ the original source of desire and food, but that no pleasurable food would ever satisfy the drive, “unless,” emphasizes Lacan, “it orbits the eternally missing object”. (ibid. 198). But why does the object get lost forever and how does this loss come about?

Since the search for pleasure prevents man from remaining lonely, he is dependent on the other, on his fellow human beings. This applies above all to the sexual instinct, and it is not surprising that Freud defines it as the ‘prototype’ of all drives. Since the drive in its original form can only express itself and deprive itself in the other’s place, it depends on whether and how the other breastfeeds it. This dependence on the order of the other alienates the drive from an object that would be fixed once and for all.

This is shown by the example of hunger: In the oral phase (0-2 years), the child's sphere of experience is predominantly tied to the 'source' of food and centered around the erogenous zones of the mouth. The mother's breast occupies a significant place on the path of finding objects. This is primarily perceived by the child as belonging to its own body. Although it believes itself to have merged symbiotically with it, the object nevertheless shows itself to be resistant, since it reappears on the side of the other, the mother, and therefore remains denied to it as part of itself or as an object that it could incorporate. In the detachment from the object (mother's breast) the libido finds expression, so to speak, at the 'edge' of the experiences of satisfaction, in the area of the oral zone, which from now on becomes the 'source' of the drive. The loss of 'oneness' with the mother and thus the symbiosis of subject and object leads to a deficiency that pushes the urge onto the 'circular path'.

In the search for security, love and togetherness, the subject encounters an abundance of 'food-giving' objects that substitute the lost in a way that always demands more. This happens in the realm of orality, e.g. when children suck their thumbs, but also in the game of culinary delights, which is created at the sight of a menu or when they reach for cigarettes and addictive substances. Lacan describes the promising objects as 'objects petit (little) a'. They belong to the imaginary realm that desire revolves around, but without being absorbed in. For desire is committed to a different order. We also find this order outlined in Levinas: "The desired does not fulfill it, but hollows it out, nourishes me, so to speak, with new hunger" (1963, 220).

In the plasticity of the instinct, the shiftability on the level of the objects and in its proteus-like changeability we can recognize how desire detaches itself from object-related neediness and intervenes in a chain of symbolic realizations, how the instinct circulates in a network of intersubjective relationships and shifts its 'goal' to infinity, so to speak. In this respect, Lacan can say: "it is not that desire clings to the object of the drive - desire moves around it, in so far as it is agitated in the drive. (1964, 255)

Hegel's philosophy has already shown us how the desiring subject succeeds in freeing himself from the substance of the 'thing' - the real - and from the imaginary claim to the desire of the other, on whose side the abundance of objects reappears and find his way to a third mediating moment. It showed us how desire (Begierde) moves from the stage of life to the stage of intersubjectivity and from there to the stage of mutual recognition that is decisive for man's actual desire (Begehren). With the French psychoanalyst Jacques Lacan I would like to analyse this in more detail.

III. Jacques Lacan: Desire is the desire of the Other's desire

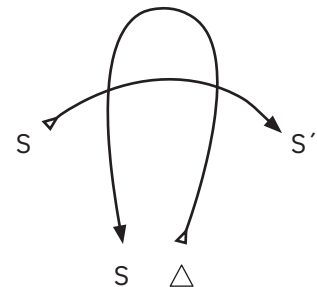
Lacan's teaching is understood as a "Back to Freud", whose texts he studies

meticulously. He encounters the connection between desire and language. For him, psychic being proves to be embedded in a symbolic order that remains largely unconscious in its virtuality. Not only all thinking and recognition are carried by this order; it inscribes itself in the most hidden corners of our imagination and our corporeality.

Lacan's justification refers to the helplessness at the beginning of human life, which, due to a lack of instinct security and dependence on care, leads to the fact that the meaning of needs only differentiates itself through the relationship to another. It is this neighbour, the Other, who gives the neediness of the infant the meaning of a "need" or a "lack" (cf. "Needs of Life in Freud"). A need which he accepts, answers and interprets because he has the possibility of language and is thus integrated into an order which already structures the history of his own desires and his own experience. Thus, however, man's need proves to be de-naturalized from the very beginning, it belongs to a different order than the purely biological one, because it must pass through the universe of language - through the chain of signifiers SS' - as

we see here in Lacan's illustration, which depicts the constitution of the subject and the immersion of desire in the signifying chain (Lacan 1960, p. 179).

Signifikantenkette bzw. Sprachordnung (SS')



Let us take a closer look at this immersion in language and the emergence of desire. The vital need (triangle bottom right) of the infant, which aims at pleasure fulfilment, requires articulation. But by turning to the other (the mother, the father) as its demand, the latter encounters his speech, is taken up by her and, as it were, structured

retroactively as meaning. With this, however, it has left its biological origins and entered the linguistic order. The demand is essentially not directed at concrete objects, but shows itself as a claim to affection and love. It is essentially this demand for love that constitutes the insatiability of human desires. Since the demand to love can only be unconditionally directed at the other, it is receptive to all reflections as they appear between the ego and the other. However, at the price of a deception, since it gives up to the other to fulfill complementarily what one does not have oneself. According to Lacan, this becomes particularly clear "if the other, which has its own ideas about his needs, interferes, and in place of that which it does not have, stuffs him with the choking pap of what it has, that is to say, confuses his needs with the gift of its love." (1975, S I, 219)

The demand on the other, however, involves the need in the dialectic of desire. For desire wants to be recognized. This is only possible in the difference to the Other. So unlike the need that aims at real satisfaction and unlike the claim that takes place in

the realm of the imaginary, desire has its seat in the linguistic order. As a speaking being, the subject (S) finds itself in this order. But it finds itself as split (S crossed out), which from now on is subject to a defect that ties it forever to a lost thing. The ideal, the absolute, has slipped away from it and as often as it tries to save itself from the flow of signifiers, be it in the elimination of the deficiency through its claim to love, be it through the bondage in the mirror image, it finds itself captured in the net of a significant articulation, which is already in its origin “desire of the Other”.

In desire, need and demand enter into that dichotomy that entertains the infinite movement of lack and fulfillment, of unity and division, of away and here.

Even here it becomes apparent that Lacan’s “dialectic of desire” is very closely linked to the phenomenon of fear. For fear then appears “when there is too much lack and, this may sound paradoxical, too little lack, too little emptiness”. (Lang 2016, 124). How can we understand this?

The “deficiency being of man” is not only subject to the plight of life, but is also exposed as a “being of language” to a fundamental deficiency, an emptiness, which we can call “real” with Lacan. (Lang 2016, 124) For language is both ambiguous and complex. There is in it neither a first nor a last word, always something remains an indissoluble residue, an unspeakable, uncontrollable one. The real is not identical with reality, but denotes the experience of being in its primary undifferentiatedness and positivity, as according to Freud it is suitable for the subject in the initial stage.

Lacan, who likes to use the saying “The gods belong to the field of the real” (1964, Sem XI, 51), speaks in this respect of the “jouissance” - of absolute enjoyment, which can assume a paradoxical, even obscene character. So, for example, in an “amour fou” unconditional desire for love, whereby the other is intended and seen more and more as the fulfilling ‘thing in itself’, i.e. as the filling of the real, the emptiness. The subjectivity of the other is negated, total submission demands are made on the other in order to finally satisfy desire in an absolute way - a catastrophe is the result of this supposed bliss”. (Lang 2016, 127) Highest pleasure here enters into a close connection with pain, deep suffering, weariness and anguish.

But not only the encounter with the “too much” of lack can overwhelmingly trigger fear, but also its downside, be it in an overabundance of being or in the absence of any lack. We already saw this in the dimension of the claim in the example of the mother, who imposes the breast on her child before even a desire for it manifests itself and thus nips desire in the bud. Here it is not the “Fort” of the objects of love that evokes fear, but an unrestricted presence in which there is no alternation between ‘Fort’ (away) and ‘Da’ (here).

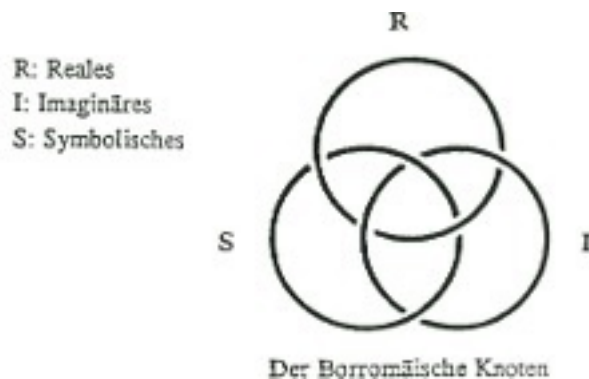
Be happy without wish! Isn’t this the mode of an affluent society that shows us the “lack” every day? Sophisticated advertising strategies combine desire and need to the extent that they suggest to the desiring subject that there is still a need to be satisfied. Even phenomena such as love, virtue, a good conscience, etc. seem

purchasable. The strategy of advertising consists in situating the symbolic deficiency - which cannot be satisfied - on the level of the 'material' and promising it objects there at which it can (apparently) saturate itself (Barthes 1967). This creates the cycle of a compulsively structured desire - as we find it, for example, in shopping addiction - that weighs in the fascination of imaginary images of 'abundance', that lets itself be carried by the desire to have and the fear of never being able to get enough. In the light and vastness of the 'society of desire', the spectre of consumption goes for prey and throws its veil of images, motifs and scenarios in the form of pleasurable appetizers over us - burying the actual desires. What is this 'wishless misfortune', as Handke (1972) aptly put it, if not the fragment of a taboo behind which desire - itself speechless - lurks?

"Never drop of your desire! - Lacan emphasises. Ultimately, desire remains without an adequate object of possible satisfaction, remains intransitive. "Desire desires. If desire becomes transitive, it is an object, a certain satisfaction, then we speak of "demande", of "claim". (Lang 2016, 129)

In Lacan's scheme of the Borromean knot we see the dialectic of desire clarified. Lacan also speaks here of the "basic structures of being" or the "typology of the psychic". Three rings are linked in such a way that when one ring is cut through, the other two become free as well. This should make clear that the three are always to be understood only in their mutual concatenation, i.e. none can consist of itself, since each reaches into the other and is also a part of it. If, for example - as in psychosis - the reference to the symbolic order is dissolved, then even the real and the imaginary can no longer be sufficiently differentiated from each other. In contrast to the neurotic symptom, which functions as a substitute for the repression of an unconscious symbolic meaning, here the underlying symbolization itself is destroyed. - These rings have their name from the Italian family of the Borromeans, which they carried in their family coat of arms.

The real (R) we already got to know as the experience of being in its primary



undifferentiation and positivity. It is that which cannot be represented, which can neither be articulated by images nor linguistically.

It marks the dimension of the impossible, which eludes any conceptuality, but is echoed in the human longing for total presence, symbiotic immediacy and absoluteness. In Kant's words it is the "thing in itself", unrecognizable and beyond

appearances. It corresponds to the level of having in the sense of an immediate, omnipotent satisfaction of needs, an absolute enjoyment.

According to Lacan, fear is an excellent “signal system of the real”. No wonder, since this triggers a fundamental fear of existence. For as we saw, it incarnates in the borderline situations of existence, such as in the hallucinatory thrusts of psychosis or in the nameless fears of annihilation, where, according to Lacan, it manifests itself as “that something” “in the face of which all words cease and all categories fail” (Lacan 1980, p. 210).

The imaginary (I), on the other hand, is the place of images, illusions and ideals. It marks the dimension of the subject’s relationship to its structuring identifications. The claim/demand to love and self-discovery in the other that is attached to it is deeply narcissistic. It goes beyond the need: does not demand the fullness of things, but desires fulfillment by the other, directs its desire to the other serving as a mirror in which it can find itself and at the same time find recognition. The emotional relationships with the other also always carry an imaginary trait in themselves, inasmuch as they turn to the other as an unconditional claim, as a claim to presence and absence, to admiration and recognition. Thus the illusion of an ideal unity becomes visible in the area of the claim, which is supposed to cover up again the lack that the articulation of desire has just torn open. Lacan regards the imaginary as the matrix of all identification processes in man. On this level, the mode of having is not in the foreground, but that of being. In this area the object (little) a also has its place, which Lacan ascribes to fear, because the subject - bound to the claims of the other - does not know exactly what the mirror-other wants from him and whether the objects can ever satisfy his desire. For unlike the need that satisfies itself in the object and returns to itself, desire orbits its object a, charges it with meaning, feeds the forbidden with promises, and lets the lack arise anew where it seems to have overcome it. “The desirable does not fill up the desire, but hollows it out; it nourishes me, so to speak, with new hunger,” we read in Levinas (1963, 220).

Therefore, the symbolic (S) can only arise through the separation from presence and from the libidinous narcissistic embrace. The path of desire to the symbolic is only possible on this side of the real satisfaction of the need for the object and beyond the imaginary claim to the other. Lacan emphasizes that it is not “about the satisfaction of desire ... but, quite precisely, about the recognition of desire. (1978 235) But recognition can only be achieved where the difference to the other is kept open, the lack of abundance and fulfillment is accepted, and where there is no lack of lack. This is possible neither in the realm of the “real” nor in the mirror realm of the “imaginary”, but only in the order of the symbolic.

The symbolic thus marks the place of lawfulness or the place of language, of social order. The instance that guarantees this order is the great Other (A), the mother, the “name of the father”.

Lacan’s famous formulas “The unconscious is the discourse of the Other” and “Mans

desire is the desire of the Other” underline these aspects. However, the dimension of the symbolic does not mean to eliminate the real and the imaginary, but to transform them to a level in which mutual recognition is possible.

It is important that these three areas - also referred to by Lacan as the “Borromean knot” - are not to be understood as stages of development, but rather determine the being of each subject from the very beginning. They form a unity, condition each other and thus represent a structure that exists for life.

But how does this triadic structure influence the field of intersubjective relations? We had said that desire at the level of the real initially appears as a need (*besoin*) which, however, knows no definite satisfaction and therefore passes into the articulated claim (*demand*) for love. From here, the imaginary space of the mirror stage opens up, in which the subject constitutes itself as an image of the other. Yet all thinking and recognition here remain within the framework of a mirror image of a relationship between two, i.e. in the state of a deceptive, narcissistic presence. According to Lacan, a third, symbolic element is needed to find a way out of this unity.

On the other hand, when Lacan speaks with reference to Hegel of the fact that the symbol arises as the “murder of the thing” (1953, 166), he means that only by renouncing the immediate ‘real’ can anything be shown, said and recognized at all. For thinking does not ignite in the realm of mute things, but at the court of the symbolic meaning that the other gives them. Here we encounter a decisive structural feature of the symbolic, namely the absence of immediate presence and the ability to endure the deficiency, the difference. Thus in the area of the symbolic - as in the Fort-Da! game described by Freud - the absence of the object and the presence of meaning are directly intertwined. And thus the symbolic forms a third space of difference beyond the imaginary identification of the mirror stage and beyond the real presence of the objects. It is this difference that allows us to distinguish between sign and what is designated, between word and meaning. But it is also the area of spatial differences between ego and alter ego, between subject and world. And it is not least the temporal distance that separates the subject from a closed notion of identity and historicity. The symbolic forms the structure that mediates between these differences without ever setting them identical. It is the non-identical and in this sense at the same time the instance that forbids being ‘one-in-two’ or ‘me and you’.

In Lacan, the position of this third is represented by the symbolic Other (father/mother) as the bearer of the name and the linguistic order, which interrupts the dual attachment of the educator and the child. For the intersubjectivity of the mirror stage as such would never find its way out of the interplay of symbiosis (‘I and you’) and destructive clinging (‘I or you’; “lordship-bondage relationship” in Hegel’s (1807) *Dialectic of Self-Consciousness*) if there were not a “great other” (*grand Autre*) who sets limits to this relationship and structures it precisely in this way. In this place, according to Lacan, there can be neither a definitive satisfaction nor a complete fulfillment of the claim for love, but rather an acknowledgement of one’s own desire by the desire of another.

Just as the claim wants more than just biological satisfaction, so what Lacan calls the recognition of desire goes beyond the narcissistic claim to self-knowledge. For whom or what should the subject wish to recognize, if not for the desire of another, by whom it in turn wishes to be recognized? Thus the symbolic structure of the Oedipal situation designates the condition of the possibility of mutual recognition without complete identity and presence. And so the satisfaction of desire can always only be a symbolic one, because the desire of the subject refers from the beginning to the desire of another. This intersubjective constitution of human desire, mediated by the order of the symbol, embedded in a dialectic of recognition, is the structure which Freud has described as the structure of the unconscious desire. According to Lacan, it is at the same time the structure that is given to all thinking, feeling and recognizing.

Referencias bibliográficas

Barthes, R. (1967) *Die Sprache der Mode*. Frankfurt/Main 1985

Freud, S. (1895) Entwurf einer Psychologie. In: *Aus den Anfängen der Psychoanalyse*. Frankfurt/Main, 1962

Freud, S. (1900) *Traumdeutung*. In: GW II/III, London/Frankfurt 1940ff.

Freud, S. (1905) *Drei Abhandlungen zur Sexualtheorie*. In: GW V

Freud, S. (1908) *Der Dichter und das Phantasieren*. In: GW VII

Freud, S. (1911) *Formulierungen über die zwei Prinzipien des psychischen Geschehens*. In: GW VIII

Freud, S. (1913) *Totem und Tabu*. In: GW IX

Freud, S. (1915) *Triebe und Triebschicksale*. In: GW X

Freud, S. (1920) *Jenseits des Lustprinzips*. In: GW XIII

Freud, S. (1930) *Das Unbehagen in der Kultur*. In: Ges. Werke, Bd. XIV, Frankfurt 1999, S. 434

Genet, J. (1957) *Die Zofen. Tragödie* (aus dem Französischen von Gerhard Hock). Hamburg. 1957

Goethe, J.W. (1808) *Faust I. Der Tragödie 1. Teil*, Hamburg 1963

Goethe, J.W. (1823) Bedeutende Förderniß durch ein einziges geistreiches Wort. In: *Werke*, Hamburger Ausg. in 14 Bdn., Hg. v. Trunz, E., Hamburg 1948ff., Bd. 13

Handke, P. (1972) *Wunschloses Unglück. Erzählung*. Salzburg

Hegel, G.W.F. (1807) *Phänomenologie des Geistes*. Frankfurt/Berlin/Wien 1980

Hegel, G.W.F. (1830) *Enzyklopädie der phil. Wissenschaften im Grundrisse I. u. III. Teil*. In: *Theorie-Werkausgabe*, Bd. 8 u. 10, Frankfurt/Main 1970

Lacan, J. (1975) *Schriften I*, Frankfurt/Main

Lacan, J. (1978) *Das Seminar*, Buch I: Freuds technische Schriften, Olten

Lacan, J. (1980) *Das Seminar*, Buch II : Das Ich in der Theorie Freuds und in der Technik der Psychoanalyse, Olten

Lacan, J. (1994/2003) *Das Seminar*, Buch IV: Die Objektbeziehungen, Wien

Lacan, J. (2004/2011) *Das Seminar*, Buch X: Die Angst, Wien

Lang, H. (1973) *Die Sprache und das Unbewusste*. Frankfurt/Main

Lang, H. (2016) *Das Phänomen Angst im Lichte der strukturalen Psychoanalyse*. In: Micali, S./Fuchs, Th. (Hg), *Angst. Philosophische, psychopathologische und psycho-ana-ly-tische Zugänge*

Lang, H./Dybel, P./Pagel, G. (Hg) (2014) *Grenzen der Interpretation in Hermeneutik und Psychoanalyse*, Würzburg

Lang, H./Dybel, P./Pagel, G. (Hg.) (2016) *Hermeneutik und Psychoanalyse. Per-spektiven und Kontroversen*, Würzburg

Lang, H./Pagel, G. (Hg) (2019) *Angst und Zwang*, Würzburg

Levinas, E (1963) *Die Spur des Anderen. Untersuchungen zur Phänomenologie und Sozialphilosophie*, München 1999

Pagel, G. (1984) *Narziß und Prometheus. Die Theorie der Phantasie bei Freud und Gehlen*. Würzburg

Pagel, G. (1989) *Lacan zur Einführung*. Hamburg

Pagel, G. (1998) Die Spitze an Sinn ... ist das Rätsel' (Lacan). In: Csef, H. (Hg).: *Sinnverlust und Sinnfindung in Gesundheit und Krankheit. Gedenkschrift zu Ehren von Dieter Wyss*, Würzburg

Winnicott, D.W. (1971) *Vom Spiel zur Kreativität*, Stuttgart 1979

ALGUNOS ELEMENTOS PARA UN ANÁLISIS DE LA VERDAD EN LA CIENCIA

CELSO VARGAS ELIZONDO

ORCID: 0000-0002-1701-6186

recibido: 18 febrero 2025 | aprobado: 03 marzo 2025

Resumen:

En este artículo se proporcionan algunos elementos para el análisis de la verdad en ciencia. Se presentan las principales teorías tradicionales de la verdad y se discute el papel que desempeñan tres de ellas en la ciencia: la teoría de la correspondencia, del consenso y de la coherencia.

Palabras clave:

Teorías de la verdad, ciencia, cambio climático, verdad como consenso, teoría de la correspondencia de la verdad.

Summary:

In this paper, some elements for analysing truth in science are provided. A brief statement on the traditional theories of truth is presented, and the role and place of three of these theories in science are discussed: the correspondence theory, the consensus theory, and the coherence theory..

Keywords:

Theories of Truth, science, climate change, truth as consensus, correspondence theory of truth.

1. Introducción

Dos observaciones generales son importantes en relación con el tema que desarrollamos en este artículo. En primer lugar, el análisis del uso de “verdad” en ciencia es un tema bastante complejo, y puede variar de disciplina en disciplina. De manera que lo que hacemos en este artículo es un breve esbozo del tema. Los enfoques o teorías tradicionales sobre la verdad no logran captar bien este uso en ciencia. Mantenemos algunos de los términos usados por estas teorías, específicamente, verdad por consenso, verdad como consistencia y la verdad como correspondencia para captar algunos los elementos de una propuesta de la verdad en ciencia. Tradicionalmente, a estos enfoques analíticos de la verdad se les denomina “teoría”. Utilizamos este término en este trabajo, pero reconocemos que, quizá, no es el término más adecuado, pues nos llevaría a hablar de “teorías dentro una teoría”, lo cual podría ser un poco confuso. Sin embargo, tampoco pretendemos reemplazar los usos tradicionales, pues nos alejaría de la discusión tradicional sobre el tema. Esperamos que el lector pueda diferenciar por el contexto cuándo hablamos de una teoría científica y cuándo de la aplicación de los conceptos de verdad (como se utilizan en estos enfoques).

El segundo aspecto relevante es que vemos continuidad entre la práctica científica, en relación con estándares de buenas prácticas, y los usos en ingeniería. De hecho, un importante producto científico es la generación de manuales, estándares y guías que puedan ser utilizadas en ingeniería y en actividad mucho más técnicas, por ejemplo, el mantenimiento de equipos, vehículos y procesos de construcción de obras civiles, para mencionar solo unos.

2. Conceptos iniciales

Dada la referencia en el título a “teoría de la verdad” y a “ciencia”, se impone proporcionar una caracterización inicial y suficiente para nuestra discusión de los términos involucrados. Comencemos por el segundo. Resulta de valor distinguir entre dos enfoques generales sobre el tema: la aproximación descriptiva y la prescriptiva. En la descriptiva se hace un recuento de todos aquellos campos o áreas de estudio que presentan como “ciencias”. Una enumeración completa de todos estos campos fácilmente alcanzaría las 500 ciencias. Diferentes listas pueden encontrarse en una búsqueda rápida en la web, especificando los distintos ámbitos, como educación,

medicina, ciencias naturales, etc. Por ello, no consideramos necesario incluir referencias bibliográficas sobre este tema. Y es que la clasificación por ámbitos sigue siendo una forma importante para agrupar las distintas disciplinas científicas. La forma tradicional de agrupar las ciencias es: ciencias naturales, ciencias humanas, ciencias biológicas, ciencias de la computación, ciencias de la comunicación, ciencias ambientales y agrícolas. Sin embargo, esta clasificación deja de lado aquellas disciplinas científicas en las que hay un importante grado de intersección de otras ciencias que, siguiendo la sugerencia del Dr. José María Gutiérrez (comunicación personal), pueden denominarse espacios interdisciplinarios. Podría agregarse a la clasificación anterior una nueva categoría: los espacios interdisciplinarios. De hecho, en este ámbito se realiza una parte importante de las investigaciones en este momento. Tenemos varios ejemplos de este tipo de ciencias, por ejemplo, las investigaciones sobre desarrollo sostenible, la ciencia del cambio climático y la salud pública. En el primero se requiere, entre otros, conocimientos económicos, sociales, culturales, físicos, biológicos, legales, y en salud, mientras que, en el segundo, conocimientos de física, química, atmósfera, ambientales, geológicos, matemáticos y computacionales, entre otros. Otro tanto podemos decir de salud pública que requiere entre otras matemáticas, modelación computacional, biológicas, ciencias médicas, ciencias sociales, física y química.

La mera clasificación de las distintas disciplinas científicas nos proporciona una idea general de las ciencias por área, pero no nos proporciona una idea clara de la naturaleza de estas ciencias. Una mejor aproximación descriptiva sería la clasificación de las ciencias de acuerdo con criterios como: el uso de modelos computacionales y no computacionales, el nivel de uso de experimentos para contrastar sus resultados, el uso de ecuaciones y otros recursos matemáticos, así como la solidez de la elaboración teórica. Si utilizamos estos criterios y dependiendo de las escalas que utilicemos, tendríamos importantes aglutinaciones y dispersiones en el espacio que utilicemos. Por ejemplo, en el uso de modelos computacionales (sistemas de ecuaciones), la física, la química, la estadística, ciertas ramas de la psicología, la economía cuantitativa y la ciencia del cambio climático, entre otros, aparecerían como disciplinas que recurren de manera importante a estos recursos. Pero habría otras que no recurren a modelos o lo hacen muy limitadamente. Por ejemplo, muchas de las ramas de las ciencias políticas y la antropología se agruparían como disciplinas que utilizan limitadamente estos modelos. Lo mismo podríamos hacer si utilizamos otros criterios clasificatorios.

No obstante lo que podamos avanzar en las aproximaciones descriptivas, enfrentamos varias limitaciones. Mencionamos dos. La primera es que todavía no nos permite captar aspectos sustantivos de la investigación científica, por lo menos

en un número relevante de disciplinas, como los métodos que se utilizan para el análisis y discriminación de los datos, para la clarificación de los conceptos relevantes y para medir el progreso científico en un área del conocimiento determinada. La segunda tiene que ver con el tema de este artículo: el análisis del concepto de verdad en ciencia. En ambos casos se requiere algún nivel de prescripción que nos permita diferenciar “buenas prácticas científicas”, si podemos llamarlas así, de otras que no lo son, y quizá, excluir algunos ámbitos como no científicos. Sin embargo, llevar a cabo tal labor lleva más allá del ámbito de esta sección. Por ello, dedicaremos la tercera sección para presentar nuestro marco “filosófico”.

El otro término que debemos aclarar brevemente es “el de verdad”. Cómo debemos entender este concepto y qué distinciones son obligatorias a la hora de considerar la “verdad”, han sido dos cuestiones de mucho debate a lo largo de la historia de la filosofía, pero especialmente desde la filosofía moderna, con predominio en el siglo XX y lo que llevamos del XXI.

En este trabajo, seguimos la distinción tradicional de que hay cuatro funciones principales del lenguaje: función declarativa, la función imperativa, la función interrogativa y la desiderativa. Los enunciados declarativos (que llamaremos proposiciones) tienen como finalidad hacer determinadas afirmaciones o informar sobre eventos, de manera que “verdad” está asociada con este tipo de enunciados, y así lo usaremos. Debemos indicar que actualmente se han reclasificado las funciones del lenguaje para hacerlas más adecuadas a determinados objetivos. Se reconocen entre ellas: la informativa, la fáctica, la directiva, la expresiva, la referencia, la emotiva, apelativa y metalingüística (Pelayo y Cabrera, 2001). En esta clasificación, “verdad” estaría relacionada con componentes de varias de estas funciones. Esta clasificación no afecta significativamente el análisis, pues podemos identificar, en cualquiera de esas funciones, cuando se están utilizando enunciados declarativos. Por ejemplo, “me sentí muy bien cuando Juan me dijo que X”. En este enunciado podemos diferenciar dos funciones al menos, una emotiva, pero también este enunciado es susceptible de ser analizado desde el punto de vista de si se dice la verdad o no.

Se han propuesto varias teorías de la verdad y algunas distinciones importantes (Glanzberg (2023), Dowden y Swartz (2025)). Nos centraremos únicamente en las teorías. Las principales teorías de la verdad actuales son las siguientes: teoría de la correspondencia, teoría deflacionaria de la verdad, teoría de la consistencia (de la coherencia), teoría pragmática de la verdad, teoría del consenso y teoría epistémica de la verdad. Realmente, como hay varias formulaciones en algunas de éstas, quizá sea más propio hablar de “teorías de la correspondencia” o “teorías epistémicas de

la verdad”, por ejemplo. O como propone Glanzberg (2023) “familias de teorías de la verdad”, debido a las distintas definiciones que se proponen dentro de un mismo enfoque. Por otro lado, también encontramos relaciones importantes entre algunas de estas teorías, por ejemplo, las teorías de la verdad como consenso podrían ser subsumidas bajo una teoría pragmatista de la verdad.

Nuestra pretensión en este trabajo no es analizar crítica ni comprehensivamente las distintas teorías de la verdad, incluyendo la legitimidad de llamarlas “teorías”, tal y como indicamos al inicio de este trabajo, sino más bien hacer una presentación general de éstas con miras a proporcionar algunos elementos que nos permitan introducir el enfoque que adoptaremos en relación con ciencia. Sin embargo, en la siguiente sección analizamos algunos de los problemas que enfrenta una de estas teorías, la teoría de la correspondencia, cuando la aplicamos a la investigación científica. Lo hacemos como ilustración general de la diferencia entre el uso cotidiano de la verdad como correspondencia y cuando analizamos desde un punto de vista más “científico”.

Consideremos el siguiente ejemplo: “la encuesta de intención de voto muestra que, si las elecciones fueran hoy, el partido X obtendrá un 45% de los votos” (llamemos a esto ϕ). Supongamos que los resultados de la encuesta son falsos, es decir, “ ϕ es falso”. La teoría de la correspondencia establecería que, “bajo las presuposiciones Y, Z, W... y el margen de error E, la encuesta muestra un estado de cosas ω , en el que ‘X obtendrá un 45 % de los votos’ es falso”. Es decir, bajos los mismos presupuestos, por ejemplo, “el partido X obtendría un 15% de los votos” es verdad. La referencia a estados de cosas, hechos y términos similares son propios de la teoría de la correspondencia. Utilizaremos “estados de cosas”. En este sentido, “ ϕ ” es verdadera si y solo si, existe un estado de cosas ω , tal que ϕ y ω están en una relación R de verdad, es decir, $R(\phi, \omega) = V$. Existe, si podemos decirlo así, un subconjunto D del lenguaje natural, lenguaje declarativo (como ya indicamos), del cual podemos establecer una correspondencia entre lo declarado y un estado de cosas, de manera que lo declarado expresa (verdadero) o no (falso) un estado de cosas. O bien podemos afirmar que verdadero y falso son una propiedad de determinados enunciados. En este sentido, “verdad” es un atributo de determinados enunciados y el mismo tiempo una relación R entre proposiciones ϕ , y estados de cosas ω . La correspondencia entre proposiciones y enunciados es filosóficamente compleja (Marian, 2022).

La teoría deflacionaria de la verdad indica que no existe tal relación R, entre enunciados declarativos o proposiciones y los estados de cosas, sino que una proposición es o bien verdadera o falsa y no requerimos introducir mayores

complejidades en el análisis de las proposiciones. De igual manera, la consideración de “verdadero” como un predicado de las proposiciones es una ilusión. Como se observa, esta teoría aplica la “navaja de Ockham” para simplificar la teoría de la verdad. Sin embargo, los problemas que presenta son evidentes. Mencionemos dos. El primero es que para diferenciar entre proposiciones verdades y aquellas que son falsas, debemos introducir alguna categorización con lo cual se reintroducen dentro de la teoría uno de los conceptos que se quieren eliminar, aunque le demos un nombre diferente. El segundo problema es que no nos proporciona ningún criterio para diferenciar entre los distintos usos del lenguaje: el declarativo, el imperativo, el literario, por ejemplo, así como un contenido ficcional de uno real. Le sale muy caro a la teoría llevar a cabo esta simplificación.

La teoría de la consistencia de la verdad afirma que una proposición separada carece de la fuerza que obtiene cuando las vemos en conexión con otros enunciados. La fortaleza de una teoría de la verdad reside en las relaciones lógicas (consistencia, dependencia, derivación, consecuencia, herencia y otras relaciones relevantes) que puedan establecerse en la red de conceptos propios de una teoría o de un relato, así como en la fuerza lógica de las relaciones entre sus proposiciones. Desde luego que la afirmación de la consistencia como la característica definitoria de una teoría de la verdad tiene el problema de que no nos permite diferenciar entre un relato ficcional (como determinados casos de obras literarias) altamente consistente y una teoría científica, o entre un relato consistente, pero falso (José María Gutiérrez, comunicación personal), como es ampliamente ilustrado en casos judiciales, por ejemplo.

Para la teoría pragmática de la verdad, φ es verdadero si es útil y nos lleva al éxito. Por el contrario, es falso si nos lleva al fracaso. Así, “la encuesta de intención de voto muestra que, si las elecciones fueran hoy, el partido X obtendrá un 45% de los votos” es verdadera para X, si le es útil y le lleva a ganar las elecciones, es decir, si los resultados de la encuesta modifican la decisión de los votantes en favor ese partido político. Sería falso si eventualmente pierde las elecciones. La máxima pragmática es: “concebir un objeto es concebir sus consecuencias prácticas” (Peirce, 1878; citado en Atkin, 2024). No debemos presuponer ninguna concepción sobre la verdad o la falsedad de un enunciado, sino estar atento a sus consecuencias y dependiendo de éstas podemos valorar los enunciados correspondientes.

Esta concepción puede bien ser ligada a la búsqueda de consecuencias “buenas” para la mayoría de la sociedad, como en el utilitarismo clásico. Sin embargo, en nuestro tiempo, ésta puede bien ligarse con los fenómenos del postmodernismo (o cierta formulación de él) y la posverdad. En posverdad, se atiende más a la forma

de la comunicación para crear determinados efectos sobre individuos y grupos, especialmente, la emergencia de las emociones incidentales, para favorecer a un individuo o grupo. En este sentido, hay una legitimación de la mentira, de la conspiración, de la pseudociencia, la propaganda y cualquier otra forma de comunicación que resalte lo emotivo sobre el contenido y la verdad, con la finalidad de alcanzar determinados objetivos.

La teoría de la verdad como consenso afirma que las verdades se construyen por consenso y aceptación social. Así, “la encuesta de intención de voto muestra que, si las elecciones fueran hoy, el partido X obtendrá un 45% de los votos”, puede hacer que ciudadanos la crean y conviertan en verdad una afirmación que es falsa, como presupusimos. Esta teoría de la verdad es claramente subsumible en la teoría pragmática de la verdad, con la diferencia de que el énfasis no se pone en la utilidad y el beneficio, sino en el consenso, y permite estudiar los distintos mecanismos sociales que se utilizan para crear consensos sociales y los efectos que estos consensos tienen sobre la realidad política, social, económica y ambiental. Una mera información, cuando es creída, puede tener consecuencias sociales muy negativas. La propaganda en contextos de guerra híbrida hace uso extensivo de estos recursos. Una afirmación es falsa, cuando no se alcanza el consenso sobre un asunto. Veremos que esta teoría es muy importante en ciencia, pero formulada de manera diferente.

Finalmente, la teoría epistémica de la verdad agrupa un conjunto de posiciones todas las cuales pretenden analizar el concepto de verdad a partir de los conceptos de conocimiento, creencia, aceptación, consenso, justificación, verificación o falsación y otros conceptos epistemológicos. En nuestro esfuerzo por proponer algunos elementos para una teoría científica de la verdad, hacemos uso de este último enfoque reconociendo que nuestro enfoque presupone una determinada posición filosófica sobre la ciencia que elaboraremos más adelante. Como se verá, hay intersecciones entre nuestra posición y algunas de las teorías brevemente presentadas en esta sección.

3. Problemas de la teoría de la correspondencia

La teoría de la correspondencia es la teoría más clásica e importante. Pero, uno de los problemas que enfrenta esta teoría cuando tratamos de aplicarla a la investigación científica es que no presenta la complejidad que es requerida.

Consideremos una de las formulaciones de esta teoría, considerada como paradigmática (variante 2 de Marian, 2022, sección 3):

“X es verdadero si y solo si X corresponde a algún estado de cosas que se obtiene;

X es falso si y solo si X corresponde a algún estado de cosas que no se obtiene”

En el primer caso lo afirmado por X corresponde con un determinado estado de cosas, mientras que, en el segundo, lo afirmado no corresponde. Por ejemplo, sea X = “Costa Rica se ubica al sur de Nicaragua” corresponde un estado de cosas descrito por el sistema internacional de coordenadas geodésicas y de Azumith con base en el cual podemos concluir que X es verdad. Pero consideremos Y como “Costa Rica se ubica al norte de Nicaragua”; en este caso, lo afirmado no corresponde a un estado de cosas descrito por ese sistema internacional. Por lo tanto, podemos afirmar que es falso que Costa Rica se ubica al norte de Nicaragua. En el uso ordinario damos por supuesto el sistema de coordenadas y simplemente miramos un mapa para determinar su verdad o falsedad.

Pero en ciencia es mucho más complejo. La mera constatación no es suficiente, pues, como indicamos asume muchas presuposiciones. En cierto nivel es suficiente con referirse al sistema de coordenadas, o mirar un mapa, pero en otras tendríamos que hacer referencia a la forma de la tierra y su comportamiento dentro del sistema solar. Pero también, al sistema de convenciones que hemos utilizado para etiquetar y delimitar regiones geográficas en la esfera terráquea. Pero podemos ver mejor lo anterior, si consideramos el siguiente ejemplo: X = “Juan observa un conejo en la región n y en la hora h y día d” (ordinariamente, ni siquiera se especifica el tiempo). En su uso ordinario, preguntamos por el lugar, el tiempo y evidencia (una fotografía indicando el tiempo y el entorno, podemos indagar si quien reporta ha recurrido o no a una modificación de la fotografía y una somera estimación de la probabilidad de que haya conejos en esa región). Con base en ello, podemos afirmar que X es verdadera o falsa.

Sin embargo, en ciencia, específicamente en taxonomía, la afirmación en la que se involucra “un conejo” remite a una posición específica dentro de un Dominio, el Animalia, el Filo Chordata, la Clase Mammalia, la Orden Lagomorpha, la Familia Leporidae, Género: *Oryctolagus*, Especie: *Oryctolagus cuniculus*. Llevaba razón Leibniz al indicar, en este caso sobre las sustancias orgánicas (en los que “el alma y el cuerpo forman una unidad”), que toda sustancia orgánica refleja el universo a su manera. Leibniz hablaba más en términos más generales, de “Mónadas” o unidades vitales, pero aplica bien en este caso. Aquí “conejo” remite a una posición específica

dentro de la taxonomía biológica y de alguna manera refleja toda la taxonomía (a su manera, diría Leibniz).

Pero el taxónomo considera también las propiedades específicas del conejo para determinar si efectivamente lo indicado por Juan corresponde a un conejo o a otro tipo de organismo vivo. Sin embargo, se puede objetar que esta forma de abordar la determinación de la verdad o falsedad de una afirmación esconde supuestos que no tendríamos por qué aceptar.

En efecto, asume como aceptable la clasificación y los caracteres taxonómicos (aquellos elementos que permiten diferenciar un organismo de otro). Podríamos tener otras clasificaciones taxonómicas diferentes con lo cual las características y algunos caracteres taxonómicos de “conejo” podrían ser diferentes. Asumir que “conejo” es la intersección de los conjuntos {Animalia, Chordata, Mammalia, Lagomorpha, la Leporidae, Oryctolagus, Oryctolagus cuniculus} más otro conjunto de caracteres taxonómicos, sería afirmar una definición analítica por sinonimia, dentro de otras posibles.

Quine, como se recordará, en *Dos Dogmas del Empirismo* (1951) y en *Palabra y Objeto* (1960), sometió a crítica demoledora los supuestos que utilizamos para establecer definiciones y enunciados analíticos y que afectan de manera directa, entre otros, las sinonimias, incluyendo, la traducción de un idioma a otro, y en este caso, la determinación de la verdad o la falsedad sobre una instancia de “conejo” (como miembro de la intersección de los conjuntos arriba indicados). Sus argumentos son complejos u requieren un análisis detallado y separado. Nos conformamos con un breve esbozo del argumento de Quine en el caso de la indeterminación de la traducción (de una lengua a otra).

Quine, en *Palabra y Objeto*, adopta un supuesto mínimo y es que existe una forma de determinar conductualmente (por determinados estímulos) cuando personas de diferentes culturas e idiomas asienten o disienten respecto de ciertas preguntas o expresiones. En este caso, determinados gestos o palabras que podemos asociar consistentemente con respuestas “sí” (ante determinadas clases de estímulos) y otros gestos para indicar “no”. Hemos utilizado el ejemplo de “conejo” pues es el que Quine utiliza para ilustrar la indeterminación de la traducción. Quine supone que un lingüista, en la construcción de un diccionario para la lengua X, ha llegado a la conclusión que “Gavagai” se traduce al español como “conejo”, de manera que ingresa en la entrada correspondiente a Gavagai la traducción como conejo (Gavagai = conejo, una definición). Ha llegado a esta conclusión presentando diferentes contextos en los que el estímulo esperado está presente o ausente.

Sin embargo, argumenta Quine que esta forma de proceder no resuelve problemas importantes que podrían presentarse, denominados “discrepancias”, entre las cuales menciona: a) dependencia de la respuesta al estímulo actual de información anterior, por ejemplo, de haber asociado el movimiento de la hierba en el pasado con conejo y el asentimiento ante la pregunta “Gavagai” en un movimiento de la hierba actual; b) entre el registro que hace el traductor y la situación específica a la que el informante asiente ante la pregunta “Gavagai?”, en el sentido, de que el informante puede estarse refiriendo a una parte del conejo, sus orejas, su cola o su forma de desplazarse; c) la presencia de moscas con alas largas (en forma de orejas de conejo) ante las cuales la respuesta a la pregunta sería “sí”, cuando en realidad el informante se está refiriendo a la mosca y d) cuando la referencia a “Gavagai” se hace para designar una propiedad de todos los conejos, la de ser conejo y no un conejo específico, es decir, su “conejidad”.

Quine concluye que hay un importante nivel de indeterminación en aquellos registros que hagamos y que son extendibles también a experimentos y otras actividades de la investigación científica, como la recolección y el filtrado de datos, con lo cual se introduce un igualmente importante nivel de relatividad (indeterminación) en el conocimiento y en la ciencia.

A pesar de las críticas de Popper al psicologismo en 1958, en el sentido de que el análisis lógico del conocimiento científico no se preocupa de cuestiones de hecho (sección 2, Panorama de algunos problemas fundamentales, *The Logic of Scientific Discovery*), los resultados científicos de la psicología resultan muy relevantes en la clarificación de problemas como los planteados por Quine y en aspectos a tomar en consideración para entender mejor la dinámica del desarrollo científico. Por ejemplo, los resultados del análisis de la percepción, en la psicología de la Gestalt, nos pone de manifiesto que la percepción se orienta primeramente hacia totalidades y sólo después a los detalles. Esto es especialmente consistente con los mecanismos biológicos de sobrevivencia de los organismos vivos. A menos que haya nuevos resultados, la identificación de cazadores que representan un peligro para una especie requiere este análisis de totalidad primero. En este sentido, las clases naturales (dentro de ellos nombres) es de esperar que tiendan primero a referirse a totalidades (conejo se refiere al conejo como un todo), y cuando sea necesario hacer las adiciones que sean necesarias, por ejemplo, cola de conejo, etc. En este sentido alguno de los casos discutidos por Quine puede resolverse de esta manera, y por tanto, no presentan discrepancias serias.

Por otro lado, las investigaciones sobre el desarrollo cognitivo, iniciados por Vygotsky, Piaget y continuados por Ausebel y Novak, entre otros, han puesto de manifiesto

que el desarrollo cognoscitivo no es inicialmente abstracto, sino más bien concreto. Inicia con instancias (como conejo) que luego forman categorías, dándole forma y estructura a un sistema de categorías, donde las categorías más abstractas, las superordinales se construyen después. En este sentido, no parece razonable la discrepancia que señala Quine entre las situaciones de estímulo y el supuesto de que “Gavagai” puede referirse a “la propiedad de ser conejo” ya que esta propiedad no estaría presente en toda la comunidad hablante de ese idioma. Es decir, el uso normal sería para referirse a instancia de conejo o a la especie conejo.

Sí, nos parece relevantes otras discrepancias entre el estímulo actual y la información anterior. Pero, desde hace ya muchos años se ha señalado la importancia del rigor en el registro de los datos, las observaciones y otros procesos relevantes a fin de reducir hasta donde se pueda subjetividades que puedan afectar el proceso. Como bien observa Dowling (2004):

... los estudios sobre cómo aprendemos y recordamos las cosas han demostrado convincentemente que los recuerdos son en gran parte reconstruidos y creativos. Falsos recuerdos no son inusuales. Estos hallazgos han cambiado fundamentalmente la manera en la que la Ley ve el testimonio de testigos oculares. Contrario a lo que se creyó durante mucho tiempo que un testigo ocular puede registrar y recordar fiablemente un evento, ahora nos damos cuenta que, lo que recordamos y aún percibimos de un evento, depende de muchos factores -experiencias previas, errores, atención, imaginación y así sucesivamente (Dowling, 2004, 2)

Este hecho se incluye en las buenas prácticas de la investigación científica en todas las disciplinas, por ejemplo, en las ciencias naturales y médicas. Sin embargo, puede afectar la aplicación de la teoría de la correspondencia en su uso ordinario, en el sentido de que podemos encontrar distintas situaciones en las que se produce un error “denotativo”.

Pero uno de los mayores problemas que enfrenta la teoría de la correspondencia tiene que ver con los enunciados universales. Un enunciado de la forma “todos los conejos son mamíferos” el ámbito del cuantificador aplica no solo a los conejos que vivieron en el pasado, sino también a los actuales y futuros. Tradicionalmente se asumió el carácter fijo de las especies y, por tanto, no parecía haber ningún problema con esta afirmación. Pero que las especies evolucionan, está bien establecida. Sin

embargo, en términos de la clasificación taxonómica actual, dada la alta posición de la categoría “mammalia” es altamente probable que este rasgo se mantenga también en los próximos miles de años. De manera que, relativo a este intervalo de tiempo, podríamos considerar que el enunciado es altamente probable que sea verdadero.

El problema que estos enunciados presentan en ciencia es que no existe un procedimiento para determinar su verdad. Como sabemos, el enunciado “todos los conejos son mamíferos” es expresado en términos de la conjunción de instancias de la forma “a es un conejo y es mamífero”, las cuales forman un conjunto numerable. Una de las medidas para determinar la confirmación (C) de esta expresión es considerando el número de casos en los que se confirma (i) sobre el número total de casos más 1 ($n+1$), es decir, $C = i/(n+1)$. Lo que es llamativo es que los primeros casos favorables aportan mucho más, es decir, la confirmación es inversamente proporcional al número de casos favorables. Supongamos que hemos encontrado 1000 casos en total y todos confirman el enunciado. En esta situación, el caso 1000 aportaría a la confirmación $1/1001$. Esta es la paradoja de la confirmación. Nunca llegaremos a tener certeza de que ese enunciado es verdadero. Aun en aquellos casos en los que tenemos un dominio cerrado en el que podemos afirmar verdad para todas las instancias del dominio, no tenemos ninguna garantía de que en el futuro se mantenga.

Diferente es la situación de probar que un enunciado universal es falso: basta encontrar un caso en el que no se cumpla la propiedad. El descubrimiento de cisnes negros en Australia mostró que era falsa la afirmación de todos los cisnes son blancos. Esta es la asimetría entre la conjunción y la disyunción. La contrastación de hipótesis (o teorías) es realmente muy importante en ciencia, como veremos más adelante. Pero también, el sustento fáctico de una hipótesis o teoría es un importante criterio para juzgar las teorías científicas.

4. Posición sobre la ciencia

Desde el inicio de la revolución científica del siglo XVII hubo esfuerzos por delimitar el conocimiento científico. Encontramos estos criterios en las principales tradiciones filosóficas que se ocuparon de la ciencia. Pero ha sido en el siglo XX donde se ha explorado con mucho detalle esta labor. El primero de estos esfuerzos gira en torno de las posiciones que adoptaron la inducción y el principio de inducción como los criterios para demarcar la ciencia de cualquier otra forma de saber: todo conocimiento es científico si se obtiene por inducción. A lo más que podemos

aspirar, bajo estos criterios, es a una colección de resultados de investigación todos obtenidos por inducción y sus generalizaciones, pero no teorías. No hay modo de transitar de “hechos observables” a teorías científicas. Varios problemas enfrenta esta posición. Mencionemos uno: muchos de los resultados que se puedan obtener bajo esta forma, no tienen asegurada su verdad. El problema de las variables seleccionadas (estas y no otras) no puede ser resuelta por un científico que adopte la inducción como criterio.

Hempel en su libro *Philosophy of Natural Science* (1960) discute una serie de métodos que son utilizados para el análisis de hipótesis y teorías científicas: la inducción, la deducción y la abducción, así como el papel que desempeñan las hipótesis auxiliares en el proceso de contrastación de hipótesis. De acuerdo con Hempel el proceso de investigación científica es nomológico deductivo. El ejemplo clásico es la teoría newtoniana: sus tres leyes dinámicas y la ley de gravitación universal. Admite Hempel dos tipos de leyes: las leyes universales y las leyes probabilísticas, que constituyen los dos modelos para la explicación y predicción científica. De esta manera, denominamos ciencia a todo conocimiento que se obtenga mediante la contrastación de hipótesis basada en estos dos modelos. Uno de los problemas de esta perspectiva, como se observa, es que proponer el modelo nomológico-deductivo como característica de la ciencia, deja de lado ámbitos científicos en los que no podemos encontrar leyes en el sentido de Hempel: muchas disciplinas como la psicología, las ciencias políticas, la antropología y ciertas áreas de la biología no serían incluidas como ciencias, con lo cual la lista de ciencias disminuiría de manera significativa.

Karl Popper dedicó una parte sustantiva de su trabajo académico para proponer criterios de demarcación entre la ciencia, la no ciencia y la metafísica. Dos características generales propone Popper como propias de la ciencia: a) la propuesta de ideas revolucionarias que son prácticamente contrarias e inconcebibles desde el punto de vista ordinario. Pensemos, como Popper mismo menciona, la idea de que la materia se compone de átomos, o la idea de que la tierra gira alrededor del Sol, o el comportamiento de las partículas subatómicas como partículas y como ondas, la superposición de estados y el entrelazamiento cuántico. B) aunque se trata de ideas revolucionarias, se establecen las condiciones que harían posible su falsificación. Es una característica de la ciencia el establecer potenciales falsadores de sus teorías. Una vez falsada la teoría, se revisan la teoría, las condiciones iniciales y las hipótesis auxiliares con el fin de determinar sobre qué componente(s) recae la falsificación y si se pueden hacer modificaciones para mantener la teoría. La ciencia avanza mediante conjeturas y refutaciones, sin dar nada por garantizado. Podemos diferenciar entre ciencia y no ciencia determinando si introduce la falsación como criterio de decisión

de sus resultados. El análisis popperiano es realmente muy complejo. Lo indicado aquí es solo una orientación general.

Esta teoría no está exenta de problemas. Primero como señalada Kuhn (1962), la falsación de una teoría es poco frecuente en la historia de la ciencia, lo encontramos en el estadio que Kuhn denomina “ciencia revolucionaria” en la que hay varias teorías en disputa, pero en los periodos de “ciencia normal” los científicos se ocupan más bien de consolidar el paradigma y ordenadamente ir resolviendo los rompecabezas (contraejemplos o anomalías) que se presentan a la teoría. Segundo, los científicos tienden a ser más bien conservadores con los resultados experimentales que son adversos (falsaciones) y siguen desarrollando la teoría con la expectativa de resolverlos en el futuro. Esto sugiere que hay otros aspectos relevantes en la ciencia que motivan este carácter conservador.

La clave, en este artículo está en el enfoque propuesto por Lakatos y denominado “Metodología de los Programas de Investigación Científica” (MPIC). Estos programas tienen gran flexibilidad para abordar distintas situaciones que encontramos tanto en la historia de la ciencia como en las prácticas actuales. Kandel (2006, 95-97) señala un episodio que sucedió en 1946 cuando Eccles conversó con Popper en relación con la controversia sobre la electroquímica de la transmisión sináptica. Había dos teorías sobre el proceso. Eccles defendía la teoría de que el potencial sináptico tiene dos componentes: uno inicial y rápido de naturaleza eléctrica y uno más prolongado de naturaleza química mediado por neurotransmisores tales como la acetilcolina. Eccles observaba como la evidencia estaba en su contra y en favor de la teoría alternativa que afirmaba que la acetilcolina, por ejemplo, estaba presente desde el inicio y era responsable de la transmisión sináptica. Eccles se sentía deprimido, Popper por el contrario le proporcionó un buen argumento desde su teoría de la falsación. Finalmente, triunfó la teoría alternativa. Popper analiza esta controversia como la rivalidad entre dos teorías, lo cual es solo parcialmente cierto. La otra parte que no puede ser adecuadamente captada desde Popper es que ambas teorías son parte de una misma línea de investigación. Constituyen dos rutas diferentes de exploración, una de las cuales llevó a resultados más satisfactorios. Este y otros hechos son mejor capturados y explicados racionalmente desde la MPIC.

En efecto, lo que vemos aquí es una serie de teorías que surgen alrededor de un mismo tema (programa) de investigación en el que algunas son sustituidas por otras que describen y explican mejor lo observado. Este tema común expresa compromisos importantes del grupo de científicos (comunidad) que trabaja en ella de manera que guía la selección de los problemas y áreas a analizar, el ritmo de su desarrollo y la valoración del progreso alcanzado hasta el momento. Varios aspectos influyen en las

decisiones. Por ejemplo, la tecnología y técnicas disponibles, y lo que se desconoce sobre el tema (incertidumbres). Por ejemplo, contra lo que se creía de que el clima es un sistema caótico (durante la segunda mitad del siglo XX), la investigación científica en cambio climático bajo el tema básico de que son las emisiones humanas las que están forzando un cambio climático hacia el calentamiento global, supone que la relación fundamental entre emisiones de gases con efecto de invernadero y el calentamiento global, aunque compleja (como múltiples impulsores “drivers”) pero que se expresa, en último término, de una forma lineal. Un programa se adopta y se desarrolla valorando el potencial explicativo y en este caso de intervención (adaptación, mitigación y reducción) para evitar consecuencias con alta probabilidad de que sean irreversibles. Lakatos denomina heurística negativa a la prohibición de que expliquen el cambio climático por otros medios, por ejemplo, bajo la teoría de la formación de las nubes, o como la coincidencia entre los periodos glaciares y el desplazamiento del sistema solar en la Vía Láctea en determinadas posiciones (los brazos de la Vía Láctea). Denomina heurística positiva a las orientaciones teóricas que guían al programa hacia desarrollos y predicciones nuevas. Por ejemplo, el uso, reportado en informe del 2007, de espectrometría de rayos X para diferenciar entre isótopos de Carbono y su relación con las emisiones humanas. Se mira atrás para evaluar lo alcanzado y hacia adelante para identificar las nuevas perspectivas de evolución del programa. Solo cuando el programa pierde poder heurístico y acumula cada vez más anomalías que busca desplazarlo por uno nuevo. La historia de un programa de investigación es muy importante para valorar su estado actual y su potencial futuro.

A medida que un programa despegue comienza a acumular evidencias y también anomalías (usualmente más anomalías), a mejorar los criterios para el análisis de los datos, para la realización de experimentos, la propuesta de estándares, en el caso de cambio climático, para la calibración de los equipos que registran las temperaturas y cambio en el clima, para la codificación y corrección de los datos (entre ellos estadísticos), y los criterios para la aceptación (acreditación) de resultados de investigación. Organiza las prioridades en las que debe centrarse la investigación, por ejemplo, obtener una mayor familiaridad con el papel de las nubes y la radiación cósmica en el clima, validar el uso de modelos de simulación computacional para un mejor análisis de los datos y para la predicción de la evolución del clima. A medida que progresa el programa se consolidan una serie de criterios que serán consideradas hipótesis auxiliares (por ejemplo, los impulsores o “drivers”) y se mejora la definición de las condiciones iniciales que deben ser incluidas en la recolección de los datos, en sus análisis y en la conclusión de sus resultados.

La teoría se somete a un severo proceso de contrastación respecto de los nuevos

resultados, si todo resulta bien, entonces, el programa se fortalece y le agrega mayor robustez a la teoría, en caso de que los nuevos resultados no sean favorables (falsaciones) a la teoría, se procede de la siguiente manera: se revisan primero las condiciones iniciales y determinar si se justifica introducir correcciones o modificaciones. Si todo está bien, se revisan las hipótesis auxiliares con el mismo objetivo. Si todo está bien, usualmente, no se considera refutada la teoría, sino que se considera como una anomalía que puede ser explicada por la teoría más adelante. En ocasiones se requiere nuevas investigaciones y obtener mejores datos que permitan abordar la anomalía. Esto se mantendrá, como indica Lakatos, hasta que el programa pierda su capacidad heurística positiva y comience a ser cada vez más regresivo.

Para continuar con nuestro ejemplo de la ciencia del cambio climático, cuando la Convención Marco del Cambio Climático (1992) fue adoptada en la Cumbre Río convocada por las Naciones Unidas (junio 1992) se señaló la urgencia de realizar investigaciones científicas en este campo con el objetivo de “estabilizar las concentraciones de gases de efecto invernadero a un nivel que impida interferencias antropógenas (inducidas por el hombre) peligrosas en el sistema climático” (Naciones Unidas, 2024, 1) y, además, reducir las incertidumbres sobre la dinámica de la atmósfera y sus potenciadores. Tal y como se señala en Informe cuarto del 2007 AR4, GW1, capítulo 1 (p. 99), la comunidad de investigadores del cambio climático comenzó como un esquema muy simple: se introdujo el concepto de forzamiento radiativo, como una estimación de la variación en el índice de radiación solar que era finalmente devuelta al espacio en un periodo de tiempo determinado. Se consideró que intervenían los factores: superficie terrestre, nubes, emisiones de CO₂ y las masas de hielo. Ya en el 2007 la teoría había incorporado el papel de los océanos, de los aerosoles, las interacciones de la vegetación (los ciclos del carbono) y los volcanes, entre otros. En el sexto reporte del 2023 el progreso en la comprensión del clima ha seguido avanzando con rapidez, se conoce bien: el forzamiento solar y orbital, el forzamiento de los aerosoles volcánicos, los gases con efecto de invernadero bien mezclados (WMGHGs), los gases con efecto de invernadero halogenados, el efecto de otros gases de corta vida, los aerosoles, el uso del suelo y la cobertura boscosa, y el forzamiento radiativo efectivo (los diferentes tipos de albedo). Otros resultados relevantes han sido la caracterización del isótopo del carbono presente en las emisiones humanas, como ya indicamos, y la validación y mejoramiento de los sistemas de simulación computación y las técnicas para la captura, análisis de acreditación de los resultados. En este sentido, su heurística positiva sigue guiando la investigación. Uno de los aspectos llamativos de la forma en la que se presentan los nuevos resultados en los informes sobre el clima del IPCC, es que se hace una referencia a lo que se conocía en los informes anteriores sobre los

impulsores y lo que se ha logrado establecer con las nuevas investigaciones.

Así pues, en nuestra aproximación de qué es ciencia, diríamos que es todos aquellos ámbitos en los que podemos identificar un programa de investigación con una idea clara, podemos evaluar su heurística (aquí podemos utilizar una escala de progresividad en la que excluimos el caso en el que hay cero-progresividad), podemos identificar un conjunto de condiciones iniciales y también hipótesis auxiliares que dirigen la investigación. Finalmente, el método que utiliza para contrastar sus hipótesis, y valorar los resultados obtenidos.

5. Esbozo de algunos elementos de la verdad en ciencia

La teoría de la verdad en ciencia es un sistema complejo en el que podemos identificar varios componentes; hablaremos de tres. El primero es de verdad como convención o consenso y reconoce varios niveles. Primero, lleva razón Popper (1958) al negar que exista una base empírica, un fundamento último, respecto del cual podamos establecer pruebas conclusivas mediante experimentos cruciales o como se dice, mediante la aplicación del modus tollens (MT). Por ejemplo, ¿cuál nivel de descripción es suficiente para identificar una enfermedad mental X?: la descripción clínica (nosológica) o agregando una descripción neuronal, o agregando una descripción celular y molecular, o agregando una descripción a nivel atómico, y así sucesivamente. Se establecen consensos basados en la acumulación de eventos pasados, expresados, por ejemplo, en estudios epidemiológicos. Hay consenso en la comunidad médica de que para muchas de las consultas en salud, considerar la información epidemiológica y la caracterización nosológica (síntomas) es suficiente para resolver muchos de problemas de salud; otras consultas requieren un análisis mucho más complejo. Hay consideraciones económicas y de eficiencia en esta decisión. De igual manera, en otras áreas de la ciencia, encontramos consensos en relación con el uso de términos, aunque no siempre sean estos consensos compartidos por otras disciplinas que también los utilizan. Uno de ellos es “gen” que se utiliza en genética de poblaciones, en la investigación microbiológica, en la investigación molecular, entre otras, pero no comparte la misma definición operacional. Para decirlo con Quine (1949), hay diferentes convenciones en el uso y definición de “gen” que permiten expresar los resultados de esa disciplina de investigación de manera más definida. La verdad tiene una importante dependencia del uso de conceptos que se obtienen por convención.

Un segundo nivel de consenso tiene que ver con la suficiencia de las especificaciones técnicas a utilizar en la realización de determinadas pruebas, o para el análisis y

presentación de los datos. Un ejemplo de esto tiene que con normas técnicas para las buenas prácticas en ingeniería (ASME o normas ISO, por ejemplo). Se considera que el cumplimiento de lo establecido en las normas es suficiente para garantizar que las prácticas se realizan cumpliendo con estándares de calidad. Pero también sobre la forma en la que se deben realizar experimentos para obtener resultados que sean confiables y verificables de manera intersubjetiva. Ejemplos similares encontramos para laboratorios e investigaciones en microbiología y otras áreas.

Un tercer nivel de consenso lo encontramos en el establecimiento y definición de los parámetros para acreditación de resultados de la investigación científica. Actualmente estos son de naturaleza probabilística y encontramos algunas escalas bastante complejas. Por ejemplo, el IPCC, del que hemos estado hablando, utiliza 10 parámetros de confianza. Estos son: “virtualmente cierto” cuando el resultado de la ocurrencia de un evento es mayor al 99 %, le sigue “extremadamente probable”, “muy probable”, “probable”, “más probable que no”, “tan probable como no”, “improbable”, “muy improbable”, “extremadamente improbable” y “excepcionalmente improbable”, todos con su respectivo rango de probabilidad. Estos parámetros clasifican los resultados de acuerdo a si contribuyen a lograr el objetivo del programa, en este caso, el grado de confirmación de que las emisiones de gases con efecto de invernadero generados por humanos son los responsables del proceso de calentamiento global. Clasificar, por ejemplo, determinado corpus de información como “improbable” significa, o bien, que deben realizarse investigaciones adicionales para contar con nuevos datos para una evaluación posterior, o que la información disponible, que se considera suficiente, es realmente muy baja la probabilidad de un determinado “curso de eventos” tenga lugar. En la estrategia de presentación de los resultados de las investigaciones del IPCC observamos que el nuevo informe hace referencia al estado de conocimiento (según estos parámetros) sobre un tema en los reportes anteriores y cómo los nuevos resultados contribuyen a modificar a confianza del estado actual del conocimiento en ese tema.

Mencionemos un cuarto nivel de consenso: aquel que se establece en relación con la manera de tratar las anomalías (es decir, las falsaciones de la teoría). Tal y como indicamos anteriormente, es una práctica común revisar primero las condiciones iniciales. Esto incluye la forma de registrar los datos o los resultados o de llevar a cabo el experimento. Si no se detecta ningún problema a ese nivel, entonces, se pasa al análisis de las hipótesis auxiliares. En el caso del IPCC, estas hipótesis auxiliares están etiquetadas con el nivel de confianza según los parámetros indicados. De esta manera, es de esperar que si se consideran relevantes, se analizan primero las que tienen un menor nivel de confianza (probabilidad), lo cual puede conllevar, como

hemos ya indicado, realizar nuevas investigaciones para tener una mayor precisión de los resultados. Si, finalmente, no hay razón para dudar de las éstas, entonces, se pasa a analizar la anomalía como una falsación de la teoría y se toman las decisiones que correspondan: realizar nuevas investigaciones o evaluar si el programa está perdiendo capacidad para guiar al descubrimiento de nuevos resultados.

Como se observa, estos consensos sobre convenciones (que se aceptan como verdades provisionales) son realmente relevantes para la toma de decisiones en distintos niveles de la investigación científica, para la comunicación y para la valoración intersubjetiva de los resultados. Cuando no hay consensos, como es normal en ciencia, puede deberse a varias razones: criterios diferentes entre los participantes y se da una lucha para que prevalezcan unos sobre los otros o bien, diferencias en el enfoque teórico y quizá la rivalidad entre programas de investigación. En el caso de Eccles, al que hicimos referencia, tanto él como los de la teoría alternativa, mantenían el mismo consenso en relación el tipo de pruebas que decidiría una teoría sobre la otra. Así pues, la verdad como convención en ciencia juega un papel importante, pero claramente está supeditado a otros aspectos de la teoría de la verdad que es importante explorar. Es decir, no podemos tomarla como la teoría de la verdad en ciencia.

El segundo tipo de teoría que consideramos relevante es la verdad como consistencia o coherencia. Esta teoría afirma que un hecho o dato aislado no tiene mucho significado, sino que lo tiene en relación con los otros. Desde el punto de vista lógico, decimos que un conjunto de proposiciones P es consistente si y solo si, no es auto contradictorio. Es decir, si la conjunción de estas proposiciones no nos arroja el valor falso. Para las conjunciones, como se recordará, decimos que una conjunción es verdadera si cada una de sus proposiciones de la conjunción es verdadera, pero es falsa en el resto de los casos. Sin embargo, en ciencia no es necesario la conjunción en sentido lógico (todas sus posibles combinaciones), sino que tomamos el valor actual de una proposición y sobre esa base determinamos el valor de la conjunción. Si hay una proposición falsa, claramente el conjunto como un todo no es consistente. Pero, no siempre se requiere consistencia en sentido lógico, sino que se puede tolerar determinado nivel de inconsistencia. Sobre esto ya hemos hablado anteriormente. Las falsaciones no conducen por sí mismas al abandono del programa, sino que activa del proceso para hacerlos consistentes, y cuando no se puede y el programa es muy progresivo, simplemente se consideran como anomalías. Tal y como Popper lo mencionara, desde el punto de vista lógico, toda teoría está falsada desde el inicio. Solo poco a poco comienza a ganar evidencia.

Lo dicho anteriormente, también se observa en los gráficos de dispersión en

aquellos casos en los que podemos encontrar una tendencia claramente definida. Se descartan, como valores no representativos, aquellos puntos que se alejan de esa tendencia. En este caso, decimos un conjunto de puntos es consistente si muestra, con una distribución estadísticamente significativa, una tendencia específica. Podemos expresar todos los puntos de este gráfico de dispersión, de la forma siguiente: todos los x que están en la tendencia (por ejemplo, una relación lineal), es decir, la conjunción de los “ x está dentro de la relación lineal” las consideramos como formando un conjunto consistente. Pero los otros puntos que no lo están bien pueden ser considerados como falsadores de la tendencia. Pero es suficiente con la significatividad estadística, entre más alta, mejor. Quizá un mejor tratamiento de los datos permita incluir nuevos puntos como parte de la tendencia.

En el caso del cambio climático, interesa la consistencia que se da entre los datos actuales, los datos del pasado (disponibles o reconstruidos) y con las tendencias futuras que la teoría busca predecir. Aquí se trata de un sistema bastante complejo que incorpora información climática histórica, modelos de simulación computacional, análisis isotópicos, datos actuales, identificación de los dinamizadores (drivers) y su participación en la explicación del clima actual, entre otros factores. Desde luego que la predicción del futuro se base en ciertos supuestos no tenemos garantía absoluta, pero sí un alto grado de plausibilidad de que puedan ocurrir. Se ha generado una importante experiencia en el uso de modelos predictivos, por ejemplo, en temas de seguridad (transporte aéreo, centrales nucleares), que muestran una gran promisoriedad en el uso de estos modelos. Su aplicación se ha extendido a muchos campos de la ciencia. Un ejemplo de esto es el estudio realizado por Martínez y otros (2024) sobre los cambios en la distribución geográfica de las serpientes venenosas debidos al proceso de cambio climático que estamos observando.

La consistencia interna también aplica cuando se realiza un experimento. En este caso, los resultados experimentales en conjunción con el diseño experimental, con las condiciones iniciales, con las hipótesis auxiliares relevantes y con la teoría. Es una conjunción que se espera que arroje como valor verdadero (confirmatorio). Si son inconsistentes, se inicia el proceso de revisión, según el procedimiento indicado, comenzando por la revisión de los resultados, el diseño experimental, las condiciones iniciales y así sucesivamente.

Ahora bien, una teoría no puede considerarse científica si no se refiere, por decirlo así, “al mundo”. Esta es la razón de ser y el sentido de una teoría científica: comprender un fenómeno de forma rigurosa, explicarlo y, a partir de aquí, derivar formas de intervención o de utilización de este conocimiento para la construcción de tecnologías o sistemas tecnológicos que sean de utilidad en uno o más ámbitos de la

vida social, incluyendo lamentablemente, los usos destructivos de la tecnología.

Pero una de las particulares que tiene la ciencia es que se hace a partir de ciertos elementos metafísicos, no observables, como la relatividad del espacio-tiempo, la equivalencia de la energía (E) y masa (m), la constancia de la luz, la sincronización, y su ecuación de campo para transformar campos gravitaciones en inerciales y viceversa, en el caso de la teoría de campos de Einstein. Esto no lo observamos. Estas teorías tienen un gran poder para explicar distintos tipos de hechos científicos y para predecir nuevos. Esta teoría es muy diferente a la teoría newtoniana que, como indica Berkson (1974), en el siglo XVIII adopta como entidades no observables: la existencia espacio vacío, la existencia de corpúsculos, fuerzas asociadas con los corpúsculos tanto de atracción como de repulsión, y la acción a distancia. Sus tres leyes de la dinámica y la ley de gravitación son altamente consistentes con esta imagen metafísica del mundo, y le permitió a Newton explicar fenómenos que antes se trataban de manera separada y no se comprendían bien o del todo no se comprendían: la atracción entre los planetas y el sol, la caída de los cuerpos en la tierra, la influencia gravitacional de la luna sobre la tierra (las mareas), así como las leyes que rigen las interacciones entre los cuerpos en la tierra.

Este poder explicativo de una teoría, o mejor los hechos que explica, se denomina su “contenido empírico” (Lakatos, 1999, 27 nota 6 y otros lugares). En el caso de Newton había ciertas anomalías con las que los físicos lidiaron por años en comprender y explicar, por ejemplo, la órbita de mercurio que no se ajusta al modelo orbital propuesto (conocido como “precesión del perihelio de Mercurio”), los descubrimientos en electromagnetismo que por años los físicos trataron de explicarlos en términos de acción a distancia, sin mucho éxito, hasta que Hertz establece, de manera concluyente para la comunidad científica, que el efecto eléctrico y magnético toma tiempo y, por tanto, no es una acción instantánea.

Einstein no sólo logra explicar la precesión del perihelio de Mercurio y deducir los resultados de la física clásica, sino que permite el descubrimiento de nuevos resultados inesperados, como el efecto fotoeléctrico (1905), el efecto Compton (1923) y la producción de pares (1934), y numerosos desarrollos nuevos en cosmología y otras áreas. De hecho, una de las formas de evaluar las teorías científicas (cuando hay varias teorías sobre un mismo ámbito) es por su contenido empírico. La teoría de la relatividad excede en mucho el contenido empírico de la física newtoniana.

El contenido empírico constituye esta importante porción de la realidad que soporta

una teoría científica. Y es respecto de este contenido empírico que podemos decir que es en el cual podemos correlacionar la teoría como correspondencia de la verdad. Pero el enfoque científico es diferente, en el caso de Mercurio, no se trata de “existe un X con masa tal y con una distancia tal del sol”, sino más bien, de proporcionar una explicación de por qué Mercurio describe tal órbita.

La palabra clave aquí es “explicación”. Esta es de carácter deductivo. Con los recursos teóricos disponibles por la teoría relatividad, podemos deducir, de manera consistente y certeza (virtualmente cierto), la órbita de Mercurio. La deducción es el recurso principal que la teoría tiene para referirse a la “realidad”. En este sentido, podemos ver el contenido empírico de una teoría como aquel conjunto de deducciones, sobre la realidad, que forman un conjunto altamente consistente (aunque admite excepciones). Es verdad que hay teorías que pueden predecir más cosas que las que realmente existen, hecho conocido como sub-determinación empírica de las teorías. Tenemos ejemplos como la teoría de las ondas Hertz que predice mucha más realidad que la que actualmente podemos observar y descubrir en la naturaleza. La amplitud y frecuencia nos permite construir series progresivas y continuas en las que amplitud de onda corre inversamente proporcional a la frecuencia y a la inversa. Cuando Hertz hizo su descubrimiento, podían encontrarse muchos huecos en el espectro, pero muchos de ellos han sido llenados con los nuevos descubrimientos (por ejemplo, el espectro de las radiaciones nucleares), pero también por el desarrollo de tecnologías como la tecnología móvil 5G y 6G. Pero esto claramente no es una desventaja teórica.

Pero hay teorías en las que esto no se da. Una de estas es la ciencia del cambio climático en la que su objetivo es reflejar el proceso de cambio climático tan fiel como sea posible, indicando los dinamizadores que están involucrados y haciendo mediciones cada vez más precisas, al tiempo que se determina con mayor claridad la participación de cada uno de los dinamizadores en ese proceso. La articulación teórica de todos estos elementos es realmente compleja, y se han dado pasos significativos durante estos últimos 21 años desde que entró en vigor este programa de investigación científica en 1994.

Como se observa, nuestra propuesta de teoría de la verdad se ubica mejor dentro de la teoría epistémica de la verdad y reconoce el desarrollo del conocimiento científico como un proceso racional en el que se tienen que tomar una serie de decisiones regladas a diferentes niveles, dentro los cuales ubicamos la verdad como consenso, la verdad como coherencia o consistencia y por último la verdad como correspondencia, pero entiendo ésta última, como el contenido empírico que soporta la teoría. Pero, como hemos indicado, el contenido empírico no la agota,

pues, una teoría tiene otras motivaciones para continuar desarrollándose, entre ellas, la heurística positiva, como la denomina Lakatos. En nuestra aproximación, dos teorías de la verdad adquieren gran relevancia, la del contenido empírico y el de la consistencia lógica de sus resultados y procesos, y entendemos como subordinada, pero importante, la teoría de la verdad como consenso.

Agradecimientos

Agradezco al Dr. José María Gutiérrez por la lectura de un borrador anterior y por sus valiosas sugerencias para mejorar el documento. También al profesor Luis Guillermo Coronado por recibir con entusiasmo este trabajo.

Referencias bibliográficas

Atkin, A. (2024) Charles Sanders Peirce. *Internet Encyclopedia of Philosophy*. <https://iep.utm.edu/peirce-charles-sanders/>

Berkson, William (1974) *Fields of force: The development of a world view from Faraday to Einstein*. Routledge Kegan Paul, London, 1974.

Marian, David “The Correspondence Theory of Truth”, *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Summer 2022 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL = <<https://plato.stanford.edu/archives/sum2022/entries/truth-correspondence/>>.

Dowden, Bradley and Swartz, Norman (2024) *Truth*. Internet Encyclopedia of Philosophy. <https://iep.utm.edu/truth/>

Dowling, John E. (2004) *The Brain Great Debate, Nature of Nurture?* Princeton University Press. New Jersey, USA

Nickles, T. (2021), “Historicist Theories of Scientific Rationality”, *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* <<https://plato.stanford.edu/archives/spr2021/entries/rationality-historicist/>>.

Glanzberg, M. (2023) “Truth”, *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Fall

2023 Edition), <<https://plato.stanford.edu/archives/fall2023/entries/truth/>>.

Hempel, Carl (1960) *Philosophy of Natural Science*. Prentice Hall, Princeton University, New York, USA.

IPCC (2007) *AR4 Climate Change 2007. The Physical Science Basis*. Working Group 1 (WG1). <https://www.ipcc.ch/report/ar4/wg1/>

IPCC (2023) *AR6 Climate Change 2023, WG1, Chapter 2: "Changing State of the Climate System"* <https://www.ipcc.ch/report/ar6/wg1/chapter/chapter-2/>

Kandel, E. R. (2007) *In Search of Memory. The Emergence of a New Science of Mind*. W.W., New York- London: Norton and Company

Kuhn, T. (1962) *The Structure of Scientific Revolutions*, Chicago: University of Chicago Press.

Lakatos, I, & Musgrave M. (eds.), (1970), *Criticism and the Growth of Knowledge*, Cambridge: Cambridge University Press.

Lakatos (1978), *The Methodology of Scientific Research Programmes: Philosophical Papers, vol. 1*, John Worrall & Gregory Currie (eds.), Cambridge: Cambridge University Press

Naciones Unidas (2024) "Qué es la convención marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático". <https://unfccc.int/es/process-and-meetings/que-es-la-convencion-marco-de-las-naciones-unidas-sobre-el-cambio-climatico>

Martinez, Pablo Ariel y otros (2024) *Climate change-related distributional range shifts of venomous snakes: a predictive modelling study of effects on public health and biodiversity*. Lancet, Elsevier Ltd. www.thelancet.com/planetary-health Vol 8 March 2024 4

Pelayo y Cabrera, (2001) *Lenguaje y Comunicación: conceptos básicos, aspectos teóricos generales, características, estructura, naturaleza y funciones del lenguaje y la comunicación*. Caracas: Los libros de El Nacional (2)

Popper, K. (1958) *The Logic of Scientific Discovery*. London and New York: Routledge Classics.

Quine, Quine, Willard V. O. (1960) *Word and Object*. New York and London: The Technology Press MIT and John Wiley and sons.

Quine, Willard V. O. (1961) "Two dogmas of Empiricism". *From a Logical Point of View. 9 Logico Philosophical Essays*. New York: Harper Torchbooks, Harper and Row Publishers.





DOS COLUMNAS DE OPINIÓN DE ROBERTO MURILLO ZAMORA

JAMES DINARTE ARIAS

ORCID: 0009-0002-7857-0938

recibido: 26 marzo 2025 | aprobado: 06 abril 2025

Resumen:

Se analizan dos columnas de opinión del profesor Roberto Murillo Zamora en sus libros Estancias del pensamiento y Páginas escogidas sobre temas de la política costarricense. Para cumplir tal propósito, se utilizan criterios metodológicos expresados por Artur Schopenhauer en su texto Parerga y Paralipómena.

Palabras clave:

Filosofía costarricense, opinión, divulgación de la filosofía, periódicos costarricenses, columna de opinión, ensayo de opinión.

Summary:

This article analyzes two opinion pieces by Professor Roberto Murillo Zamora from his books Estancias del Pensamiento (Stanzas of Thought) and Páginas escogidas (Selected Pages) on topics in Costa Rican politics. To accomplish this objective, the methodological criteria expressed by Arthur Schopenhauer in his text Parerga and Paralipomena are used.

Keywords:

Costa Rican philosophy, Op-ed, Dissemination of philosophy, Costa Rican newspapers, Opinion column, Opinion essay

I. Introducción

Los escritos del profesor Roberto Murillo Zamora constituyen parte de las contribuciones que algunos intelectuales han aportado, en su momento, al periódico La Nación. Este artículo es un intento de recuperar aquellos escritos, que pueden ser considerados como modelos para jóvenes estudiantes de filosofía en Costa Rica. Si bien parece importante tomar en retrospectiva ese aporte; también resulta claro que, dado el actual contexto costarricense, se vuelve necesario justificar la relevancia de la filosofía, a la que Roberto Murillo entendía como una disciplina por la que se puede pensar y actuar en la realidad de una sociedad.

Justo sería destacar la figura del profesor Murillo como un ejemplo de cómo un intelectual puede comunicarse con el público no especializado en materias filosóficas. Entre otras cosas, sus escritos orientan criterio en los debates sobre la relación entre la filosofía y las prácticas culturales y políticas. En cierta forma, Murillo ilumina posiciones que, *mutatis mutandi*, pueden considerarse como una especie de autoayuda social. Concitan a quienes trabajan en campos teóricos para escribir en defensa de visiones críticas –y para comprometerse en facilitar la comprensión de las mismas, tanto como atender a su divulgación en medios de acceso público.

Debido a la convergencia de opiniones es posible precisar y aclarar, primero, el deseo de comentar sobre aspectos de la vida en una columna de opinión; y en segundo lugar, mostrar esa visión como una de las facetas de la filosofía (producto) del filosofar (acción, proceso).

Se ha querido relacionar aquí tal perspectiva intelectual con lo escrito por Arthur Schopenhauer –el polémico pensador alemán– en su texto “Sobre la filosofía y su método”. Justifica tal enfoque una estrategia que se ha considerado oportuna para presentar concienzudamente las columnas filosóficas de Murillo.

La figura de Schopenhauer es conocida por su oposición a una escritura confusa y abstracta, como la que él atribuía a sus adversarios idealistas. Aquí se rescata la apuesta de Schopenhauer por una filosofía que se comunique con la mayoría de las personas. Él consideraba esa tarea como algo fundamental. Aquí se rescata esa intención con el propósito de entender cómo las columnas de Murillo se levantan como ejemplo de una escritura comprometida con la filosofía y, a la vez, con un público cada vez más amplio.

Finalmente, este trabajo ha de concluir asentando la importancia de buscar espacios para pensar la realidad desde una forma filosófica, tal como hizo el profesor Roberto Murillo Zamora en sus columnas de opinión.

II. ¿Qué es una columna de opinión?

Las columnas de opinión pertenecen a lo que conocemos como periódico impreso;

aunque hoy también se hallan en páginas Web . Puede que haya una cierta diferencia entre las que se escribían en tiempo de Don Roberto Murillo y las que aparecen en los periódicos que leemos ahora, pero en la mayoría de aquellos y de estos coinciden en el propósito de abrir espacios para conocer y discutir, con criterio fundamentado, sobre temas específicos.

Dichas columnas de opinión no se deben entender como meras opiniones subjetivas o antojadizas, sino como aportes debidamente fundamentados teóricamente para contribuir en debates de interés social. Se puede entender el propósito y la genealogía de las columnas de opinión evocando a Olívar (2008, 2)

“ heredero de una fructífera y larga simbiosis entre la prensa y el escritor en España, que se remonta no tanto a las creaciones estrictamente literarias que los escritores daban a conocer en las publicaciones periódicas, sino más bien, desde el siglo XVIII, a la redacción de textos escritos expresamente para los periódicos denominados al principio “ensayo”, “discurso”, “tratado” o “pensamiento”, y más adelante simplemente “artículo”, como los artículos de Mariano José de Larra y otros, artículos en el sentido en que entendemos también la palabra hoy día.

Gracias a este típico ensayo personal podría el lector evocar a Montaigne, como antecesor y claro ejemplo de un cultivo brillante de lo que hoy se reconoce como columna de opinión. Se halla dentro del abanico de opiniones que es un periódico tradicional, y propone un debate sobre determinado tema.

Es interesante que Murillo, consciente de la amplitud con la que se puede trabajar esta herramienta (en estas líneas entendemos columna de opinión y artículo de opinión de la misma forma), llamara “estancias” a sus intervenciones, a las cuales entendía como “lugares de la imaginación espacial, donde se juntan el estar y el pasar, la placidez y la paciencia” (1978, p.13).

Es así como en las “estancias” se establece contacto entre la opinión de un intelectual –cuyas ideas y particularidades intentar comunicar– y un grupo de asistentes a dicha estancia –la columna de opinión– en un momento determinado.

Evidentemente, en el caso del profesor Murillo el aspecto subjetivo de esa escritura sobresale, por estilo y planteamiento temático. Precisamente, él refiere, en *Páginas Escogidas*, la forma en que efectúa su participación en la columna de opinión de la Nación:

1_ Ejemplo de ello hay muchos; invoco, cual ejemplo uno: las columnas que publican hoy los miembros del Círculo de Cartago en circulodecartago.org Se trata de textos con diversa vocación filosófica (ética, estética, teoría de la ciencia, historia y epistemología de la ciencia y la tecnología, temas de actualidad, etc.), dirigidos a un público amplio.

La primera precaución que se impone es la de escribir con la extensión propia de un periódico: Guido Fernández nos enseñó a hacerlo en tres cuartillas, dominando la tendencia del escritor o del académico a desbordar casi cualquier límite. Además, se nos prohibió evitar la política partidista, no ciertamente el enfoque político, teórico o la crítica amplia (1993, p.243)

El comentario revela, de soslayo, la libertad que se le daba en su momento al columnista. Se daba dentro de los objetivos del periódico, para abrir las discusiones desde parámetros que no necesariamente eran iguales a los de la redacción.

Resulta curioso cómo se da esa convergencia de voluntades. El periódico sigue una línea editorial, pero mantiene un espacio de opinión externa para fomentar la búsqueda de acuerdos en tópicos diversos de la realidad nacional.

Quien lee las contribuciones del profesor Murillo no encontrará su validez o una eventual recepción de parte de sus opositores ideológicos. Lo que hallará y constatará será su carácter de reto; es decir, las oposiciones de un sujeto en específico y esto no es una defensa relativista de estas columnas.

Ahora bien, esta descripción de la columna periodística muestra cómo se busca apuntar hacia la discusión de un tema, pero no se pretende agotar el debate. Aunque parezca una concesión un poco cándida, podría aventurarse aquí la idea de que Murillo incentivaba para opinar, aunque necesariamente para crear opiniones definitivas. Acaso habrá querido mostrar, al lector de ayer y de hoy, que la filosofía puede abrir puertas a estancias muy abiertas. En tal sentido, Da Carmona (2000, 8) enriquece la noción de columna periodística con un texto sugestivo:

la transferencia de responsabilidades fuera de su propia empresa; el desencadenamiento de juegos de espejos entre los medios y su público; la obtención de contrapartidas por los apoyos obtenidos de organizaciones políticas, culturales, religiosas, etcétera”.

No difiere en principio de la pretendida apertura que posee la descripción de Murillo para las páginas de opinión, pero resalta cómo en estas debe verse ante todo que la autoría está imbuida de responsabilidad. Cada una de las “estancias” puede ser leída como la opinión de una persona, alguien con ideas propias, que al ponerlas en una columna periodística es consciente de que aquel escrito no es un producto terminado, sino que el comienzo de una discusión que podría ser amplia.

Es claro que con esta descripción no se entra en el debate sobre si las columnas son solo un ejercicio estilístico sobre un tema, o si pretenden exigir del lector una decisión sobre la temática. Podríamos ver a la columna de opinión como un espacio del periódico, para que diversidad de temas sean abordados por personas de diferentes formaciones.

Contrasta la opinión del periódico como tal y de quien publica en él su columna de opinión. Puede considerarse cual sección editorial que acepta la pluralidad o para

incentivar el debate. No es posible conocer, de previo, hasta qué punto la columna podrá considerarse como fuente de opiniones o estancia para el acuerdo.

Quien escribe y quien lee están en una relación de diálogo. Más aún en el espacio de un periódico que la gente compra con asiduidad. Cuando se publica una columna de opinión, podría plantearse el tema de cómo influye en la población, si se leerá y si su recepción provocará una serie de reacciones. Las columnas de opinión pueden cambiar; y la opinión pública puede ser una idea que excede sus intereses.

Hay que considerar que, para poder ubicar la forma en que Murillo escribió sus “estancias”, es suficiente considerar lo que se ha mencionado aquí sobre la columna como una opinión subjetiva, la cual se inscribe en un periódico que puede tener claras posiciones políticas: y, por eso, siempre habrá un cierto partidismo, aunque el medio conceda libertad de escritura a personas como el profesor Murillo.

III. *El método de la filosofía según Arthur Schopenhauer.*

La figura de Schopenhauer se ha destacado en la historia de la filosofía por su talante excéntrico y por su graciosa rivalidad con Hegel. Es además reconocido por su apuesta irracionalista por la voluntad como principio explicativo.

El *Buda de Frankfurt* –epíteto asociado a Schopenhauer– se destacó por su prosa clara, dirigida a comunicar los conocimientos que él iba exponiendo en su obra magna *El mundo como voluntad y representación*. Pese a su vitalismo –como diría Ortega y Gasset– Schopenhauer no tuvo suerte al ejercer como profesor de filosofía. No llegó a ser reconocido como lo fue su odiado Hegel; por lo que tuvo que verse apartado de la enseñanza. Esto, junto con una mala recepción de sus obras, hizo que se hiciera un gran crítico de los filósofos alemanes del momento y que además los consideraba herederos indignos de la tradición kantiana.

Los textos *Sobre la filosofía en la Universidad* y *Sobre la Filosofía y su método* son ejemplos destacados del filósofo Schopenhauer como escritor de filosofía y como crítico de la enseñanza de la filosofía en su momento. A pesar de la clara molestia que se puede ver hacia sus contemporáneos idealistas, se puede desprender de su producción un oportuno debate sobre la claridad de expresión en filosofía, así como un enfoque particular sobre la experiencia.

La crítica schopenhaueriana a la filosofía idealista comienza con el enfrentamiento a la falta de uniformidad en esa disciplina. Es decir, con muchas interpretaciones que se pueden realizar sobre la definición y el objetivo de la materia. Al respecto podría buscarse amplia literatura sobre la definición de la filosofía. Seguramente hay bastantes volúmenes sobre el tema.

El mismo Schopenhauer concibe a la filosofía como un campo de batalla, donde se busca imponer determinados criterios y salir con la victoria. Ahora, ¿importa

realmente la uniformidad en la filosofía? Para el filósofo es necesario contar con una definición objetiva de lo que es y hace la disciplina, a fin de evitar que cualquier discurso abstracto sea considerado como filosófico. Curiosamente él se opone a lo que se concibe en la tradición como la verdadera definición de dicha disciplina.

A pesar de esta acomodaticia demanda de Schopenhauer, él se enfoca en la claridad que debería tener la filosofía. Esa claridad no se opone a la rigurosidad de las ideas propuestas, sino a devaneos de quien filosofa y comunica sus conclusiones a los que procuran aprender filosofía. Schopenhauer (2009, 35) hace una oportuna distinción entre a la filosofía y la poesía:

El poeta presenta a la fantasía imágenes de la vida, caracteres y situaciones humanos, pone todo eso en movimiento y deja a cada cual que piense con esas imágenes hasta donde la fuerza de su espíritu alcance. Por esa razón puede contentar a hombres de las más diferentes capacidades, incluso a necios y sabios al mismo tiempo. En cambio, el filósofo no ofrece la vida misma de aquella forma, sino los pensamientos ya dispuestos que ha abstraído de ella, y entonces demanda a su lector que piense del mismo modo y hasta dónde llega él mismo. Con ello su público se vuelve muy reducido. Según eso, el poeta es comparable a quien presenta las flores; el filósofo, al que ofrece su quintaesencia.

Para Schopenhauer es claro que la filosofía parte de una actividad abstracta, y que es desde ahí que se obtienen sus conceptos. No apela a las emociones por medio de textos de carácter poético, sino que se pronuncia en favor de una prosa que de desarrolle de manera argumentativa, que justifique el proceso intelectual de quien filosofa. Schopenhauer recurre al uso de metáforas; con ello ve el filosofar como tarea que implica una trabajosa actividad intelectual, donde se destaca la analogía de escalar grandes alturas.

Quien filosofa parte de que todo el que conoce sus ideas posee la misma capacidad de recurrir a la experiencia para formarse ideas. Es básico en la educación no considerar la construcción de recursos educativos solo desde el marco de referencia de la persona educadora, dejando de lado a la persona estudiante.

En la concepción de Schopenhauer (2009, 36-37) se dice de la siguiente manera:

“El escritor filosófico es el guía, y su lector, el caminante. En primer lugar, tienen que partir juntos: el autor debe acoger a su lector en un punto de vista seguro de tener en común: pero ese no puede ser otro más que el de la conciencia empírica común a todos. Ahí, pues, le agarra fuertemente de la mano y ve cómo puede llegar paso a paso por el sendero montañoso hasta por encima de las nubes.

Para el Buda de Fráncfort la distancia entre quien ejerce el filosofar y quien aprende filosofía se da en tanto que el primero es quien conceptualiza por medio de su reflexión y desde ahí expone. Es una exposición que no está lejos de la lectura de

filósofos anteriores, pero que se enmarca en la capacidad humana de relacionar experiencias y llegar a conclusiones sobre estas.

¿Cómo se puede armonizar el asidero intelectual de quien enseña con la persona que recién llega a estudiar filosofía? Ya sea en espacios académicos, colegiales o divulgativos es claro que de entrada hay una distancia en los conocimientos de las personas estudiantes y sus docentes, no es posible reducir la formalidad (donde entiendo formalidad como un recurrir a las fuentes de la historia de la filosofía y a comentaristas) pero atender a una exposición que tome en cuenta los avatares de quien se inicia en la filosofía es una práctica pedagógica básica.

Una enseñanza de la filosofía como un lenguaje claro es, por lo menos, básica en espacios divulgativos, donde lo que debe primar es hacer asequibles ciertos conceptos complejos; es decir, facilitárselos a una población no especializada

Pareciera erróneo, en cambio, pretender una presunta intuición intelectual de relaciones o procesos hiperfísicos; o una pretensión de percibir lo suprasensible, o una razón absoluta que se piensa a sí misma. Frente a todo eso, conviene partir de conocimientos no inmediatamente comunicables, en el que, por lo tanto, ya desde el comienzo el lector nunca sabe “si está junto a su autor o a leguas de él” (Schopenhauer, 2009, 36-37)

La figura de la persona *filosofa* como un individuo que puede aprehender los principios últimos de la realidad es, si no odiosa al menos lejanísima de *lo que debería ser*. La distancia entre estudiante y docente –dígase cual paráfrasis de Schopenhauer– es una relación que tiene claras cercanías; pero también separaciones, pues recorre un camino inexplorado. Para guiarse requiere de una guía: es necesario confiarse a la persona que ya lo ha recorrido y conoce los recovecos.

El ansia de verdad de la filosofía y su vocación para comunicar es lo que debe primar desde la visión schopenhaueriana. No se hace filosofía para aumentar volúmenes en las bibliotecas, sino para comprender el mundo en el cual se vive. La relación entre experiencia y filosofía es fundamental para Schopenhauer; salirse de ella es apostar por “apañar vientos” y expresarse con una oscuridad que mantiene a la materia en la ininteligibilidad.

Si esto es así, ¿de dónde obtiene el filosofar sus conceptos?, Schopenhauer (2009, 38) dice lo siguiente:

el patrimonio total de los conceptos no consiste en otra cosa sino en lo que dentro de ellos se ha depositado tras haberlo desgranado y obtenido del conocimiento intuitivo, esa fuente real e inagotable de toda comprensión. Por eso, una verdadera filosofía no se puede hilar a partir de meros conceptos abstractos, sino que ha de estar fundada en la observación y la experiencia, tanto interna como externa.

No se puede negar que, en la investigación filosófica, se recurre a conceptos que

de entrada no se desprenden de la experiencia, como sucede en los trabajos de filosofía, de matemática o de la física y de todo aquello que tiene una gran actualidad en diversos campos. Es claro que en el nivel académico se necesitan conocimientos precisos y previos para avanzar por los campos de la filosofía. Pero esa perspectiva schopenhaueriana también puede sostenerse en espacios introductorios, como las columnas de opinión que mencionaremos en el siguiente punto.

IV. Dos columnas de Roberto Murillo:

En el primer caso tenemos la columna “El disidente”, donde Roberto Murillo menciona la respuesta de una cierta parte de la sociedad, la cual se desencanta de la típica participación en política. Como se ha mencionado aquí, desde la perspectiva schopenhaueriana la filosofía puede ser una disciplina que se concentra en experiencias personales. La escritura del profesor en sus columnas es un ejemplo de esto, en unas dos cuartillas, él dedica atención, de manera clara y cercana, a un problema tan álgido como el desencanto en la política.

Caracteriza Murillo (1993, 95) al disidente como aquel que deja de lado la forma en que se participa en grupos políticos:

No encuentra qué debe hacer, al menos durante un tiempo. Pero está convencido, en cambio, de qué es lo que ya no puede hacer, de qué es lo que ya no puede repetir. Está convencido, hasta la médula, de que hay gente con la que, en adelante, ya no puede sentarse. El que ya no puede sentarse con otros es, según la etimología latina, el disidente. El disidente es desleal a los ojos de sus antiguos camaradas porque, en los buenos casos, es fiel a su conciencia y al respeto que un individuo se debe a sí propio

No parece esto diferente a lo que puede decirse de la época actual, donde el abstencionismo ha incentivado la reflexión sobre esta forma de participar de la “fiesta democrática”. En ese mismo texto, Murillo critica cómo el bipartidismo ahoga la pérdida de confianza en los partidos políticos y surge la figura que disiente.

También, dentro de esa misma crítica de ver los límites de la política partidista, se halla la columna con el título “Realidad e imagen en política”. Ahí Murillo pone en evidencia cómo el líder político intenta promover su imagen y deja de lado los problemas de la sociedad.

Eso lo dice el filósofo de la siguiente manera:

Cuando un partido antepone el poder al bien común decae. En un partido decadente se da una suplantación de la realidad por la imagen. Ya no pregunto: “¿cuáles son los problemas nacionales y qué puedo hacer para resolverlos?”, sino “¿cuál es mi imagen y que puedo hacer por promoverla?”. Aquella es una pregunta de primera mano y está referida a apariencia, a

la ilusión, a lo fantástico. No es posible la política sin este terreno de la apariencia y de la fama, que los griegos llamaban doxa, pero es menguada y enrevesada cuando da preferencia a la imagen sobre la realidad, cuando olvida la realidad y toma por tal la ilusión (Murillo, p.105)

Reténgase esta idea: la columna periodística busca exponer una opinión, sin por ello pretender eliminar al prójimo del debate. Puede que haya una cierta informalidad, y que no se cuente con la extensión del artículo científico o del ensayo filosófico. Por esto puede afirmarse que lo expuesto por Murillo, sobre cómo se presentan los partidos políticos en la política y cómo se mueven, es lo más próximo a una exposición filosófica, una visión crítica sobre la forma en que se hace política.

No por nada, el tema del abstencionismo ha sido una preocupación para el ejercicio de la democracia. El profesor Murillo apunta a la falta de coherencia de los partidos políticos. La ve como un error y no se puede negar que su disidente está en consonancia con el rechazo a participar política partidaria.

Los partidos políticos intentan defender, a toda costa, su imagen sobre la responsabilidad que tienen en el desarrollo de un país. Pero dejan de lado el progreso social y atrasan los diversos proyectos de mejoramiento, ya sea en construcción de infraestructura, como en la creación de empleo, apoyo al sistema de salud y a la educación.

V. ¿Un columnismo filosófico hoy?

La influencia de la persona que filosofa sobre la sociedad, es una discusión abierta. Eso es muy importante en una época donde abundan las *fake news* y donde las tecnologías de la información le dan plataforma a cualquier voz. Hoy cualquiera puede realizar unas líneas en redes sociales y es visto como creador de opinión.

Como se ha dicho, “la columna se presenta como un subgénero que tiene una estructura mucho más complicada de lo que de entrada podría parecer por su extensión, casi siempre corta, y su soporte perecedero, el periódico (García, p.402). Ahora es discutible la relevancia del periódico para llegar a la mayoría de las personas.

No es gratuito el aumento de comunicación que se ha dado en redes sociales con las personas que se denominan con el término *influencers*. Hay entre ellos quienes hacen su labor desde la filosofía. En lo relativo a lo aquí planteado, eso no constituye una simple apuesta por determinado contenido, sino por utilizar la “críticidad” del filosofar (si es que hay algo así) para opinar sobre la realidad nacional.

En el contexto costarricense es un campo abierto la posibilidad que tiene la filosofía de abrir el debate en la opinión pública. No por nada se critica, desde ciertas élites ligadas al poder, la inversión social y económica en carreras que no están vinculadas

directamente con el mercado, y no en vano se intensifica una voluntad espuria contra la filosofía como la disciplina que puede ayudar a quien la estudia. Así es la oposición a fomentarla como opción profesional, a respetarla como fuente de criterios sólidos y acertados.

Finalmente, vale decir que, como bien ha mostrado Roberto Murillo, la posibilidad de evidenciar la utilidad de la filosofía puede ser conversada, pues la figura filosófica ha de ser tomada en cuenta por los medios de comunicación. Hoy, tal certeza se ha de extender a las plataformas de opinión, pues implica un proceso –ciertamente engorroso, complejo– que solo podría ser sostenido por los esfuerzos de un individuo que emprenda el proyecto de forma singular.

Con los extractos tomados de los textos de Murillo, se muestra la claridad –tanto de lenguaje como de enfoque crítico– que la perspectiva filosófica puede aportar a la comprensión de ciertos acontecimientos en cada época.

El título de este artículo hace énfasis en el adjetivo *filosófico*; lo hace para entender la escritura periodística del profesor Murillo. Se entiende aquí como *filosófico* el uso transversal y aplicado de conceptos precisos que, pese a su determinación teórica, pueden ser compartidos con el público no especializado. Con ello no solo se abren puertas a la comprensión de distinciones teóricas y de realidades complejas que afectan a la sociedad, sino que se afina una vía para desarrollar el discurso filosófico.

Frente a cualquier panorama desalentador, el legado periodístico del profesor Roberto Murillo Zamora sigue presentándose como ejemplo de cómo es posible participar en proyectos comprometidos para pensar y comprender la realidad nacional desde o por medio de la filosofía.

Referencias bibliográficas

Álvarez, M. F. G. (2007) Las columnas de autor: Retórica y...¿ Diálogo? Caso práctico: La presencia del “otro” en el. Estudios sobre el mensaje periodístico, 13, 399-417

Barriga, Antónia Do Carmo. (2014). El lugar del columnismo político en el periodismo actual. Comunicación y sociedad, (22), 79-102. Recuperado en 02 de septiembre de 2024, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-252X2014000200004&lng=es&tlng=es.

Grohmann, Alexis. 2008. «Literatura periódica». Olivar 9 (12). <https://www.olivar.fahce.unlp.edu.ar/article/view/OLIV09n12a05>.

Murillo, R. (1978) Estancias del pensamiento.. San José, Editorial Costa Rica, San José

Murillo, R.(1993). Páginas Escogidas. Editorial Juricentro

Schopenhauer, A. (2009). *Parerga y Paralipómena I y II*: (ed.). Editorial Trotta, S.A. <https://elibro.proxyucr.elogim.com/es/lc/sibdi/titulos/61315>

LOS SUEÑOS EN EL CONTEXTO DEL PRIMER MODELO DE LA MENTE DE FREUD

SILVIA CASTRO MÉNDEZ

ORCID: 0009-0003-4033-2640

recibido: 02 abril 2025 | aprobado: 18 abril 2025

Resumen:

Se consideran dos momentos o enfoques teóricos distintos utilizados por Freud para entender los sueños. El primer enfoque está claramente relacionado con su primer modelo de la mente y busca explicar los fenómenos psicológicos en términos de procesos puramente neurológicos. A tal propuesta se dedica ese ensayo.

Palabras clave:

Sueños, Freud, teoría, energía

Abstract:

Two different theoretical approaches used by Freud to understand dreams are considered. The first approach is clearly related to his initial model of the mind and seeks to explain psychological phenomena in terms of purely neurological processes. This essay is dedicated to this proposal.

Keywords:

Dreams, Freud, theory, energy

Puede decirse que existen dos versiones distintas de la teoría de los sueños de Freud, o quizás sea más correcto decir que existen distintos momentos de una misma teoría y que el segundo contiene, de algún modo, al primero (Sulloway 1983, 327). En cualquier caso, la primera versión está muy claramente relacionada con su primer modelo de la mente y busca explicar los fenómenos psicológicos en términos de procesos puramente neurológicos.

No obstante, este énfasis neurológico inicial, poco antes de que se completara su Proyecto para una psicología científica, Freud estuvo convencido de que no todos los procesos mentales eran objeto de explicaciones mecanicistas. Su ambivalencia con respecto a las virtudes y limitaciones del Proyecto se deja ver en la correspondencia que sostuvo con su amigo Fliess en el año 1895. Finalmente Freud optó por no llevar esa obra a publicación, la cual pudimos conocer por vez primera gracias a una edición póstuma que se acompañó con algunas de sus cartas a Fliess (Fancher 1973, 64).

El pesimismo con respecto a un proyecto estrictamente mecanicista se deja ver en este párrafo de 1915, donde Freud escribió: “todo el esfuerzo por concebir las ideas como almacenadas en celdas nerviosas y a la excitación como tránsito a lo largo de fibras nerviosas, ha sido abortado completamente” (citado por Fancher 1973, 98).

Es importante decir aquí que Freud nunca rechazó completamente la responsabilidad última de los procesos fisiológicos para explicar fenómenos psicológicos, pero estuvo bien claro de que, por aquel tiempo, no existía una neurofisiología suficientemente desarrollada que permitiera dar cuenta de las relaciones entre el cerebro y sus respuestas mentales. Esto es más evidente cuando reconocemos el hecho de que Freud dedicó el capítulo VII de *La interpretación de los sueños* a una explicación de procesos mentales que mantenía vivas algunas de las motivaciones teóricas fundamentales de su primer modelo de la mente. No obstante, el lenguaje utilizado en esta obra es mucho más psicológico y el modelo menos inclinado a encontrar referentes anatómicos específicos para los elementos constitutivos de la mente.

Uno de los elementos más importantes en la transición de un modelo neurofisiológico a otro psicológico (la segunda versión de su teoría) es precisamente la hipótesis concerniente a la naturaleza de los sueños. Este artículo pretende explicar la teoría de los sueños tal como aparece en el primer modelo de la mente y mostrar la relativa influencia que éstos tuvieron en el giro de Freud hacia explicaciones más psicológicas de los procesos mentales.

Poco antes de que el Proyecto fuera escrito, la neurona fue identificada como la unidad básica del sistema nervioso. Freud vio también en ella la unidad responsable de la actividad mental de acuerdo con un modelo mecanicista de los procesos psicológicos. También es importante mencionar que Freud se vio fuertemente influenciado por la llamada “nueva fisiología”, que rechazaba el vitalismo. Entre los nuevos fisiólogos podemos mencionar a Ernest Brücke (1819-1892), Emil du Bois-Reymond (1818-1896), Hermann Helmholtz (1821-1894) y Carl Ludwig (1816-1896).

Los desarrollos intelectuales de estos fisiólogos son dignos de ser mencionados. Quizás una ilustración relevante pueden ser los experimentos de Helmholtz con el sistema nervioso de las ranas. De acuerdo con el principio de conservación de la energía, formulado en 1847, Helmholtz efectuó un experimento en el que midió la velocidad de un impulso nervioso sobre la fibra nerviosa de una rana y concluyó que este impulso podría ser asimilado a un impulso eléctrico (Fancher 1973, 17). Muchos otros experimentos fueron realizados de acuerdo con este tipo de lineamientos teóricos (Amacher 1965). Freud se familiarizó con estos experimentos mientras estudiaba, de 1876 a 1881, en el Instituto Fisiológico de la Universidad de Viena, dirigida en ese entonces por el mismo Brucke.

En su primer modelo de la mente, la neurona es una especie de receptáculo capaz de recibir, mantener y transmitir ciertas excitaciones parecidas a la energía eléctrica, que Freud llamó “Q” y que podía ser de naturaleza endógena o exógena, dependiendo de la fuente del estímulo. “Q” tenía la facultad de saturar una neurona individual. Cuando una neurona está sobresaturada, transmite su energía a otras neuronas del sistema siguiendo una trayectoria que ha sido definida “históricamente”. Digo históricamente puesto que son trayectorias que se han ido formando en el curso de las experiencias vividas por el individuo. Si en la temprana vida de un individuo existe una red más o menos aleatoria sobre la cual las trayectorias de la excitación nerviosa inicial son construidas, pronto esas trayectorias empiezan a dirigir los procesos, originalmente fortuitos, de propagación de la excitación. En la vida adulta, la aleatoriedad se ve disminuida y el proceso es dirigido de manera selectiva (Pribram 1962, 450).

De acuerdo con estas ideas, Freud desarrolló una teoría de los sueños en la cual se afirma que, debido al estado de somnolencia y reposo, no mucha energía provista por estímulos exógenos está disponible para activar el sistema nervioso. Por esta razón, en el momento de los sueños, el sistema se encuentra poco saturado y las trayectorias que tiene que seguir la energía remanente “Q” de procedencia endógena –tales como hambre, sed, necesidades sexuales, etc.- son aquellas seguidas por experiencias previas de satisfacción. Esta es la fuente de su visión inicial de los sueños como satisfacción de los deseos.

Si tomamos en cuenta que Freud vio los fenómenos mentales de proceso primario como movimientos de energía psíquica que siguen trayectorias neurales definidas por experiencias satisfactorias previas, es decir, trayectorias que se han constituido en la historia personal del individuo como las de menor resistencia para transmitir la energía, entonces no parece extraño que haya visto la posibilidad de explicar los sueños como procesos primarios de similar naturaleza.

El propósito y sentido de los sueños (de los normales, en todo caso) puede ser establecido con certeza. Los sueños son satisfacción de los deseos, esto es, procesos primarios que siguen previas experiencias de satisfacción; y ellos no son reconocidos como tales únicamente porque la liberación de descargas placenteras en ellos es leve, porque en general ellos siguen un

curso casi sin efecto (sin liberación motora). Que esto es su naturaleza es, sin embargo, muy fácil de ser mostrado. Es precisamente por ello que yo estoy inclinado a inferir que las saturaciones primarias de deseos, también, son de naturaleza alucinatoria (Freud 1985, I:340).

Pero también Freud insistió en el hecho de que, cuando el individuo está dormido, las descargas –producidas endógenamente– siguen un camino retrógrado, porque algunos de los elementos inhibitorios usuales que impiden que la energía se mueva en la dirección no habitual estén adormecidos y los procesos contra la corriente pueden ocurrir sin mayores complicaciones (Freud 1985, I:341).

Desde el punto de vista neurológico, las secuencias aparentemente sin sentido son explicadas mostrando las relaciones que existen entre las neuronas cargadas de energía en distintos niveles de excitación, esto es, indicando los procesos mediante los cuales se efectúan descargas entre unas neuronas y otras. Cuando se está dormido, algunas de estas neuronas, asociadas con otras por trayectorias que la historia personal del individuo ha permitido definir, reciben energía proveniente de distintas fuentes de un modo más libre y menos restringido, y esas descargas producen los procesos alucinatorios que llamamos sueños (Freud 1895, I:340). De manera similar, los síntomas histéricos combinan diversos recuerdos patogénicos al mismo tiempo.

Como vemos, su comprensión de los sueños y los síntomas histéricos como fenómenos análogos tiene raíces en este tipo de premisas. De hecho, la única deferencia entre ambos procesos es que los sueños son fantasías producidas de conformidad con los deseos, mientras que los síntomas histéricos son recuerdos de experiencias traumáticas reales. Una vez que la conexión ha sido establecida, la comprensión de los síntomas neuróticos como construcciones de la memoria producidas de conformidad con los deseos no se encontraba muy alejada. En efecto, en 1898, Freud adoptó la idea de que los eventos traumáticos que fueron descritos por pacientes histéricos podían ser interpretados como asociaciones de deseos infantiles de naturaleza sexual, o como disfrazadas representaciones simbólicas de los deseos mismos (Fancher, 1973, 110). Esto parece sugerirnos que los sueños pudieron resultar enormemente sugestivos para Freud y ayudarlo a construir su nueva concepción de las ideas neuróticas patogénicas en un modo tal que se volvió crucial para algunos de sus desarrollos teóricos posteriores. Desde la perspectiva neurológica, la analogía entre síntomas histéricos y sueños es posible porque está basada en la idea de que las neuronas pueden llenarse de energía como consecuencia de estímulos que no son “reales” desde un punto de vista estrictamente objetivo. La realidad de la saturación energética de la neurona está determinada por la respuesta neurofisiológica y no por el origen del estímulo. En otras palabras, todas las saturaciones son reales, independientemente de su origen. Por esto es que Freud termina creyendo que las fantasías y los deseos tienen una realidad psíquica tan contundente como la realidad de la que se tiene experiencia en el contacto con el mundo exterior.

Pero aún más, cuando existe un desbalance entre la estimulación externa e interna, las estructuras asociativas del sistema nervioso tiene la tendencia a funcionar erráticamente. La histeria, que es una forma de neurosis, presenta este tipo de desbalance con el resultado de un mecanismo de retroalimentación que introduce errores de proceso. Esto es similar a lo que sucede con los sueños y las trayectorias retrógradas de las alimentaciones energéticas de las neuronas (Pribam and Gill, 1976, 113-141).

En su experiencia clínica, Freud encontró que él podía dar sentido a los sueños si permitía a sus pacientes hacer asociaciones libres sobre ellos, del mismo modo en que estos mismos pacientes hacían asociaciones libres sobre sus síntomas histéricos. Aún más, los pacientes tenían resistencias para reconocer los deseos que eran responsables de la formación de sus sueños, y esas resistencias eran similares a aquellas que tenían los pacientes histéricos cuando se les pedía recordar experiencias traumáticas que motivaban sus síntomas. Freud descubrió así que los sueños eran un instrumento idóneo para la terapia psicoanalítica. De hecho, Freud entendió los sueños como modelos en miniatura de procesos neuróticos y los usó como pruebas de laboratorio en el estudio de la neurosis (Fancher, 1973, 107). Freud también entendió que los sueños tenían “significado” y que por ello eran sujeto de interpretación psicoanalítica.

Las numerosas analogías que existen entre la vida de los sueños y una gran variedad de condiciones de la enfermedad psíquica en la vigilia ha sido en efecto correctamente observada por muchos investigadores de la medicina. Parece haber, entonces, base suficiente para esperar que un método de investigación que ha dado resultados satisfactorios en el caso de las estructuras psicoanalíticas pueda también ser utilizada para echar luz sobre los sueños. (...) La psicoterapia fue el punto de partida del procedimiento del cual hago uso para la explicación de los sueños (Freud, 1980, 8-9).

Como podemos ver, las similitudes entre los síntomas histéricos y los sueños son muchas y muy importantes en el contexto del primer modelo de la mente. Todas ellas están presentes con gran claridad en el Proyecto para una psicología científica. Sin embargo es importante mencionar que la idea de los sueños como satisfacción de los deseos parece ser la clave para la transformación de la idea que Freud se creó de la patogénesis de la neurosis. Una vez que las similitudes fueron establecidas, faltaba sólo un paso para pensar que al menos una de las causas de la formación de los síntomas histéricos era también un deseo, o más exactamente, la represión de un deseo, represión que es la responsable del desbalance del sistema neurológico que contribuye al estado neurótico. A partir de ahí, el propósito de la investigación de las causas del síntoma neurótico estuvo dirigido a encontrar el elemento patogénico, que a su vez debió su descubrimiento a la teoría de los sueños: en el caso de los pacientes histéricos, el método fue traer a la mente –por medio de la asociación libre– los deseos infantiles que fueron patogénicos para los síntomas presentes en el adulto.

Referencias bibliográficas

Amcher, Peter 1965. *Freud's Neurological Education and its Influence on Psychoanalytic Theory*, in *Psychological Issues*, vol. IV, No. 4, New York: International Universities Press.

Fancher, R. E. 1973. *Psychoanalytic Psychology*, New York: Norton and Co.

Freud, Sigmund 1895. *Project for a Scientific Psychology*, Standard Edition, Volume I, London: The Hogarth Press and the Institute of Psychoanalysis.

Freud, Sigmund 1980. *On Dreams*. New York: Norton and Co.

Pribram, K. H. 1962. *The Neurophysiology of Sigmund Freud*, in *Experimental Foundation of Clinical Psychology*, Arthur Bachrach (ed.). New York: Basic Books.

Pribram, K.H. and M.M. Gill 1976. *Freud's "Project" re-assessed*, New York: Basic Books.

Sulloway, Frank J. 1983. *Freud, Biologist of the Mind*, New York: Basic Books.

dossier Kuhn

ALGUNAS CRÍTICAS RECIENTES A LA ESTRUCTURA DE LAS
REVOLUCIONES CIENTÍFICAS (1962) DE THOMAS S. KUHN (1922-
1996)

Luis Camacho

DE FLECK A KUHN: LA ESTRUCTURA DE LAS REVOLUCIONES
CIENTÍFICAS

Álvaro Carvajal Villaplana

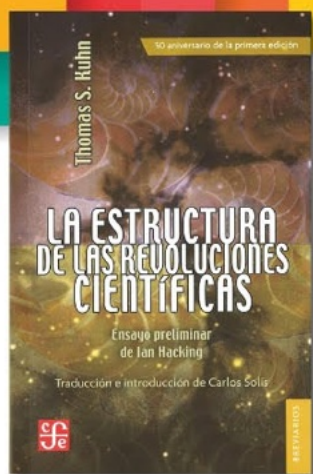
KUHN ENTRE LA HISTORIA Y LA FILOSOFÍA DE LA CIENCIA

Guillermo Coronado Céspedes

recibidos: 6 de setiembre del 2024 | aprobados: 11 de setiembre del 2024

dossier Kuhn

60 años del libro *La estructura de las revoluciones científicas* de Thomas S. Kuhn



PARTICIPAN

- Dr. Álvaro Carvajal Villaplana. La influencia de Fleck en Kuhn. Escuela de Filosofía y Escuela de Estudios Generales.
- MA. Edgar Roy Ramírez. Kuhn y el conocimiento de la realidad. Escuela de Filosofía y Escuela de Estudios Generales.
- Lic. Guillermo Coronado Céspedes. *El problema de la filosofía de la ciencia* (1991). Una reflexión sobre el impacto de *La estructura de las revoluciones científicas*. Profesor jubilado, Escuela de Filosofía.
- Dr. Luis Camacho Naranjo. Críticas recientes a *La estructura de las revoluciones científicas* de Kuhn. Profesor jubilado, Escuela de Filosofía.

MODERADOR

MA. Bernardo Castillo Gaitán, Escuela de Estudios Generales.

ALGUNAS CRÍTICAS RECIENTES A LA ESTRUCTURA DE LAS REVOLUCIONES CIENTÍFICAS (1962) DE THOMAS S. KUHN (1922-1996)

LUIS CAMACHO

recibido: 06 setiembre 2024 | aprobado: 11 setiembre 2024

Resumen:

Después de mencionar el amplio impacto de La estructura de las revoluciones científicas de Thomas S. Kuhn a lo largo de más de sesenta años desde su aparición en 1962, y de señalar varias objeciones generales a su pensamiento, dedicamos el resto del artículo a exponer y analizar tres críticas recientes. Primero analizamos el tema de la posible dependencia de Kuhn respecto de la obra de Michael Polanyi, expuesta en detalle por Martin Moleski. Luego procedemos a exponer las ideas de Steve Fuller sobre la ubicación histórica y geográfica de las nociones de paradigma y ciencia normal. Finalmente, nos referimos al libro de recuerdos personales de Elliot Morris, y la respuesta a Morris en reseña de Philip Kitcher.

Palabras clave:

ciencia, Thomas S. Kuhn, Martin Moleski, Steve Fuller, Elliot Morris, paradigma, revoluciones científicas, historia de la ciencia, filosofía de la ciencia.

Summary:

After acknowledging the vast impact of The Structure of Scientific Revolutions for more than sixty years since its publication in 1962, we mention several general objections to Thomas S. Kuhn's book. Then we proceed to expose and analyze three recent critiques to his ideas. The first one is the alleged dependence of Kuhn's ideas on Michael Polanyi's work, as documented by Martin Moleski. Then we expose the lengthy analysis of the historical and geographical settings of Kuhn's notions of paradigm and normal science, made by Steve Fuller. Finally, we devote the third section to Elliot Morris's personal account, and to the review of his book by Philip Kitcher.

Key Words:

Science, Thomas S. Kuhn, Martin Moleski, Steve Fuller, Elliot Morris, paradigm, scientific revolutions, history of science, philosophy of science.

Visión general

Fue en 1962 cuando apareció el libro *La estructura de las revoluciones científicas*, considerado la obra más exitosa en filosofía e historia de la ciencia hasta nuestros días. Se han vendido más de un millón de ejemplares y ha sido traducido a 20 idiomas. (Fuller 2000:1) Se trata de un ensayo de 171 páginas, sin bibliografía ni índices de ninguna clase, y con muy pocas notas al pie de página. Está escrito en un lenguaje sencillo que puede ser entendido sin que el lector sea especialista en ninguno de los temas que menciona. Es obvio que no está redactado para profesionales en historia de la ciencia, pues el autor no se molesta en dar las referencias para fundamentar sus numerosas opiniones sobre autores y teorías. Además de los muchos datos sin referencias comprobatorias, las opiniones personales con frecuencia no van acompañadas por la argumentación en que se basan, y por eso lo calificamos de “ensayo”. Da la impresión de que el autor espera que el lector lo lea como si fuera un artículo de periódico o una novela.

Apareció como parte de los volúmenes primero y segundo de la serie *Fundamentos de la unidad de la ciencia*, dentro de la *Enciclopedia internacional de la ciencia unificada*, proyecto inconcluso del Instituto Mundaneum de La Haya y del Círculo de Viena, cuyas publicaciones aparecieron en la editorial de la Universidad de Chicago. Los editores de esta colección fueron Otto Neurath, Rudolf Carnap y Charles Morris. El primer volumen—una obra colectiva de los editores—apareció en 1938 y este libro de Kuhn fue el último que apareció en la colección. Una lista actualizada de los títulos de libros y artículos de y sobre Kuhn llenaría fácilmente las páginas de un libro, y una colección de esos libros y artículos sería suficiente para crear una biblioteca de regular tamaño.

El autor del famoso ensayo que nos ocupa había empezado su carrera intelectual como físico, pero luego se dedicó a la historia de la ciencia con un libro titulado *The Copernican Revolution* (1957), de cuyos numerosos méritos académicos pocos se acuerdan hoy, dada la fama de la siguiente obra.

En 1970 apareció una segunda edición de *La estructura de las revoluciones científicas*, con una amplia sección nueva de 57 páginas añadidas al final, fechada en 1969 y escrita a solicitud del editor de la edición japonesa. Este apéndice se dedica a aclarar las nociones de paradigma, revolución, ciencia normal e inconmensurabilidad de los paradigmas, es decir, el supuesto carácter cerrado de los marcos conceptuales, ya que según el

autor carecemos de una racionalidad común y universal que nos permita tanto la evaluación objetiva de las teorías como la comunicación entre visiones diferentes de la realidad. Sin embargo, Kuhn generaliza lo que encuentra en los pocos ejemplos que analiza (tomados ante todo de la física y la química, con algunas menciones a la biología) y llega a la conclusión de que la ciencia—así, en general—procede siempre según revoluciones que crean visiones incompatibles entre sí. Pero en la primera edición esta incompatibilidad no aparece con tanta insistencia, por lo que quizá no sea exageración decir que la segunda edición es una obra diferente, por el peso de la sección añadida. La segunda edición se ha tomado como base para las traducciones a otros idiomas, como ocurre con la versión en español del Fondo de Cultura Económica de México (1971).

Kuhn dedicó el resto de sus días a aclaraciones y adiciones a su pensamiento, pero mantuvo todo el tiempo la idea de la inconmensurabilidad, que se hace cada vez más radical, así como también se vuelve cada vez más obvio el relativismo que se desprende sobre todo de la segunda edición, aunque con claros anticipos en la primera. Este relativismo, según el cual no hay una realidad objetiva ni cabida para la noción de verdad como correspondencia con los hechos en la descripción de cómo opera la ciencia, ha convertido *La estructura de las revoluciones científicas* en uno de los textos más usados por quienes niegan que las teorías científicas nos den una visión de algo independiente del lenguaje y de las opiniones socialmente circunscritas de quienes defienden las teorías. Aunque Kuhn rechaza la acusación de relativismo y afirma que más bien sigue a Kant (Moleski 2006:16), la inconmensurabilidad de los paradigmas implica la carencia de criterios comunes. Si no se puede decir que la ciencia busca la verdad, nos podemos preguntar si Kuhn busca la verdadera interpretación de la historia de la ciencia, y una respuesta negativa sería autodestructiva.

Sobre la verdad, al final de la obra (1962:169; 1970: 170; 1971:262), Kuhn señala que no ha necesitado usar esta noción y que solo ha aparecido tardíamente en una cita de Bacon, pues según él la apelación a la verdad es solo una de las estrategias usadas por los revolucionarios triunfantes para excluir paradigmas opuestos. La analogía con las revoluciones políticas y sociales es estrecha aunque a veces oculta: un candidato a paradigma no triunfa sobre los demás porque nos da una aproximación mayor a la verdad, sino porque sus proponentes son más exitosos en eliminar a los rivales.

En ambientes universitarios latinoamericanos la influencia de Kuhn ha sido muy notable en ciencias sociales (Cordero 2011), aunque en los ejemplos analizados por Kuhn ninguno es de esa área del conocimiento. En países de habla inglesa, Kuhn ha sido utilizado por partidarios del creacionismo y de la parapsicología (Fuller 2000:3), sin que el autor del libro que comentamos se tomara la molestia de desautorizar a quienes usaban sus ideas para justificar la existencia de opiniones generalmente desacreditadas. En esto fue coherente, pues la separación entre ciencia y pseudociencia—tan importante en otros filósofos de la ciencia y tan relevante para la seguridad en la vida cotidiana— tiene poco sustento en sus ideas. Tampoco es fácil

explicar la noción de progreso en las páginas de *La estructura de las revoluciones científicas*, pues el desarrollo solo ocurre dentro de cada paradigma, que es parcial, limitado e inconmensurable con los demás y carente de universalidad y objetividad. Al final del libro Kuhn utiliza una analogía con la evolución orgánica descubierta por Darwin para visualizar el cambio en la ciencia: las teorías tienen un punto de partida, pero no un destino que se pueda describir como una aproximación mayor a la verdad. En Darwin las especies cambian al conservar mutaciones favorables y eliminar las desfavorables, pero no evolucionan hacia un punto en el futuro.

Dentro de esta manera de ver las cosas los paradigmas progresan hasta que se agotan, pero no tiene sentido explicar el progreso de la ciencia como un proceso acumulativo. Sin que explique cómo ni por qué—estilo frecuente en la obra—Kuhn opina, por ejemplo, que en algunos aspectos Einstein está más cerca de Aristóteles que de Newton (1970:207), aunque se supone que Newton corrige a Aristóteles.

Uno podría esperar que el relativismo que señalamos habría colocado al libro de Kuhn entre los preferidos en el movimiento conocido en inglés como *Science and Technology in Society* (STS), pero—como veremos más adelante—esto no ha ocurrido, por razones que aclara uno de los críticos a los que nos referiremos luego. La innegable influencia de las ideas de Kuhn es más bien difusa y con frecuencia fragmentaria, como ocurre también con las constantes aclaraciones del autor a partir de 1962. Sesenta y dos años después de la publicación de la primera edición, esta influencia no equivale a la presencia de una visión coherente sobre la historia de la ciencia compartida por todos los seguidores de Kuhn, y se reduce a la insistencia en la sucesión de revoluciones incompatibles entre sí en vez de un desarrollo basado en la capacidad de adaptación, modificación y supervivencia de algunas teorías. Si la historia de la ciencia fuera una serie de revoluciones, sería difícil explicar la permanencia de leyes y ecuaciones a través de los siglos. En los libros de mecánica se sigue citando a Arquímedes; la teoría atómica, con cambios profundos y sutiles adaptaciones, ha logrado sobrevivir múltiples vicisitudes por mucho tiempo. Nos podemos preguntar dónde están las anomalías que amenazarían la física relativista y la cuántica, y la respuesta probablemente no sería muy convincente dados los grandes logros de ambas teorías. En Kuhn no encontraremos mucho que decir sobre refutación, verificación o corroboración de teorías e hipótesis, aunque la historia de la ciencia difícilmente se podría escribir sin esas nociones.

A pesar de lo anterior, la influencia de esta obra ha sido enorme, no solo porque en nuestros días difícilmente se puede leer un artículo o libro en el que no aparezca el término “paradigma” o la expresión “cambio de paradigma”, sino porque el famoso patrón o serie de preparadigmas, paradigma, ciencia normal como solución de problemas o acertijos, acumulación de anomalías, y crisis, ha tenido gran acogida. La visión de la ciencia que se desprende de esta sucesión de etapas es dinámica, a diferencia de otros enfoques donde la ciencia parece estar congelada en el tiempo. Kuhn encuentra estas etapas en unos pocos casos tomados de la historia de la ciencia (Copérnico, Maxwell, Lavoisier, Dalton y algunos más), y generaliza esta interpretación al tratar de explicar cómo actúan los científicos. Generalmente ignorada entre los historiadores profesionales de la ciencia, la famosa serie de etapas ha sido aceptada y aplicada por otros grupos de lectores en ámbitos variados.

Desde el primer momento hubo críticas al pensamiento expresado en *La estructura de las revoluciones científicas*, de las cuales una de las más conocidas es la de Paul Feyerabend, quien calificó las ideas de Kuhn como “ideología revestida de historia” (Fuller 2000:390 y Hoyningen-Huene 1995:353-358). También señaló que lo dicho por Kuhn sobre la ciencia es tan amplio y general que se puede aplicar a otras actividades humanas, dado que en Kuhn no se encuentra una respuesta clara a la pregunta sobre qué es la ciencia. No nos detendremos en la relación entre Feyerabend y Kuhn, y el lector puede encontrar una detallada exposición en el artículo de Teresa Gargiulo (2005).

Nos interesan aquí tres críticas más recientes a Kuhn:

- (1) La revisión de la relación entre el pensamiento de Kuhn y el de Michael Polanyi, análisis hecho ante todo por Martin Moleski.
- (2) El libro de Steve Fuller titulado *Thomas Kuhn, A Philosophical History for our Times*.
- (3) El libro de Errol Morris titulado *The Ashtray (Or the Man who Denied Reality)*.

1. Polanyi vs Kuhn.

Michael Polanyi nació en Hungría en 1891, emigró a Alemania en 1920, estudió química allí y llevó a cabo importantes investigaciones en el Kaiser Wilhelm Institute. Con la llegada de los nazis al poder en 1933 tuvo que emigrar de nuevo, esta vez a Inglaterra. Allí lo nombraron profesor en Manchester, primero como químico y luego en ciencias sociales, cuando empezó a interesarse por la filosofía. Un hijo suyo obtuvo el Premio Nobel en Química y otro es un economista de renombre.

La relación entre Polanyi y Kuhn ha sido estudiada en detalle por Martin X. Moleski (2006), quien incluye en su artículo la correspondencia privada de Polanyi con varios amigos en la que habla de la relación con Kuhn. Para empezar, Polanyi consideraba

incompleta y desacertada la visión de la ciencia del Círculo de Viena y de Karl Popper, e insistía en los aspectos no lingüísticos de la práctica científica, lo que él llamó “conocimiento tácito” o implícito, que se requiere para llevar a cabo la investigación científica, pero que no aparece en la conciencia del investigador y así se evita que estorbe al conocimiento focal, el que se centra en la tarea que se está llevando a cabo. En una analogía famosa, mientras usamos un martillo para clavar un clavo no podemos pensar en las características del martillo, pues eso nos distraería en la tarea a mano. Kuhn cita la noción de Polanyi sobre conocimiento implícito y la califica de “brillante” en una nota al pie de la página 44. La referencia es a la obra de Polanyi de 1958, titulada *Personal Knowledge*.

Además de sus ideas sobre pensamiento tácito, Polanyi desarrolla ampliamente en su libro de 1958 la idea de lo que él llama “marcos de interpretación”, que se parecen mucho a lo que luego Thomas S. Kuhn llama “paradigmas”. Quienes han estudiado este asunto llaman la atención también sobre el gran parecido entre las etapas del desarrollo de los marcos de interpretación de Polanyi y la serie de etapas que describe Kuhn.

En 1958 Polanyi dio una conferencia en el Behavioral Sciences Center en Palo Alto, en la que estuvo presente Kuhn, quien ya había usado varias obras del conferencista en un curso que daba en la Universidad de Harvard. Enseguida ambos encontraron grandes coincidencias en sus visiones de la ciencia, lo que llevó a Polanyi a considerar a Kuhn como un aliado en su campaña para llamar la atención sobre los aspectos dogmáticos e inconscientes del quehacer de los científicos. Coincidieron de nuevo en 1961 en un simposio sobre historia de la ciencia en Oxford, en el que Polanyi comentó una ponencia de Kuhn sobre la función del dogma en la investigación científica (Moleski 2006: 10).

Personal Knowledge es de 1958, y *La estructura de las revoluciones científicas* de 1962. Al principio Kuhn reconoció la influencia de Polanyi, quien esperó algo más, dada la dependencia—para él obvia—de las ideas de Kuhn en relación con las suyas. La relación entre ambos fue más bien compleja, pues también hay influencia en el sentido opuesto, de Kuhn hacia Polanyi. Con el paso del tiempo lo que había empezado como una alianza más bien se convirtió en un conflicto, aunque no trascendió a la opinión pública. Sus quejas sobre Kuhn aparecen en la correspondencia privada de Polanyi, quien en carta a un amigo en 1964 empieza diciendo que no va a acusar a nadie de plagio, pero luego dice que debe dejar claro que sus ideas son anteriores a las de Kuhn, pues si no lo hace lo podrían

acusar a él de plagio (Moleski 2006:12). La relación acabó cuando Polanyi y Kuhn no querían saber nada uno del otro. Años después de la muerte de Polanyi en 1986, y un año antes de la muerte de Kuhn, en una entrevista que le hicieron en Atenas, Grecia, en octubre de 1995, negó que hubiera tenido influencias de Polanyi e insistió en las diferencias entre ambas visiones. (Moleski 2006:18).

Ciertamente la coincidencia entre Polanyi y Kuhn es parcial. La epistemología de Polanyi es más compleja que la de Kuhn, y su interés por aspectos transcendentales hacen de su filosofía una fuente de inspiración religiosa que es ajena a la perspectiva kuhniana. Mientras Polanyi caracteriza su filosofía como realismo metafísico y considera su deber la búsqueda de la verdad, Kuhn no encuentra utilidad en dicha noción.

Aunque la acusación de plagio lanzada veladamente por Polanyi contra Kuhn se mantuvo dentro de su correspondencia privada, aparece de nuevo en el libro de Erroll Morris, *The Ashtray*, del cual hablaremos luego.

2. Steve Fuller, ***Thomas S. Kuhn, A Philosophical History for Our Times*** (2000).

Steve Fuller es uno de los principales autores del movimiento llamado en inglés Science and Technology in Society, más conocido por las siglas STS. Fuller es muy activo en la Society for Social Study of Science, más conocida como 4S. Fue profesor en Virginia Tech y en la Universidad de Durham, Estados Unidos, y luego se trasladó al Reino Unido, donde en la actualidad es profesor en la Universidad de Warwick. Autor de numerosos artículos y voluminosos libros, su obra *The End of Knowledge* (1993) es un notable esfuerzo por analizar socialmente las visiones predominantes en filosofía de la ciencia.

Dos son las críticas fundamentales que hace Fuller a Kuhn en su extensa obra: (a) el éxito del ensayo se debe a una combinación de factores sociales y políticos, no a méritos intrínsecos de la obra, y (b) la teoría de Kuhn carece de aspectos crítico y normativos, de manera que es imposible fundamentar en ella una actitud crítica hacia la ciencia y los científicos, a diferencia de lo que uno encuentra en movimientos como STS y en autores como Popper o Feyerabend. Para los movimientos críticos de la ciencia Kuhn es parte del problema y no de la solución; no es él la causa de la popularidad de las ideas contenidas en su libro, sino más bien un síntoma de una manera tolerante de ver la ciencia que se ha popularizado y que corresponde a una época determinada, la Guerra Fría. Esta actitud, reflejada en el libro de Kuhn, se caracteriza según Fuller por la amnesia histórica y la inercia política (2000:xvi).

Steve Fuller utiliza una analogía para desacreditar a Kuhn, por quien tiene—según su propia confesión—una actitud ambivalente (2000:xiii). Consiste en compararlo con el personaje Chance, protagonista de la película *Being There* (1979), conocida

como *Desde el jardín* en países latinoamericanos. Chance (interpretado por Peter Sellers), un jardinero en la mansión de una familia acaudalada que se queda sin trabajo y sin hogar al morir su empleador, pasaba su tiempo libre viendo televisión antes de quedar desempleado y sin hogar, de manera que solo sabe de jardinería y de lo que ha visto y oído en la pantalla chica. Cuando vaga por las calles de Washington al tener que desocupar la casa donde ha vivido por muchos años, sin saber adónde ir, sufre un ligero accidente de tránsito al ser golpeado por un automóvil en el que se desplaza la esposa de un magnate influyente en política, que vive en una mansión en las afueras de la ciudad. Chance encuentra un nuevo hogar en esa mansión y se vuelve famoso por sus breves y enigmáticas opiniones sobre la situación económica y otros asuntos, basadas únicamente en su conocimiento de jardinería y en lo que ha visto en televisión. Con la excepción del abogado del enfermo magnate, todos los demás en su entorno encuentran en las respuestas de Chance a preguntas variadas una sabiduría irresistible. Entre sus admiradores se encuentra el presidente de los Estados Unidos, preocupado por los indicadores económicos y la situación política. Al final de la película Chance se ha vuelto tan famoso como autoridad en economía que consigue caminar sobre el agua, en una metáfora de su posición más allá de los simples mortales. De simple jardinero que dedica su tiempo libre a ver televisión, Chance llega a ser candidato a la presidencia. Según Fuller, Kuhn es el nuevo Chance; su fama se debe a la aceptación de quienes lo admiran por sus observaciones triviales interpretadas como joyas de sabiduría. Su inexplicable fama no es culpa ni mérito suyo, sino un signo de los tiempos. De acuerdo con la analogía entre Kuhn y Chance, Fuller titula el capítulo de conclusiones de su abultado y erudito volumen con las palabras “La canonización de Santo Tomás Kuhn” (2000:379).

En su libro Fuller analiza en detalle la relación entre Kuhn y James Bryant Conant (1893-1978), quien lo orientó hacia la historia de la ciencia. Kuhn dedica *La Estructura de las Revoluciones Científicas* a Conant, quien escribió el prefacio de *La Revolución Copernicana*. Más aún, Kuhn confiesa que experimentó una revolución copernicana al escribir el libro con ese título, y que en su siguiente obra expuso en qué consiste dicha revolución, y atribuye a Conant su cambio de perspectiva. Kuhn estuvo en Harvard de 1940 a 1956. Los méritos de su libro *The Copernican Revolution* no fueron suficientes para obtener nombramiento en propiedad en Harvard, pues el comité que revisó sus atestados consideró a dicha obra una popularización de la ciencia, no el resultado de investigaciones originales. A pesar de obtener un doctorado en física en Harvard,

abandonó la investigación y docencia en esa ciencia en 1950 y se dedicó a trabajar en el programa de Educación General, concebido y promovido por Conant.

James Bryant Conant fue químico de profesión, graduado en Harvard. Llegó a ser rector de esa universidad entre 1933 y 1953 y después de la guerra fue Alto Comisionado en Alemania. De vuelta en Estados Unidos, se dedicó a analizar y criticar la situación de la enseñanza de la ciencia en universidades y colegios. Para corregir lo que consideraba problemático, diseñó un currículo básico con fuerte énfasis en las ciencias. Conant fue conservador y anticomunista; según Fuller la obra de Kuhn, bajo la influencia de Conant, encaja muy bien en el ambiente norteamericano durante la Guerra Fría. La pluralidad e inconmensurabilidad de los paradigmas garantiza la aceptación no cuestionada de todas las opiniones posibles, sin que se acepte la preponderancia de la evidencia como medio para apoyar las posiciones bien fundamentadas y rechazar las que no lo son. Para el mercado y el consumo popular una obra como *La estructura de las revoluciones científicas* es mucho más atractiva que trabajos más técnicos basados en un conocimiento más profundo de la ciencia.

Lo anterior nos lleva a la segunda crítica de Fuller: la teoría de los paradigmas nos da una visión que no permite ninguna actitud crítica hacia la ciencia y los científicos. No lo expresa así Fuller, pero podemos añadir que, al no haber una realidad objetiva e intersubjetiva que nos permita comparar teorías con hechos, tampoco hay ninguna posibilidad de decidir sobre un paradigma fuera de otros paradigmas, por lo que la sociedad—o, por lo menos, la comunidad científica—se convierte en una serie de islas separadas entre las cuales no hay comunicación debido a la inconmensurabilidad. Aunque Kuhn niega que de sus textos se siga esta incomunicación (1971:303), claramente ha dicho antes que un paradigma es incompatible con los otros (1971:165): “las diferencias entre paradigmas sucesivos son necesarias e irreconciliables”.

No lo menciona Fuller, pero a lo anterior hay que añadir otro aspecto del pensamiento de Kuhn: su negación a admitir la existencia de la ignorancia. En el XVII Congreso Internacional de Historia de la Ciencia, celebrado en Berkeley en 1985, donde Kuhn tuvo a cargo uno de los dos discursos inaugurales, dijo algo que me impresionó mucho y que enseguida apunté en mis notas: “La historia de la ciencia muestra que nunca hay paso de la ignorancia al conocimiento, sino más bien de una manera de hacer ciencia a otra”. Hasta donde puedo ver, más bien la historia de la ciencia está llena de pasos de la ignorancia al conocimiento. La medicina que se practicaba en la Edad Media no cambió a pesar del impacto de la Peste Negra, y quienes presenciaron o sufrieron la peste no tenían idea de lo que estaba ocurriendo. Antes de que el médico inglés John Snow descubriera la conexión entre consumo de agua contaminada y la epidemia de cólera que asoló Londres a mediados del siglo XIX, la ignorancia sobre las causas de esta enfermedad era lo que prevalecía.

3. Errol Morris, *The Astray (Or the Man Who Denied Reality)* (2018).

Errol Morris fue discípulo de Kuhn en 1972 en Princeton. Kuhn le dirigió su tesis de doctorado, que nunca presentó por discrepancias con su asesor. Una discusión sobre la teoría de James Clark Maxwell y sobre la inconmensurabilidad de los paradigmas llegó al extremo de que—según Morris—Kuhn le lanzó un cenicero lleno de colillas. A raíz de este incidente, Morris se retiró de Princeton y, entre otras cosas, se dedicó a hacer películas y documentales, entre los que destaca “Lo conocido desconocido”, sobre la invasión a Irak en tiempos de Bush. Morris se considera “realista investigativo” y como tal siente que su obligación es buscar y revelar la verdad. Para él Kuhn es un relativista que niega la realidad, así como un idealista en filosofía. En un libro admirablemente redactado, abundante en argumentación filosófica e ilustrado, defiende la acusación de que Kuhn es el padre del relativismo y posmodernismo. Al igual que Polanyi, lo acusa de falta de originalidad, pero además considera que Kuhn es un dogmático arrogante sin ninguna tolerancia para otras posiciones diferentes a la suya. A lo anterior añade la acusación de malhumor, confusión, contradicción, imprecisión y obsesión.

En contraste con la posición de Kuhn sobre la verdad, es tema fundamental en Morris la necesidad de defender la verdad en un tiempo en que la mentira se usa sistemáticamente con fines políticos. Para defender su realismo, Morris se apoya en dos filósofos famosos: Hilary Putnam y Saul Kripke, y su entusiasmo por la filosofía es contagioso.

Pronto apareció una defensa de Kuhn, en la reseña titulada “The Ashtray Has Landed. The Case of Morris v. Kuhn”, publicada en *Los Angeles Review of Books*, el 18 de mayo de 2018, y cuyo autor es Philip Kitcher. El argumento principal de Kitcher es que Morris simplemente utiliza una caricatura de Kuhn que ya existe desde hace tiempo, según la cual *La estructura de las revoluciones científicas* reduce a un acto de fe, sin motivos racionales, la adopción de un nuevo paradigma revolucionario. Kitcher cita otro texto de Kuhn que—según él—defiende más bien la racionalidad de los científicos en la aceptación del paradigma. Pero, puesto que tanto Morris como Kitcher citan textos de Kuhn para afirmar y rechazar algo, la conclusión que saco es que Kitcher confirma la acusación de Morris de que Kuhn es impreciso, confuso y hasta contradictorio a veces.

Conclusión

La enorme influencia del libro de Thomas S. Kuhn ha dado lugar a interminables discusiones, pero las preguntas más importantes a veces se olvidan en medio de tanto ruido: ¿procede la ciencia como un todo según las etapas que describe el autor del libro comentado? ¿Existe realmente la inconmensurabilidad de los paradigmas? ¿Se reduce la historia de la ciencia a una serie de revoluciones? Nuestra posición, a la luz de las discusiones reseñadas, es sencilla: a veces la ciencia procede según esas etapas, pero de ahí no se sigue que los paradigmas sean inconmensurables. En cuanto a la reducción de la historia de la ciencia a una serie de revoluciones, nada más diremos que no encontramos pruebas de que así sea.

Referencias bibliográficas

Cordero, A. (2011) *El paradigma inconcluso. Kuhn y la sociología en América Latina*. Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Fuller, S. (1993) *Philosophy, Rhetoric, And the End of Knowledge*. Madison, Wisconsin: The University of Wisconsin Press.

Fuller, S. (2000) *Thomas Kuhn, A Philosophical History for Our Times*. Chicago and London: The University of Chicago Press.

Gargiulo, T. (2015) "Paul Karl Feyerabend y Thomas Kuhn en torno al problema del relativismo. Relativismo o una metafísica de la abundancia", en *Estudios Filosóficos*, 64:255-279.

Hoyningen-Huene, P. (1995) Two Letters of Paul Feyerabend to Thomas Kuhn on a Draft of *The Structure of Scientific Revolutions*, in *Studies in History and Philosophy of Science* 26:353-388.

Kitcher, P. (2018) The Astray Has Landed. The Case of Morris v. Kuhn, en *Los*

Angeles Review of Books, May 18. <https://lareviewofbooks.org/article/the-ashtray-has-landed-the-case-of-morris-v-kuhn/> Búsqueda hecha el 10 de diciembre 2024.

Kuhn, T.S. (1957) *The Copernican Revolution*. Cambridge: Harvard University Press.

-Kuhn, T.S. (1962) *The Structure of Scientific Revolutions*. Chicago: The University of Chicago Press.

-Kuhn, T.S. (1970) *The Structure of Scientific Revolutions, Second Edition Enlarged*. The University of Chicago Press.

Kuhn, T.S. (1971) *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Moleski, M.X. (2006) Polanyi vs Kuhn, Worldviews Apart, en *Tradition & Discovery, The Polanyi Society Periodical* 33:2, 8-24.

Morris, E. (2018) *The Ashtray (Or the Man Who Denied Reality)*. Chicago: University of Chicago Press.

Polanyi, M. (1958) *Personal Knowledge*. Chicago: University of Chicago Press.

DE FLECK A KUHN: LA ESTRUCTURA DE LAS REVOLUCIONES CIENTÍFICAS¹

ÁLVARO CARVAJAL VILLAPLANA
ORCID: 0000-0003-2641-4925

recibido: 06 setiembre 2024 | aprobado: 11 setiembre 2024

Resumen:

Esta ponencia hace una comparación entre las obras *El génesis y el desarrollo de un hecho científico* (1935) de Fleck, y *La estructura de las revoluciones científicas* (Kuhn) de Kuhn. Se comparan 5 aspectos: la idea del enfoque social de la ciencia; la noción de *hecho científico* y la visión de la Gestalt; el estilo de pensamiento y el paradigma; por último, los periodos del desarrollo de la ciencia.

Palabras clave:

Fleck, Kuhn, paradigma, filosofía de la ciencia, ciencia.

Abstract:

This presentation makes a comparison between the works The Genesis and the Development of a Scientific Fact (1935) by Fleck, and The Structure of Scientific Revolutions (Kuhn) by Kuhn. 5 aspects are compared: the idea of the social approach to science; the notion of scientific fact and the vision of the Gestalt; the thinking style and paradigm; finally, the periods of development of science.

Keywords:

Fleck, Kuhn, paradigm, philosophy of science, science.

1_Este artículo es el resultado de una mesa redonda titulada “60 años del libro La Estructura de las revoluciones científicas de Thomas S. Kuhn”. Una actividad organizada por la Sección de Filosofía y Pensamiento de la Escuela de Estudios Generales, de la Universidad de Costa Rica, y la Asociación Costarricense de Filosofía.

1. Introducción

En esta exposición hago una comparación entre las ideas de Ludwik Fleck y las de Thomas S. Kuhn en relación con cinco ideas que giran en torno a la evolución y el desarrollo de las ciencias. El punto de partida es la mención que hace Kuhn en el “Prefacio” al libro *La estructura de las revoluciones científicas* ([1969] 1970) al pensador polaco Fleck, especialmente sobre la influencia que ejerció en su pensamiento. Kuhn afirma que la obra de Fleck *La génesis y desarrollo de un hecho científico*, se anticipa a muchas de sus ideas y le “[...] hizo comprender que esas ideas podían necesitar ser establecidas en la sociología de la comunidad científica” ([1969] 1970, 11).

Es difícil precisar si Kuhn leyó a Fleck antes de escribir *La estructura de las revoluciones científicas*, según Kuhn, el descubrió la obra de Fleck posterior a la escritura del libro, y por eso incluye la mencionada referencia; si bien, podría ambos autores pudieron desarrollar sus ideas de manera independiente. Aunque, Kuhn no precisa el momento en que conoció el pensamiento de Fleck, por lo que puede darse por sentado una supuesta influencia de uno sobre el otro². Por otra parte, podría suponerse que con anterioridad Kuhn omitió mencionar a Fleck en artículos previos, lo cual sería mucho más grave, sino que lo hace en el prefacio de la segunda edición del libro *La estructura de las revoluciones científicas* de 1962³.

En este sentido el trabajo se orienta más a resaltar las semejanzas en detrimento de las diferencias, sin menoscabo de hacer señalamientos sobre estas últimas cuando sea preciso. Vistas las similitudes es posible determinar, a manera de hipótesis, cuáles ideas de Fleck tienen continuidad en el pensamiento de Kuhn.

2_ Esta hipótesis la sostuve en el artículo que escribí en el 2004 La influencia de las ideas de Fleck en Kuhn: un enfoque historicista del cambio en la ciencia. En *Senderos*, 79, 707-749, sin embargo, ya la no la sostengo; sobre todo porque como lo indica Camacho en este dossier, Kuhn fue acusado de plagio por varios autores.

3_ Como lo indica Pérez, “[...] llama mucha la atención los olvidos y omisiones de Kuhn a lo largo de su escrito de 1962 y en la “Posdata” de 1969, no existe ninguna cita textual o nota de página a lo largo del texto en la que se dé cuenta del origen de sus ideas o en la que haga explícita a Fleck; salvo una simple mención en el prefacio escrita grosso modo, en la cual explica que la génesis de las ideas del libro se remonta a 1947 [...]” (2010, 1). Y esto como sugerencia de colegas que le indican que lea la obra de Fleck.

2. El enfoque social de la ciencia

Frente a la concepción heredada de la filosofía de la ciencia (vea explicación de Echeverría, 1989), que tiene como un eje central hallar al realizador del descubrimiento científico (el innovador genial), entre otros aspectos; Fleck apunta más al trabajo colectivo de la investigación científica. Algunas características del enfoque social de Fleck que se asemejan a las de Kuhn a las de Kuhn, son las siguientes:

(a) Fleck al igual que Kuhn apunta al trabajo colectivo de la investigación científica, la autoría de la investigación no puede trasladarse al individuo, salvo algunas excepciones, cuando no existe un grupo de investigación. En el caso de la medicina, la investigación es de carácter cooperativo, interdisciplinario y colectivo. (Sehäfer; Schnelle, 1986, 86).

La ciencia para Fleck es una empresa social basada en el consenso organizado (1986, 86); ya que el estado del conocimiento de cada momento excede la capacidad de cualquier individuo. De tal manera que en el enunciado: ‘alguien conoce algo’ es incompleta, ya que no tiene sentido en sí mismas. Para él, tal proposición exige un suplemento análogo, por ejemplo: “sobre la base de un estado de-terminado de conocimiento”; o mejor, “como miembro de un medio cultural determinado”; o lo mejor de todo, “en un estilo de pensamiento determinado, en un determinado colectivo de pensamiento” (86). La relación de conocer no es una relación del sujeto-objeto, sino que resulta de una triada: el individuo, el colectivo y la realidad objetiva (97).

(b) En la investigación científica hay una condicionalidad sociológica, diversos factores externos influyen en este proceso de conocimiento (Fleck, [1935] 1986, 90-91). Para Kuhn, el enfoque sociológico, según lo relata en el “Prefacio” al libro *La tensión esencial* ([1977] 1993)⁴ surge de un cambio que él vivió cuando era estudiante, ya primero estudio física, la cual abandonó para dedicarse a la historia, por último, a la filosofía. Desde la perspectiva historicista los conceptos científicos

4_ El libro *La tensión esencial* traza el camino que siguió Fleck para llegar a *La Estructura de las revoluciones científicas*, se coge una serie de artículos combinados con elementos biográficos, que indican como fueron evolucionando sus conceptos, y cómo fue incluyendo nuevas ideas, por ejemplo, como pasó de los estudios de física, a la historiografía, y luego a la filosofía. Se trata de un libro que reafirma sus ideas y su teoría sobre el cambio en la ciencia. En contraste, el texto *El camino desde la estructura* ([2000] 2002), es una antología que intenta responder a las críticas hechas a *La Estructura de las revoluciones científicas*, e intenta precisar los conceptos, afianza su idea de que la ciencia es una empresa social, esto a pesar de que critica el enfoque de la construcción social de la ciencia, y que se considera como asumiendo un enfoque internalista de la ciencia. Para Conant y Haugeland, Kuhn pasó sus últimos tiempos en este proceso de precisión. Igualmente, se trata de una metáfora del viaje, cargado de biografía y un proceso más largo.

tienen que ser analizados a partir del enfoque hermenéutico. Él se percató de que conceptos como *fuerza y masa*, entre otros⁵, no significaban lo mismo para Aristóteles o Newton o la física actual. Esto le llevó a pensar que el descubrimiento es un hecho social y que para comprender conceptos de teorías anteriores es indispensable conocer el contexto cultural de la época y leer a los autores desde sus perspectivas.

Los conceptos no se generan espontáneamente, sino que están inmersos en contextos culturales, en estilos de pensamiento en los procesos de enseñanza, en el lenguaje y en las instituciones.

(c) Igualmente, para Fleck, el proceso de conocer ha de considerar el desarrollo histórico, esto por cuanto la biología le enseñó a investigar siempre de manera histórico-evolutivo, de tal forma que “[...] toda teoría del conocimiento que no haga investigaciones históricas y comparativas se queda en un juego de palabras, en una epistemología imaginada” ([1935] 1986, 68).

(d) Cabe destacar que tanto Fleck como Kuhn se oponen a la tesis de que la ciencia evoluciona de manera teleológica hacia la verdad de una manera unificada. Ambos consideran que no existe esa meta a la cual confluyen las ciencias, para ellos lo importante es resolver enigmas en el caso del Kuhn, y *tener éxito* en la identificación de las enfermedades en el caso de Fleck, sus visiones en este punto son más instrumentistas. Para ambos no hay una evolución teleológica hacia la verdad de manera unificada, no hay meta en la confluyan las ciencias, lo importante es resolver enigmas y problemas; más bien en ambos hay una analogía del desarrollo de la ciencia con la evolución de las especies de Darwin, esto se observa en Kuhn en capítulo III de *La estructura de las revoluciones científicas* ([1970] 1977, 263) y en “Afterwords” (1993, 264).

En Kuhn esta idea es más elaborada, la verdad es parcial lo que se da es un avance discontinuo de las ciencias, se progresa con lo mejor que se tiene. Las dos posiciones parten de la analogía con la evolución de las especies de Darwin. Ambos consideran que el progreso de la ciencia es por mutaciones; es decir, por saltos.

5_Véase Kuhn en “La historia y la filosofía de la ciencia” e “Historia de la ciencia (La tensión esencial, [1977] 1993).

3. La noción del *hecho científico* y la visión Gestalt

En el prólogo *Origen del desarrollo de un hecho científico* ([1935] 1986), Fleck plantea su crítica el concepto de *hecho*, en el cual la concepción heredada coincide con “[...] lo fijo, lo permanente y lo independiente de la opinión subjetiva del investigador” (43). En oposición a esa tesis, argumenta que el modelo que asumen es el de los hechos de la física, los cuales consideran como “[...] los únicos seguros y dignos de investigación” (43). Pero esto no es así, puesto que esa noción conlleva a una actitud pasiva, mecánica y poco crítica, si se compara con las características del hecho médico, el cual requiere del constante estudio y crítica.

Kuhn crítica la noción de *dato*, de lo dado de la concepción heredada, y afirma que no existe tal noción de lo *dado*, pues esta es dada a partir de los estímulos y el aprendizaje de los mismos estímulos dan como resultado otro dato.

La crítica de la noción de *hecho* y de observación del neopositivismo en Fleck, al igual que en Kuhn parte de la teoría de la Gestalt, que busca interpretaciones dentro de totalidades, en oposición al atomismo del positivismo. En relación con la observación dice Fleck que existe un mito, se cree que si se quiere saber algo solo basta hacer la observación o el experimento. La observación y la experimentación se vuelven “fáciles” hasta que “la tradición, la formación y la costumbre dan origen a una disposición a percibir y actuar conforme a un estilo, es decir, de forma dirigida y restringida” ([1935] 1986, 131). En Kuhn un análisis semejante se encuentra en la “Posdata” a *La estructura de las revoluciones científicas* ([1970] 1977) y en “Algo más sobre los paradigmas” ([1974] 1993).

El estilo de pensamiento según Fleck impone una forma de percibir los hechos y manera de observar. Como el estilo de pensamiento es tan conservador se resiste a ver nuevos fenómenos o los ignora. Pero en ocasiones es inevitable que dentro de la observación normal aparezcan hechos excepcionales, esto requiere de una nueva manera de observar que antes no se percibía: por ejemplo, el caso del estreptococo (Fleck, [1935] 1986, 135). Existen para él dos tipos de observar (a) el “observar como confuso ver inicial” y (b) observar como “ver formativo directo y desarrollado” (138).

Este último se adquiere después de mucha experiencia, requiere de un entrenamiento preliminar, y resulta ser una habilidad para el percibir una forma (Gestalt), es decir una unidad cerrada. Una vez desarrollado este observar se pierde la capacidad de ver cualquier otra cosa. El “ver formativo directo” es esencial al estilo de pensamiento. El “ver formativo inicial no está impregnado por el estilo de pensamiento (Fleck, [1935] 1986, 138-140). El hecho, en consecuencia, no se adquiere de inmediato.

Kuhn en la *Estructura de las revoluciones científicas* expone la idea de un cambio de forma (Gestalt) visual que conlleva a una transformación del mundo, así “[...] lo que antes de la revolución eran patos en el mundo del científico, se convierte en conejos después. El hombre que veía antes el exterior de la caja desde arriba ve ahora su

90

91

interior desde abajo” ([1970] 1977, 176). En tiempos de revolución, cuando la tradición científica normal cambia, la percepción que el científico tiene de su medio ambiente debe ser reeducada, en algunas situaciones en las que se ha familiarizado, debe aprender a ver una forma (Gestalt) nueva. Después de que lo haga, el mundo de sus investigaciones parecerá, en algunos aspectos, incomparable con el que habitaba antes” (177). El cambio de visión es esencial al paradigma.

Para ambos, los datos no están separados de la teoría lo cual es una crítica a la noción tradicional de la distinción entre enunciados observacionales y enunciados teóricos.

4. El estilo de pensamiento y paradigmas

Una de las nociones comparativas que más llaman la atención entre Kuhn y Fleck son las expresiones *estilos de pensamiento y paradigma*. Esta semejanza sólo es posible establecerla desde una perspectiva muy general, es decir, desde la noción más amplia de paradigma que aparece en la *Estructura de las revoluciones científicas*, esto es, como visión del mundo o cosmovisión. Según la distinción que hace en la “Posdata” ([1970] 1977), la cual luego profundiza en “Commensurabilidad, compatibilidad y comunicabilidad” (1989) o en “Dubbing and Redubbing: The Vulnerability of Rigid Designation” (1986), y al igual que en “Algo más que paradigma” ([1974] 1993), es la siguiente:

(a) el paradigma como “[...] toda la constelación de creencias, valores, técnicas etc. Que comparten los miembros de una comunidad dada” (Kuhn, [1970] 1993, 264. (b) un sentido restringido, es el de paradigma como una especie de elemento de la primera, las soluciones concretas que empleadas como modelos o ejemplares, reemplazan las reglas explícitas como base de la solución de los restantes problemas de la ciencia normal” (269). La cual es semejante a la de Fleck.

A la primera noción Kuhn llamará *Matriz Disciplinar* al que adjudica cuatro componentes las “generalizaciones simbólicas”, las “partes metafísicas del paradigma”, los valores y los ejemplares. A este último es lo que llamará propiamente paradigma, y dice que este fue el sentido original del término. Los ejemplares son “las soluciones concretas de problemas” ([1970] 1993, 286). Es a partir

de esta distinción y precisión del concepto de paradigma que Kuhn se aleja de la noción de Fleck; empero, él anticipa algunos elementos de la segunda noción.

Un detalle curioso sobre el término “paradigma” se relaciona con la afirmación de Kuhn de que dicha palabra la tomó de la lingüística en el sentido del patrón o modelo de la conjugación verbal que ayuda a conjugar otros semejantes (Kuhn, [1974] 1993, 51). Sin embargo, Fleck 30 años antes de la *Estructura de las revoluciones científicas*, utiliza el vocablo en dos ocasiones, según la versión castellana de *La génesis y el desarrollo de un hecho científico*, para referirse a (a) modelo ([1935] 1986, 168) y (b) a una noción semejante a la “ejemplar”, cuando analiza el caso Wassemann ([1935] 1986, Numeral 4.4.).

Para Fleck el estilo de pensamiento es una manera de percibir, de concebir el mundo, es decir una visión del mundo. El estilo de pensamiento implica una “determinada actitud, la cual tiene dos partes estrechamente relacionadas entre si: disposición para un sentir selectivo y para la acción consecuente dirigida. La noción kuhniana de paradigma, como visión de mundo, implica una manera de percibir y en consecuencia una manera de actuar ([1970] 1993, 57).

El estilo de pensamiento, de manera semejante que, en Kuhn, se caracteriza por “[...] los rasgos comunes de los problemas que interesan al colectivo de pensamiento, por los juicios que el colectivo de pensamiento considera evidentes y por los métodos que emplea como medio de conocimiento. El estilo de pensamiento también puede ir acompañado por un estilo técnico y literario del sistema de saber (Fleck, [1935] 1986, 145).

El estilo de pensamiento es un pensamiento colectivo ligado a una comunidad. Establece un reforzamiento social, coacciona a los individuos y “[...] determinan lo que puede pensarse de otra forma (Fleck, [1935] 1986, 145). Kuhn vincula la noción de *paradigma con el de comunidad científica*, en una perspectiva semejante a la de Fleck.

La coerción del estilo de pensamiento de Fleck ([1935] 1986, 145-146) parece tener el mismo rasgo conservador que atribuye Kuhn al paradigma, al punto que determina la percepción de los problemas; así, en Kuhn los paradigmas son “la fuente de los métodos, problemas y normas de resolución aceptados por cualquier comunidad científica madura, en cualquier momento dado. Como resultado de ello, la recepción de un paradigma frecuentemente hace necesaria una redefinición de la ciencia correspondiente” ([1970], 1993, 165). El paradigma es un sistema cerrado, consistente y coherente en Kuhn.

Fleck se anticipa a Kuhn en la idea de *inconmensurabilidad*⁶. Para Fleck existen diferentes estilos de pensamientos que se les ubica en diferentes épocas, siendo

unos sucesivos de otros. Cada estilo de pensamiento tiene su propia manera de ver el mundo y de seleccionar problemas. Esto en cuanto que cada estilo de pensamiento o campo de saber se hace más estructurados y diferenciados. De tal manera que los conceptos que en él están presentes se vuelven coherentes y susceptibles de definiciones recíprocas; es decir, “[...] cuanto más profundamente se penetra en un campo de la ciencia, más fuerte se vuelve la unión a su estilo de pensamiento” (Fleck, [1935] 1986, 129-130), produciéndose un aumento en el empleo de términos técnicos, se adentra más en la especialización científica. Esto es un fenómeno normal (129-130).

En esa evolución de las teorías, que en Fleck, se ofrece en el ámbito de la fisiología o la biológica, hay términos que persisten en el tiempo que forman parte de nuevos estilos de pensamiento, pero esas “[...] palabras no poseen en sí mismas un significado fijo, adquieren su sentido más exacto sólo en un contexto, esto es, dentro de un campo de pensamiento. Esta matización del significado de las palabras sólo puede percibirse tras una ‘introducción’, sea ésta histórica o didáctica” ([1935] 1986, 100). Esto conduce a algunos aspectos de incomunicabilidad e intraducibilidad, los cuales no presentan la elaboración tan precisa que da Kuhn en artículos como “Conmensurabilidad, compatibilidad y comunicabilidad”; es decir, la inconmensurabilidad local. Para Kuhn en dicho artículo no existe una inconmensurabilidad total de las teorías como se plantea en la *Estructura de las revoluciones científicas*, sino que la inconmensurabilidad se limita a algunos términos o sistema léxicos, los cuales a su vez no implican una incomunicabilidad radical sino que es posible aprenderlos. Con esto Kuhn llega a afirmar que la inconmensurabilidad no es sinónimo de incomunicabilidad.

En todo caso, Fleck al igual que Kuhn, se oponen a la idea de la concepción heredada de la invariabilidad del significado de los conceptos, para ellos los significados varían, este desplazamiento del significado puede llegar a ser tan grande que imposibilita la comunicación.

Por otro lado, para Fleck: “[...] cuando el estilo de pensamiento está muy alejado del nuestro, ya no es posible su comprensión, pues las palabras no pueden traducirse y los conceptos no tienen nada en

6_ Para el desarrollo posterior de esta noción véase la obra *El camino desde la estructura. Ensayos filosóficos, 1970-1993*, con una entrevista autobiográfica ([2000] 2002), tal como lo destacan Conant y Haugeland en “La introducción de los compiladores” a dicho libro (13-15).

común con los nuestros, ni siquiera motivos comunes, como los que encontramos en los conceptos de fósforo de Löw y el actual” ([1935] 1986, 1990).

A partir de lo expuesto en los párrafos anteriores es posible ubicar a Fleck en la perspectiva del historicismo, y del relativismo en cuanto que no habría forma de comparar teorías radicalmente diferentes. Sin embargo, al igual que Kuhn, Fleck dice no sostener una postura escéptica ([1935] 1986, 98).

5. El colectivo de pensamiento y la comunidad científica

La idea del *colectivo del pensamiento* de Fleck, parece ser equivalente a la noción de comunidad científica de Kuhn. Este es un concepto que Kuhn recogió casi que en su sentido original de Fleck, con algunas modificación y precisiones.

Una diferencia entre las nociones de *colectivo de pensamiento* y *la comunidad científica* consiste en que para Fleck su noción pareciera ser algo más amplia; ya que, no comprende solamente la comunidad de científicos, sino que abarca una gran gama de comunidades (lo mismo vale para el estilo de pensamiento) tales como: comunidades religiosas, místicas, sociales, entre otras. Por tanto, en Fleck es una noción mucho más amplia. En Kuhn, al menos, tal y como se presenta en “Posdata” a la segunda edición de *Estructura de las revoluciones científicas* tiene un significado muy limitado, para él se trata de la comunidad de científicos quienes practican una especialidad científica ([1970] 1993, 272).

En Fleck la expresión *colectivo de pensamiento*, en general, se refiere a las comunidades de investigación organizadas (Fleck, [1935] 1986, 69). Consiste en un grupo conformado por distintos individuos que tienen entre sí una “[...] forma psíquica particular y sus leyes especiales de comportamiento. Como entidad, es incluso más estable y consecuente que el llamado individuo, que siempre está basado en impulsos contradictorios” (91). En Kuhn los miembros de las comunidades científicas que comparten el mismo paradigma están “[...] sujetos a las mismas reglas y normas para la práctica científica. Este compromiso y el consentimiento aparente que provoca son requisitos previos para la ciencia normal, es decir, para la génesis y la continuación de una tradición particular de la investigación científica” (35).

La comunidad de pensamiento en Fleck, al igual que en Kuhn, se hace necesaria e imprescindible por la existencia del estilo de pensamiento, pero en Fleck “[...] quien

elimine el colectivo de pensamiento tendrá que introducir juicios de valor o dogmas de fe en la teoría del conocimiento y logrará en vez de una epistemología comparativa general, una especial y dogmática” ([1935] 1986, 38). En Kuhn, inicialmente en la ERC, un paradigma común es lo que constituye una comunidad científica.

En la “Posdata”, dirá que la manera de identificar un paradigma es determinando a la comunidad de científicos. Pero ambos coinciden en la importancia de la identificación y el estudio de las comunidades científicas o colectivos de pensamiento deben ser objeto de análisis.

Las características comunes entre ambos autores son las siguientes: (a) la exclusividad temática (b) el aislamiento de los contenidos de cada colectivo de pensamiento, lo que constituye como un mundo especial Kuhn habla de subcultura (c) la iniciación didáctica es autoritaria (d) a todos los estilos de pensamiento le corresponde un efecto práctico (Fleck, [1935] 1986, 150-151; Kuhn, [1974] 1993, 319; [1970] 1993, 272).

Al igual que en la *Estructura de las revoluciones científicas*, Fleck identifica el colectivo de pensamiento con el individuo. Así, [...] aunque el colectivo de pensamiento se compone de individuos, no es su simple suma. El individuo no tiene nunca, o casi nunca, consciencia del estilo de pensamiento colectivo, que casi siempre ejerce su pensamiento una coerción absoluta y contra el que es sencillamente impensable una oposición” ([1935] 1986, 87-88). De tal forma que el “[...] individuo se puede investigar tanto desde la perceptiva colectiva como, al contrario, el colectivo desde la perspectiva de los individual, pero en ambos casos lo específico, tanto de la personalidad individual como de la entidad colectiva, sólo es accesible mediante los métodos adecuados” (91). Aunque Kuhn posteriormente, en su artículo “Afterwords” consideró que ese enfoque es equivocado (1993, 328).

6. Los períodos del desarrollo de la ciencia

Uno de los aspectos más interesantes a comparar entre Kuhn y Fleck versa sobre la distinción de períodos de evolución de las ciencias, rasgo característico de una perspectiva historicista. En ambos autores este desarrollo resulta de una consideración de entrecruzamiento de aspectos tomados de la epistemología, la socio-logía, la historia y la psicología; en el caso de Fleck de la antropología, también de la psicología, y el análisis de los valores. De tal manera que:

(a) Ambos autores establecen, en términos generales, de dos momentos en la formación de una ciencia. Una esta relacionada con la conformación previa del paradigma o del estilo de pensamiento, la otra con el establecimiento de su madurez (Fleck, [1935] 1986, 77; Kuhn, [1970] 1993, 87).

Kuhn habla de un período anterior al paradigma, el cual está marcado por “[...] debates frecuentes y profundos sobre métodos, problemas y normas de solución aceptables” ([1970] 1993, 87). Lo que hace es producir escuelas más que solucionar a los problemas, en la “Posdata” habla propiamente de un período pre-paradigma y uno post-paradigma. En esta etapa las escuelas están en competencia para lograr de alguna manera el dominio en el campo. Este periodo según Kuhn es previo a la madurez del paradigma, y consiste en la adquisición y búsqueda de un paradigma.

En el artículo “Historia de la Ciencia” ([1968] 1993), Kuhn se refiere a estos dos momentos como un momento anterior y otro posterior de la evolución de una ciencia. El primero, esta influido por los aspectos externos, las necesidades y los valores sociales de la época, así como el sentido común del momento y la tradición filosófica prevaleciente. La segunda trata de la ciencia madura, la que se establece como un cuerpo complejo de teoría, instrumentos y en donde el tipo de problemas a resolver son diferentes a la etapa anterior (143).

En Fleck la diferenciación de los dos momentos, no es tan clara y no parece estar vinculada estrictamente con el desarrollo de un campo de la ciencia, sino que se plantea de manera más general, pero es notable su aplicación al saber científico. Se tiene de esta manera un momento anterior al establecimiento de un estilo de pensamiento. Esta etapa es denominada por Schäfer y Schnelle como “instauración del estilo de pensamiento” (1986, 26). Los otros estados “la expansión del estilo de pensamiento” y la “transformación del estilo del pensamiento”.

Para esclarecer este punto, se debe considerar que Fleck parte del supuesto de que las concepciones actuales de su época, al menos en el caso del concepto de sífilis, están en el punto de maduración de una ciencia, de tal manera que los períodos anteriores a esta noción pueden verse como dominados por proideas o preideas, las cuales son precientíficas. Por ejemplo, antes de la reacción de Wassermann lo que

se da una competencia entre las nociones en el campo serológico; además de la influencia de los factores externos a la ciencia, muchas de estas nociones estuvieron vinculadas a preideas, por ejemplo, el “mal venéreo” (Fleck, [1935], 1986, 70). La distinción de Kuhn es, pues, más precisa y acabada, pero su prefiguración se la encuentra en Fleck.

(b) Las teorías, en Fleck, tienen una época de “clasicismo”; es decir, una situación que se podría considerar como de madurez, al igual que en Kuhn. En este el saber científico se ha estructurado como campo y en donde “sólo se ven hechos que encajan perfectamente en ella”; en otras palabras, un sistema cerrado y coherente, no abierto a ninguna innovación y donde todo se interpreta a partir del estilo de pensamiento. En este sentido en “[...] cuanto más sistemáticamente esté construida una rama del saber, y más rica sea en detalles y en conexiones con otras ramas, tanto menos será la diferencia de opiniones en ella” (Fleck, [1935] 1986, 56).

(c) Toda teoría madura según Fleck pasa por un momento posterior [...] en la que las excepciones empiezan a hacerse notar” ([1935], 1986, 56) hasta que, a largo plazo, las excepciones superan el número de los casos normales o regulares. En Kuhn este período es el revolucionario, el de la ciencia extraordinaria, al cual precede el de la ciencia ordinaria. Pero con diferencias muy notables.

(d) Según el punto de vista de Schäfer y Schnelle, en Fleck el cambio revolucionario no es esencial, a Fleck lo que le interesa es la instauración y el desarrollo de los estilos de pensamiento. Al respecto considero que este cambio no tiene, usando términos poco filosóficos, el mismo dramatismo, espectacularidad y radicalidad que en Kuhn; debido a que Fleck da mucha importancia a las preideas que persisten, como el caso de “mal venéreo”. Estas preideas de alguna manera son puentes de unión entre estilos de pensamientos diferentes. Por otra parte, Schäfer y Schneller asemejan el enfoque de Fleck a los programas de investigación de Lakatos que a las revoluciones científica de Kuhn.

A pesar de esas interpretaciones no se puede negar que en Fleck se da un cambio que de alguna manera es radical; el ejemplo más significativo que aporta es la reacción Wassemann, el cual es un hecho científico inicia una nueva forma de experimentación (es

como especie de ejemplar en el sentido de Kuhn) que marca una forma de hacer ciencia, al menos, en el caso de la sífilis. Dicha reacción comprensión una serie de hechos, experimentos, presuposiciones falsas, entre otros, que se dieron en un desarrollo zigzagueante no reconstruible lógicamente, en sus palabras “[...] todos estos hechos pueden valer como paradigma de muchos descubrimientos” (Fleck, [1935] 1986, 1986, 123, el resaltado es del original). El cambia la forma de hacer ciencia.

Conclusión

Es claro que ambos autores parten de contextos muy diferentes para sus críticas a la concepción heredada y para la formulación de sus propuestas, pero las conclusiones a las que llegan son muy parecidas. Por otra parte, no parece correcto simplemente afirmar, como lo hacen algunos comentadores de Fleck, que éste solo formula críticas; en la obra de Fleck se puede hallar una propuesta alternativa al enfoque dominante. Si es posible considerar que la propuesta de Kuhn sea más elaborada, amplia, coherente y precisa. En este sentido el énfasis que da Kuhn a las revoluciones es uno de los rasgos que más distinguen a ambos autores.

Referencias bibliográficas

Carvajal Villaplana, Álvaro. (2004). La influencia de las ideas de Fleck en Kuhn: un enfoque historicista del cambio en la ciencia. En *Senderos*, 79, 707-749.

Echeverría, Javier. (1989). La concepción heredada. En *Introducción a la metodología de la ciencia*. Madrid: Tecnos.

Fleck, Ludwik, J. (1989). *La génesis y el desarrollo de un hecho científico: introducción a*

la teoría del estilo de pensamiento y del colectivo de pensamiento. Madrid: Alianza.

Kuhn, Tomas. ([1970] 1977). *La estructura de las revoluciones científicas*. CDMX, México: Fondo de Cultura Económica.

_____. ([2000] 2002). *El camino desde la estructura. Ensayos filosóficos, 1970-1993, con una entrevista autobiográfica* Buenos Aires: Paidós.

_____. ([1977] 1993). *La tensión esencial: Estudios selectos sobre la tradición y el cambio en el ámbito de la ciencia*. CDMX, México: Fondo de Cultura Económica/CONACYT.

_____. ([1968] 1993). "Historia de la ciencia". En *La tensión esencial: Estudios selectos sobre la tradición y el cambio en el ámbito de la ciencia*. CDMX, México: Fondo de Cultura Económica/CONACYT.

_____. ([1971] 1993). Las relaciones entre la historia y la historia de la ciencia. En *La tensión esencial: Estudios selectos sobre la tradición y el cambio en el ámbito de la ciencia*. CDMX, México: Fondo de Cultura Económica/CONACYT.

_____. ([1974] 1993). Algo más sobre paradigmas. En *La tensión esencial: Estudios selectos sobre la tradición y el cambio en el ámbito de la ciencia*. CDMX, México: Fondo de Cultura Económica/CONACYT.

_____. (1986). Dubbing and Redubbing: The Vulnerability of Rigid Designation. En Savge, E. (ed.). *Scientific Theories*. Minnesota Studies in the Philosophy of Science. Minneapolis: University of Minnesota Press, 298-318.

_____. (1993). Afterwords. En Horwich, P. (ed.). *World Changes*. Cambridge/Mass: The MIT Press.

Schäfer, Lothar; Schnelle, Thomas. (1986). Los fundamentos de la visión sociológica de Ludwik Fleck de la teoría de la ciencia. En *La génesis y el desarrollo de un hecho científico: introducción a la teoría del estilo de pensamiento y del colectivo de pensamiento*. Madrid: Alianza.

KUHN ENTRE LA HISTORIA Y LA FILOSOFÍA DE LA CIENCIA.

GUILLERMO CORONADO CÉSPEDES
ORCID: 0009 0001 7448 4939

recibido: 06 setiembre 2024 | aprobado: 11 setiembre 2024

Resumen:

A partir de un texto de Kuhn datado en 1991 y publicado un año después por el Departamento de Historia de Harvard, en 1992, el autor refiere, analíticamente, algunas experiencias e ideas que ha tenido al enfrentarse con el pensamiento de Kuhn, tal como aparece en su muy reconocida obra, la *Estructura de las Revoluciones Científicas*.

Palabras clave:

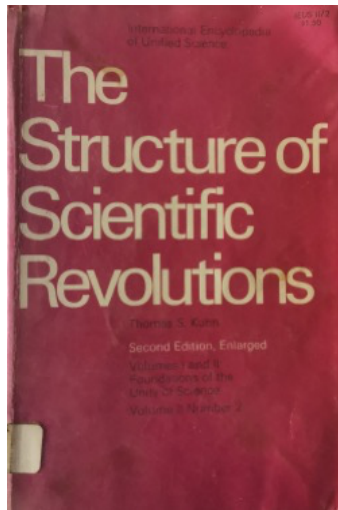
Kuhn, historia, revoluciones, paradigma, ciencia.

Abstract:

Based on a text by Kuhn dated 1991 and published a year later by the Harvard History Department in 1992, the author analytically describes some of the experiences and ideas he has had when confronting Kuhn’s thought, as it appears in his highly regarded work, *The Structure of Scientific Revolutions*.

Keywords:

Kuhn, history, revolutions, paradigm, science.



Revisando algunos materiales para la exposición de esta noche, me topé con un texto sobre los problemas de la filosofía de la ciencia histórica, que fue presentado por Kuhn en el año de 1991 y publicado por Harvard, el Departamento de Historia, en 1992, y por tanto un documento bastante cercano a la fecha de fallecimiento de su autor, que consideraba algunas perspectivas de su pensamiento que me eran atractivas dado algunas de mis experiencias al enfrentarme al pensamiento de Kuhn tal como aparece en su muy reconocida obra, la *Estructura de las Revoluciones Científicas*.

Este físico, historiador y filósofo, Thomas S Kuhn, nada más por ubicarnos, nació en 1922 en julio y murió en 1996 en junio, a los 73 años y 11 meses¹.

Desde muy joven decide estudiar física, y por antecedentes familiares – su padre y dos tíos son graduados de la misma institución, opta por ingresar a la Universidad de Harvard, en el otoño de 1940 y después de un año de curso general introductorio, inicia sus estudios de física que coincidirá en su mayoría con el periodo de la guerra, en una especie de proceso acelerado, precisamente por la situación bélica de los Estados Unidos. Es fácil sospechar que no recibió muy buena formación en física, dado que

1_Kuhn, Thomas S. 2000. The Road since structure. The University of Chicago Press, Chicago, Illinois. El camino desde la estructura. Ensayos filosóficos, 1970-1993, con una entrevista autobiográfica. Trad al español, 2002, Ediciones Paidós.

no contó con profesores muy significativos.

Hay que recordar que en muchas de las universidades norteamericanas habían desaparecido esos profesores brillantes, no se sabía dónde estaban. Trabajando en el perfeccionamiento del radar o algún otro tema al servicio del esfuerzo de guerra, era una respuesta normal. Nadie conocía de cierto lugar en Nuevo México.

Kuhn no tuvo ningún contacto con el proyecto Manhattan, no tenía, digamos, suficiente formación.

Se graduó en 1943, BS *summa cum laude*, y sí se incorpora algunas investigaciones sobre radar en la misma Universidad y luego en Europa hasta que termina la guerra y regresa a Harvard para efectos de continuar con sus estudios de maestría, 1946 y culminarlos con el doctorado en el año de 1949, con una tesis sobre física teórica del estado sólido, dirigida por John Van Fleck.

Sin embargo, ya para ese tiempo Kuhn está convencido de que la física no era realmente su meta personal.

Kuhn habla que le interesaban algunos temas filosóficos que recibió en su primer año de la universidad, gracias a la apertura curricular, como diríamos ahora. Primero un semestre de filosofía griega y el segundo, de filosofía en el XVII, Descartes, Leibniz, Hume y Kant y terminó encantado, quería tomar más, pero al final de cuentas logra ubicarse en una estructura curricular que le da más libertad, la Harvard Society of Fellows fundada en 1848, y eso lo aprovecha para tratar de clarificar algunos intereses filosóficos.

El reconoce, en fin, en una última entrevista que se le hace como en octubre de 1995, en Atenas, que realmente es un físico que se convirtió en historiador por objetivos filosóficos. (*cfr.* nota 3)

Y dicho de esa forma, resulta muy interesante. Pero ¿cómo debe entenderse tal correlación de conceptos?

Lo que pasa es que uno comienza a sospechar que al contrario de su concepto de ciencia normal o de comunidad normal de pensamiento, casi no era miembro de ninguna de esas comunidades, dado que no tuvo formación en historia de la ciencia, ni tuvo formación en filosofía de la ciencia. Y aunque sí tuvo formación en física, abandonó esa disciplina muy temprano en su carrera.

Desde el principio encontró una serie de ideas cruciales, como por ejemplo, obviamente rechazar la interpretación anecdótica de la historia de la ciencia que producían profesionales de una rama particular de la ciencia cuando al final de su vida escribían una historia de su disciplina.

Pero no reconoce que algunas de esas historias de profesionales de ciencias particulares son tesoros para poder hacer lo que después él llama la búsqueda de

los textos.

Así, por ejemplo, tenemos historias de la geología que son espectaculares, tenemos historias de la medicina de igual calibre, etc.

Kuhn estudia física, se gradúa de bachillerato, ya dijimos, hace la maestría, y sucede algo muy especial.

Aparte de intereses extracurriculares en física, se relaciona con el periódico universitario, el Crimson, y ahí aprovecha una formación que se le dio la escuela elemental y en la secundaria de escribir y de manifestar fácilmente sus ideas, que después el mismo reconoce no aparece en sus estudiantes, aunque sean ya de maestría.

Escribir un ensayo de 10 o 15 páginas le costaba terriblemente a sus estudiantes de historia o de filosofía de la ciencia, mientras que para él era totalmente normal y lo hacía mucho en marco de su actividad con el periódico universitario.

Gracias a su quehacer en el periódico tuvo una gran ventaja, lo hizo conocido y en algún momento, rompiendo todas las reglas, aprovechó para decirle al Presidente de la Universidad que los ayudara para entrar a un círculo muy especial que existía. El resultado es que eso le permite tener tiempo, libertad y dedicarse a leer lo que va encontrando accidentalmente.

Además, muchas veces ese Presidente de su Universidad daba un curso de historia de la ciencia o de filosofía de la ciencia a estudiantes de humanidades para tratar de construir puentes entre uno y otro campo, el de las ciencias y las humanidades.

Y el resultado es que en algún momento, aún antes de graduarse, el Presidente de la Universidad de Harvard solicita a Kuhn que sea su asistente, entre comillas, y le propone un trabajo para que lo presente en el curso, cuyo tema era la física aristotélica, que él obviamente nunca había tenido noción, porque un rasgo de la ciencia normal es que no reconoce la historia de su propia actividad científica.

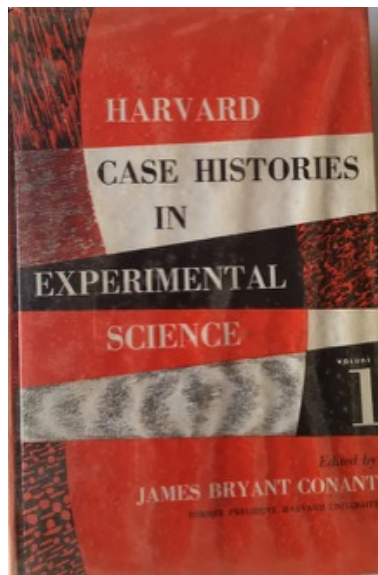
Entonces, desde ese punto de vista, trata de leer Aristóteles, no lo entiende para nada, se desespera, era muy ansioso, en algún momento dice casi neurótico y por lo tanto no sabe qué hacer, quiere casi olvidarse de todo y de un momento a otro tiene una especie de chispazo y entiende algo.

Este es un detalle muy importante de historia y de filosofía de la ciencia, porque va en contra de la primera gran versión de inconmensurabilidad de los paradigmas que Kuhn introduce posteriormente en su *Estructura de las Revoluciones Científicas*, de 1962.

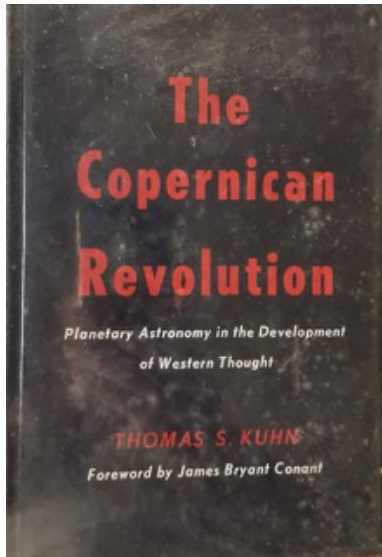
Si los paradigmas fueran realmente inconmensurables, Kuhn no habría podido nunca entender el pensamiento de Aristóteles y sus teorías. Desde su presente le sería inalcanzable el pasado.

Si lo entendió, había canales de conectividad entre uno y otro, esto es, eran de alguna forma conmensurables.

La cosa es que lo entendió, lo presentó, redactó un documento al respecto y finalmente, cuando el presidente James Conant, Premio Nóbel en Química, decidió retirarse del curso, planteó la posibilidad de que Kuhn y Leonard Nash heredaran la cátedra respectiva.



Leonard Nash era parte de los famosos *Harvard Case Histories in Experimental Science*, un esfuerzo para tratar de fomentar las vocaciones científicas a partir del conocimiento de las ciencias experimentales.



De alguna forma Kuhn siguió este tipo de énfasis y finalmente produce lo que es el primer libro importante para nosotros en este contexto, que se titula *La Revolución Copernicana*, publicado en 1957.

Es un libro, un texto muy interesante, pre “estructura” y por lo tanto no presenta las categorías que se formulan en *La Estructura de las Revoluciones Científicas*, pero eso le permite trabajar como docente hasta 1956, desde 49 al 56, con estos cursos en la Universidad de Harvard, que tenían una matrícula enorme cuando era el señor Presidente quien lo dictaba, pero ahora con Nash y con Kuhn, pues la matrícula se va reduciendo paulatinamente, lo que también le genera ansiedad y empieza a considerar otras universidades para seguir su carrera académica.

Pero se presenta un hecho determinante para el futuro de Kuhn como parte de Harvard y es que no obtiene “tenure” o propiedad en Harvard, dado que el comité correspondiente no considera el libro *la Revolución Copernicana* suficientemente sólido para merecerla. Por ello llega al convencimiento de que no tiene futuro ni en física ni en historia de la ciencia en Harvard University y por lo tanto busca otras posibilidades y termina ubicándose en la Universidad de California, Berkeley, la universidad hippie por excelencia en ese momento en el campo de los filósofos.

Al final de su vida, Kuhn reconoce que mucho del énfasis en cuestionar autoridad de los paradigmas o ciencia normal viene de esa necesidad de cuestionar toda la autoridad, aunque no acepta el enfoque sociológico fuerte de que todo, en un último recurso, se

negocia y se condiciona al poder político.

Sin embargo, dice que lo que buscaban todos, y en Berkeley era peor todavía, era acabar con las estructuras de poder

Una beca, un énfasis en investigación, lo lleva finalmente a producir este sueño: cómo cuestionar la visión tradicional de la ciencia, de la filosofía de la ciencia y de la historia de la ciencia.

Y se publica en el año de 1962, por eso estamos en el 60 aniversario, y lo celebramos con este evento: su famoso libro *la Estructura de las Revoluciones Científicas*.

Se habla de *ciencia normal* o de *período precientífico*. Las anomalías que se presentan –pero que no debieran presentarse– se acumulan; y llega un momento en que simplemente no se sabe qué hacer y alguien aparece o un conjunto de gentes aparecen con otra manera de ver las cosas y entonces hay una batalla. Un paradigma sustituye no tanto por negociación, no tanto por diálogo, no, a pesar de lo que se dijo, no es así

Kuhn lo dice de manera más radical y hay que recordar que eso está en Max Planck, mucho tiempo antes, un enfoque le gana al otro, porque los partidarios del primer enfoque se mueren y los partidarios del nuevo enfoque asumen las cátedras correspondientes...

Vean que no es Darwin y su evolucionismo, pero es extinción, literalmente.

Para efectos míos, una muy rápida referencia personal sobre Kuhn y la forma en que yo me puse en contacto con su pensamiento.

Yo conocí el pensamiento de Popper en esta sala, que hace mucho tiempo era la sala de sesiones del Decanato de la Facultad Central de Ciencias y Letras, gracias al profesor Claudio Gutiérrez, quien impartió en esta sala un curso sobre teoría del método. Yo lo tomé en mi segundo año universitario, en algún espacio libre de los cursos conducentes a la carrera de ingeniería civil que era mi meta universitaria.

Y en esta sala, también, él me introdujo en el pensamiento de Thomas S Kuhn.

Ahora bien, mientras que a Popper, Don Claudio lo valoraba mucho, respecto de Kuhn se sentía que en realidad le generaba grandes dudas.

Don Claudio Reconocía el impacto que tenía Kuhn, pero se cuestionaba el cómo pasan las cosas en estas situaciones de cambio de paradigmas.

Pronto fui a Indiana University a estudiar historia y filosofía de la ciencia. En la segunda parte de la década de los setenta.

Y me encontré con algo muy especial, es que en ese Departamento académico, el primer gran Departamento dedicado a la historia y filosofía de la ciencia de estricta

106

107

forma sistemática en los Estados Unidos de América, pues había habido programas previos en varias universidades, pero un Departamento específico, no era el caso. En esa unidad académica en que un conjunto de profesores de historia de la ciencia trabajaban junto a un conjunto de filósofos de la ciencia, resultaba que era totalmente ambigua la apreciación de Kuhn. A pesar de todo el impacto que desde los sesenta había producido la aparición de la *Estructura de las Revoluciones Científicas*.

En efecto, Kuhn era o bien la solución a todos los problemas de comprensión de la ciencia tanto histórica como filosóficamente. O bien, se atacaba brutalmente el planteamiento kuhneano, señalando sus debilidades, y solamente para ofrecer un ejemplo, criticando su noción de paradigma puesto que una analista del libro encontró alrededor de veinte significados diferentes – Margaret Masterna. Y el golpe fue muy fuerte, pues aquellos acostumbrados al rigor lógico matemático se asombraban de la falta de consistencia que se generaría ante tal multiplicidad de significados.

Empero, el problema era más profundo. Es que al tratar el tema de las propuestas de Kuhn, los historiadores le dejaban el asunto a los filósofos y los filósofos se lo devolvían a los historiadores.

La perplejidad era porqué una tal situación. ¿No debiera ser las propuestas de Kuhn el “paradigma” o modelo para una unidad académica dedicada a la interconexión entre dichas dos disciplinas?

En realidad, no era el caso. Y jugando con los conceptos, resultaba que Kuhn era más bien una “anomalía” que la expresión de una historia y filosofía de la ciencia “normal”.

Kuhn continuaba defendiendo y clarificando su *Estructura de las Revoluciones Científicas*, en especial con un texto denominado Postscript, en la segunda edición de 1969.

Ya en esta mesa redonda, el Profesor Edgar Roy habló de las muchas aclaraciones posteriores que Kuhn propuso, redefiniendo los conceptos, declarando algunos prácticamente ya no aplicables.

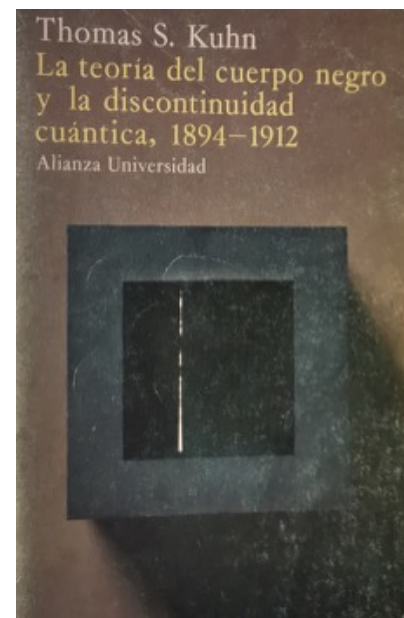
Pero lo común era esa especie de opacidad que se manifestaba en la actitud de no tomar las propuestas de Kuhn como propias del campo de cada uno de los dos énfasis teóricos que caracterizaban al claustro del Departamento de Historia y Filosofía de la ciencia, en Indiana University.

¿Qué es Kuhn con sus planteamientos? Un físico, definitivamente no. Es, entonces, un filósofo, como algunas de sus reflexiones

personales lo sugieren. Tampoco. No tiene formación en filosofía a pesar de algunos cursos generales y muchas lecturas a menudo un poco accidentales. Como Kuhn no tiene problema en reconocer en algunas de las pocas entrevistas que ofreció durante su vida. Luego no pertenece a la comunidad filosófica interesada por la ciencia. Por tanto, los filósofos de la ciencia lo rechazan.

Es Kuhn un historiador de la ciencia que rompe muchas lanzas en contra de lo que él considera una tradicional historia de la ciencia que asume un avance acumulativo del conocimiento de hechos y teorías en las búsqueda de la verdad. En ese caso, debería ser recibido con los brazos abiertos por los historiadores de la ciencia. Pero resultaba, que los historiadores de peso en los inicios de la segunda mitad del siglo XX, son normalmente internalistas y ven en muchas de las propuestas de Kuhn un exceso del externalismo que más bien bordea enfoques sociológicos simplistas. Y la consecuencia ya la hemos dejado clara, los historiadores rechazan a Kuhn y sus propuestas.

No obstante, en este punto hay que reconocer que Kuhn si llegará ser un gran historiador de la ciencia a pesar de su falta de formación en la historia de la ciencia establecida. Y la prueba de ello es, y con esto casi termino, es su majestuoso libro *La teoría del cuerpo negro y la discontinuidad cuántica*².



2_ También se le debe reconocer que Kuhn tiene una participación muy significativa en el esfuerzo por rescatar los testimonios orales de los científicos que participaron en la formación de la ciencia física de la primera parte del siglo XX; el Quantum Physics Project. Ese archivo se presenta en 1957, en el documento "Sources for History of Quantum Physics: An Inventory and Report, PA": American Philosophical Society. Junto a Kuhn lo firman Heilbron, Forman y Allen.

Este libro es un monumento a la investigación histórica. Pero vayan al índice analítico. La noción de paradigma y la noción de inconmensurabilidad no aparecen.

En pocas palabras, Kuhn hizo historia de la ciencia, muy buena, pero no gracias a las grandes tesis de su *La Estructura de las Revoluciones Científicas*.

Entonces sí podemos aceptar, como lo declaró en una de las últimas entrevistas, que ya citamos, que Thomas S Kuhn fue un físico que se convirtió en historiador por objetivos filosóficos. (3)

Poco tiempo después estas declaraciones, Kuhn murió, de cáncer de pulmón, tratando de esclarecer la noción de inconmensurabilidad.

Muchas gracias.

Notas

Nota biográfica de Thomas S Kuhn

Thomas Samuel Kuhn, nace el 18 de julio de 1922, en Cincinnati, Ohio, USA. En el seno de una familia judía. Fallece el 17 junio 1996, en Cambridge, Mass, USA. Estudia física en la Universidad de Harvard tanto en grado como en posgrado en la década de los 40s. Su BS lo obtiene en 1943. Su MS en 1946. Se doctora en 1949. Antes de doctorarse, James Conant, Presidente de la Universidad y premio Nobel de Química, lo invita a participar en su curso de Historia de la Ciencia. Recordar el libro *Harvard Case Histories in Experimental Science*, 1948. Historia de la ciencia para estudiantes de humanidades. Luego lo encarga del curso, junto con Leonard K Nash, editor asociado de los *Harvard Case Histories in Experimental Science*. Enseña dicho curso de 1948 a 1956. En 1957, publica su libro *La Revolución Copernicana*. Obra de historia de la astronomía. De 1956 a 1964, enseña en la Universidad de California, Berkeley. En 1961 es nombrado Profesor de Historia de la Ciencia. Y en el 62 aparece su famosa SSR, *The Structure of Scientific Revolutions*. University of Chicago Press. Deja Berkeley molesto porque es nombrado Catedrático, *Full Professor*, en el Departamento de Historia, pero no así en el de Filosofía. A partir de 1964, es Profesor de Historia y Filosofía de la Ciencia en Princeton University. Cierra esa etapa académica en 1979. En 1979 lo encontramos como profesor de Filosofía de la Ciencia, en el MIT hasta 1991. En 1994 se le diagnostica un de cáncer de pulmón.

Referencias bibliográficas

1957. *The Copernican Revolution. Planetary Astronomy in the Development of Western Thought*. Harvard University Press. Foreword by James B Conant

1962. *The Structure of Scientific Revolutions*. (SSR).

1977. *The Essential Tension*. Selected Studies in Scientific Tradition and Change.

1978. *La teoría del cuerpo negro y la discontinuidad cuántica, 1894–1912*. Oxford University Press. [Prefacio de septiembre de 1987]. Traducción al español en Alianza Editorial, 1980.

2000. *The Road since structure*. The University of Chicago Press. Traducción al español en Ediciones Paidós, 2002.







poesía



CoRis24



GAZA NI LOS SUEÑOS ENCUENTRAN REFUGIO

Edgar Roy Ramírez

recibido: 05 marzo 2025 | aprobado: 8 marzo 2025

Resumen:

Edgar Roy Ramírez troca aquí los argumentos filosóficos para, siguiendo la poderosa ruta expresiva que suele denotarse con el término poíesis, intentar dar fuero a una voz requerida y valiente por Gaza.

Palabras clave:

Poesía, sueños, escuelas, guerra, Gaza, reconstruir

Abstract:

Edgar Roy Ramírez here changes the philosophical arguments to, following the powerful expressive route that is usually denoted by the term poiesis, attempt to give voice to a voice that is needed and brave by Gaza.

Keywords:

Poetry, dreams, schools, war, Gaza, rebuild

“¿Quién encierra una sonrisa?
¿Quién amuralla una voz?”

Miguel Hernández

“Crimen a todas horas, crimen, crimen.
La sangre llega al río de los siglos”

Jorge Guillén

“Y la muerte cruzando en el camino
su gran hueso afilado”

Jorge Debravo

“Las estrellas de la muerte se erguían sobre nosotros”

Anna Ajmátova

“The killing of children... can never be justified”

Kurt Vonnegut

A MANERA DE INTRODUCCIÓN

116

117

1

que la poesía tome partido
contra el olvido y el marchitamiento
de las mejores intenciones
que recuerde los horrores vividos
por las víctimas
y con unos gritos de luz
ayude a que la esperanza
no sea un ave de paso

2

la poesía no busca el dolor
se le viene encima
la poesía quiere ser acompañante
y sabiéndose débil
quiere ser ráfaga

3

los sueños deshojados

los sueños marchitos

los sueños en jirones

los sueños perdidos

nos piden que por lo menos

si no se puede más

con el recuerdo

hagamos justicia

4

¿quién cultiva los campos?

¿quién navega los ríos?

¿quién enseña en las escuelas?

¿quién se reúne en los cafés?

¿quién cuida el amor

en tiempos de guerra?

franja
de interminables escombros
y futuros desechos

5

si el paraíso hubiera estado en Gaza
ya no quedaría ningún árbol
ni serpientes con promesas

Adán y Eva

extenuados
de tanto buscar refugio
y algo de comer

6

con los muros

el mar
las fronteras cerradas
y el aire lleno de amenazas

hasta el eco

guarda silencio

7

muy triste

hasta las nubes lo saben

lo único que crece en Gaza

son los cementerios

8

soñaban con volver

y que con los años

las calles
las escuelas
los hospitales
los cafés
los barrios
algunos árboles
los pájaros

con tiempo para reconstruir recuerdos

y mirar con confianza los amaneceres

se pudiera sanar tanto corazón destrozado

y la tregua fue tan efímera

9

las gaviotas desorientadas
 buscan y buscan
 entre la basura
 del mar de Gaza
algo que comer

10

en Gaza
 ya nadie duerme tranquilo
 las pesadillas
 no hay que soñarlas
y ni siquiera los muertos
 descansan en paz

11

lejana
frente al mar
franja de la desdicha
por los suelos
 sangre
y la huella de esos conquistadores
 con una estrella de odio
 en la frente

12

franja abundante de desgracias
 sembrada por las lágrimas
 y horizontes cada vez más distantes
franja
con tanto descenso
 a los infiernos

13

franja desgarrada
 hambreada
 habitada por el abandono
 y los tanques
franja poblada de fantasmas
 y cementerios

14

ya no se mira el paisaje
las estrellas desaparecieron
nadie recuerda un arcoíris
se huye a tientas
cuesta comer
cuesta respirar
lo único fácil
 es morir
los perros no saben dónde ir
incluso las arañas
 tejen sueños de terror

15

los fantasmas
 por las esquinas ya destruidas
los libros junto a los sueños
 entre los escombros
las plegarias en el mayor de los silencios
la venganza con una colección de odios
 en el viento
y desdichadamente
los amaneceres
vestidos de tinieblas

122

123

16

los árboles todavía en pie
ya sin nidos
el viento solo trae polvo
de los rostros desaparecieron las miradas
un gran signo de interrogación
deambula en búsqueda de refugio
y la esperanza cada vez
queda más lejos

17

en esta catedral de escombros
no entra ningún dios

y nos envenena
el alma
a todos

18

sobrevivir a un cielo hostil
para ver las casas
las escuelas
los hospitales
las calles
los cafés
los parques
y las esperanzas en una escombrera interminable
a la espera de un nuevo bombardeo
sobrevivir
para enterrar a los muertos queridos
para buscar un refugio
donde no hay lugar seguro
para comer de la escasez
sobrevivir
porque la vida quiere
una pequeña victoria
sobre tanta muerte

19

cómo gime el viento
sobre las ruinas
ya no quedan techos

como gime el viento
sobre los rostros
ya no quedan lágrimas

cómo gime el viento
sobre los muros

solo quedan muros

20

aire irrespirable
justificaciones oficiales
miradas al vacío
hambre y escombros

21

en Gaza
el tiempo se mide
en horas de angustia

22

duelen esos llantos
esas noches encendidas
esos rostros con la esperanza fracturada
duele ese presente detenido
en un funeral de lágrimas secas

23

acumulamos espanto
impotencia
amargura
mientras se sigan
bombardeando los sueños

24

por Gaza se pasean
los fantasmas de los derechos humanos
del sermón de la montaña
y el de la mejor herencia ética
de la humanidad
entre los recién nacidos
y quizá recién muertos
en ese hospital bombardeado
entre esos niños que tiemblan
con el estruendo de las bombas
entre esos padres cuyo sufrimiento
se acrecienta con el hambre de sus hijos
mientras tanto
y a pesar de la distancia y la impotencia
los dueños de la fuerza
nos hieren irremediablemente

25

triste el día
triste la noche
triste el sueño
y más triste el despertar
mientras las nubes acumulan
las cenizas de la esperanza
y se llevan los días
las semanas
los meses
y los años

26

cicatrices en las miradas
 cicatrices en las caricias
 cicatrices en los anhelos
 cicatrices en la bondad
 cicatrices en los besos

27

la risa

los sueños

el amor

entre los desechos

y el polvo

28

bombardean los árboles

los pájaros

los niños

las viudas

los viejos

bombardean los perros

los campos de refugiados

y todo lo que se mueve y respira

bombardean los cementerios

la imaginación

y los relojes de arena

29

con la ayuda del Eclesiastés

todo tiene su momento bajo el sol
su tiempo de nacer
su tiempo de morir
en Gaza es peligroso nacer
y se ha vuelto habitual morir
su tiempo de plantar
los tanques han dejado su huella
por los campos de cultivo
jamás llegará el tiempo de la cosecha
parece que los relojes se detuvieron
en el tiempo de matar y en el tiempo de destruir
el tiempo de edificar se fue
con el polvo y la esperanza
el tiempo de abrazarse de miedo
voló con las gaviotas
el tiempo de amar
cuando los verdugos andan sueltos
para que nunca llegue el tiempo de paz
en Gaza
ni los sueños
encuentran refugio

30

¿a dónde se regresa
cuando solo quedan
el polvo
y los fantasmas?

31

mientras Gaza vuela por los aires
de las negociaciones
y las promesas incumplidas
la luz se desvanece
el tiempo huye
y el espacio se contrae
en un crepitar de mentiras

32

los perros
 los gatos
 los árboles
 los pájaros
 los recién nacidos
 los niños mutilados
 los ancianos
 las abuelas
 el aire
 el agua
 el polvo
los poemas
 las plegarias
 la comida
 los medicamentos
 los recuerdos
 las bibliotecas
 los cafés

nada ni nadie
 no hay inocentes
 todo será destrucción

33

quienes dan las órdenes
 rezan por las noches
quienes lanzan las bombas
 rezan por las noches
quienes mueren por las órdenes y las bombas

no volverán a rezar
 por las noches

128

129

34

entre los escombros
secas ya las lágrimas
entre los escombros
la esperanza hecha jirones
entre los escombros
multiplicada la tristeza
entre los escombros
los futuros y la sangre de los amigos
entre los escombros
perdido los recuerdos
entre los escombros
pálidos los arcoíris
entre los escombros
las huellas que quedaban de Dios

35

con la ayuda de Miguel Hernández

dónde quedaron
las risas de los niños
mientras corrían tras un balón
dónde
 las discusiones interminables de los cafés
 sobre poetas
 canciones
 o alguna teología improvisada

dónde
 los rebaños
dónde
 los pastores
dónde
 los recuerdos de los viejos
dónde
 los anhelos de los jóvenes
hoy que
“el sol pudre la sangre, la cubre de asechanzas
y hace brotar la sombra más sombría”

36

pobre sol

entre nubes de polvo

y de humo

no pudo descansar

en la ventana

37

con la ayuda de Miguel Hernández

el hambre nos recuerda

nuestra condición de animales humanos

necesitados

vulnerables

“el hambre es el primero de los conocimientos:

tener hambre es la cosa primera que se aprende”

sin acceso a la comida

los gazatíes hambreados

hacen largas caminatas

para llegar a los pocos centros de suministro

que pusieron los invasores

las filas y las esperas se han vuelto muy peligrosas

día tras día se acumulan los muertos

las balas sustituyen la hambruna

hacen el trabajo más rápido

30

3

27

4

17

60

y a eso llaman

“ayuda humanitaria”

130

131

38

expulsados

expropiados de su tierra

y su pedazo de mar

dueños

tan solo del hambre

y de una mirada

sin paisaje

39

los árboles

los pájaros

las mariposas

la alegría

huyeron

el desayuno

la conversación

el descanso

el sueño

la noche

huyeron

tan solo queda

una inmensa herida

en las entrañas del tiempo

40

en aquella calle estaba la escuela
más allá había un café
mi hermano trabajaba en una tienda
cerca de la tienda había una mezquita
desde la mezquita se miraba el hospital
con mis amigos jugábamos futbol
en una cancha improvisada
no lejos del hospital
desde mi casa podía ir al mar
a ver las gaviotas
mamá cuidaba unas matas de menta
en una de las ventanas de la casa

hoy no está la escuela
tampoco el café
ni mi hermano ni la tienda
ni la mezquita desde la que se miraba el hospital
ninguno de mis amigos ni la cancha de futbol
ni mi casa desde la que podía ir al mar
a ver las gaviotas

y nadie sabe qué pasó
con las matas de menta
que mamá cuidaba en la ventana

ojalá
un día
una Gaza
con amaneceres
de sol amistoso

41

alegría del aire sin sirenas
sin explosiones
sin ciudades en ruinas
sin sueños desolados
alegría del aire sin tener que esconderse

alegría del aire por los cafés

por las tabernas
por los hogares
por las fábricas
por los hospitales
por cementerios

alegría del aire

en los parques
en los nidos
en las madrigueras
en las flores
en los cuerpos

42

pan
vino
flores
y sonrisas
en todas las mesas

43

que no tarde
el tiempo de las canciones
de ver volar las mariposas
de cultivar sonrisas
un tiempo de recoger el rocío
con una imaginación poblada de arcoíris
un tiempo para tener tiempo

44

con la ayuda de Miguel Hernández

ojalá las víctimas de hoy
sobrevivientes de mil ultrajes
un día no muy lejano
vuelvan a hacer
“de cada ruina un prado,
de cada pena un fruto de alegría”

45

soñemos una Palestina
como un vuelo de gaviotas
como olivares florecidos
como el mejor café de la mañana
con cielos claros
con caminos que llevan al hogar
con naranjas y limoneros
con interminables
amaneceres nuevos

A MANERA DE EPÍLOGO

136

137

46

todos los días

todas las noches

todas las horas

todos los suspiros

mueren palestinos

por el delito de haber nacido

mueren por las bombas

mueren por la hambruna

mueren por buscar comida

culpables de nacimiento

como otrora lo eran

los victimarios de ahora

47

con la ayuda de Jorge Luis Borges

quienes reparten comida

en lugar de matar hambrientos

y destruir hospitales

quienes se sientan a conversar

a sabiendas de que el interlocutor

puede tener razón

quienes les sorprende la vida

y se la hacen encantadora a los niños

quienes se detienen frente a una flor

escuchan a Mozart

y no coleccionan mariposas

quienes Dios no les ofrece ninguna excusa

para dejar al vecino sin jardín y sin casa

quienes prefieren la verdad

y no la ocultan tras tormentas de ruido

esas personas

aunque nunca lo sepan

están salvando

lo que nos queda de mundo

fotografía

ROBERTO CASTILLO ROJAS, ÁLVARO ZAMORA - Valle de Coris

recibido: mayo 2025 | aprobado: mayo 2025

MARÍA EUGENIA QUESADA - Valle de Coris

recibido: junio 2025 | aprobado: junio 2025

CoRis24

Potrero



Camino de lastre

Roberto Castillo

recibido: 18 mayo 2025 | aprobado: 20 mayo 2025

Resumen:

El valle de Coris fue destino de muchas caminatas y ambiente para muchas reflexiones del Círculo Alejandro Aguilar Machado, que eventualmente se convirtió en el Círculo de Cartago, y fue dirigido por el líder académico Roberto Murillo Zamora. Dicho Valle era parte del culto a la naturaleza que el Círculo rendía también otros destinos, como el Valle de Orosi, Santa María de Dota. Don Constantino Láscaris Commeno, quien llegó a nuestro país desde España, a raíz de la Reforma universitaria promovida en Costa Rica por don Rodrigo Facio Brenes en 1957, afirmaba que Cartago tenía el único paisaje pagano del país.

Palabras clave:

Coris, caminatas, Alejandro Aguilar Machado, Roberto Murillo, Constantino Láscaris Commeno, Orosi, Santa María de Dota.

Abstract:

The Coris Valley was the destination of many hikes and a setting for much reflection by the Alejandro Aguilar Machado Circle, which eventually became the Circle of Cartago and was led by academic leader Roberto Murillo Zamora. This valley was part of the devotion to nature that the Circle also paid to other destinations, such as the Orosi Valley and Santa María de Dota. Don Constantino Láscaris Commenus, who arrived in our country from Spain following the university reform promoted in Costa Rica by Don Rodrigo Facio Brenes in 1957, claimed that Cartago had the only pagan landscape in the country.

Keywords:

Coris, walks, Alejandro Aguilar Machado, Roberto Murillo, Constantino Láscaris Commeno, Orosi, Santa María de Dota.

Coris: el valle mitológico

Hay lugares donde canta incluso el silencio¹

Louis Aragon.

El valle de Coris era uno de los destinos preferidos de los miembros del Círculo Alejandro Aguilar Machado. Dirigidos siempre por nuestro líder académico Roberto Murillo Zamora, quien, lleno de entusiasmo, casi siempre encabezaba la caminata desde Cartago hasta Coris, los caminos aún entonces de arena y polvo, y la mayoría de las veces eran dos surcos rodeados de césped, por donde pasaban carretas y pocos automóviles de trabajo agrícola. Algunas veces nos encontrábamos con acequias de agua transparente llena de olominas, cuyo torso a la luz de sol reflejaba tonos rojizos y dorados. A la vista del camino que zigzaguea y que se esconde algunas veces, a nuestra vista, alguien del grupo recitaba de memoria una estrofa de un poema de Antonio Machado: *Yo voy soñando caminos/ de la tarde. ¡Las colinas doradas, / los verdes pinos, / las polvorientas encinas...*

Una vez alcanzado el valle, escogíamos un lugar, casi siempre un promontorio, para poder abarcar con nuestra vista la totalidad del pequeño valle, ahí, ya sentados alrededor de un mantel blanco, donde colocábamos nuestros alimentos llevados para compartir, algunas frutas, emparedados y alguna que otra botella de vino tinto. Reíamos, hilábamos conversaciones sobre literatura, filosofía y sobre el devenir de lo cotidiano, libres, expresábamos nuestros criterios, opiniones sobre algunos pensadores, escritores recientes como García Márquez. El valle se extendía a nuestros pies, pequeño, como los mismos montes que lo rodeaban, de un verde muy intenso y tachonado de sauces llorones, cuyas ramas rozaban la hierba corta del valle, diríase que a través de una atmósfera

1_Aragon, Louis. 1946. *Château de brume*. Paris.Gallimard.79

sumamente transparente aparecían todas las formas de árboles, montes, troncos viejos llenos de parásitas, de manera muy nítida, perfectamente delineadas.

El valle de Coris, cerca de la ciudad de Cartago, formado por las estribaciones de la Cordillera de Talamanca y los cerros de Ochomogo, era para nosotros un lugar fascinante y asombroso, pues nos parecía que su insólita belleza estaba concentrada en un paisaje muy pequeño y ligado a nuestro ser a perpetuidad; ahí trenzamos en medio de conversaciones y debates, amistades y un gusto por la lectura y los problemas y conflictos del mundo contemporáneo. El valle se extendía a nuestros pies, y nos parecía que ahí se concentraba esa voluntad, irracional, metafísica, ciega, y sobre todo la realidad última de la naturaleza de la que hablaba Schopenhauer.

Coris era parte del culto a la naturaleza que el Círculo rendía entre otros destinos, como el Valle de Orosi, Santa María de Dotas. Decía don Constantino Láscaris Comneno, profesor universitario español, quien llegó a nuestro país a raíz de la Reforma universitaria promovida por don Rodrigo Facio Brenes en 1957, que Cartago tenía el único paisaje pagano del país. Dicha afirmación despertó en nosotros una nueva visión sobre el paisaje cartaginés; las invisibles divinidades paganas poblaban nuestros valles, bosques y ríos. Algunas ninfas etéreas se desplazaban ligeras como un viento furtivo que hacía temblar las hierbas a su paso, y algunos dioses más discretos mantenían sus rivalidades en discreción y tan solo se oían remotamente crujir de troncos y silbidos del viento. Pagano también, pues Coris estaba libre de iglesias y cruces, tan solo de poesía y filosofía, simple celebración de la naturaleza y del espíritu. La anulación de toda contradicción entre la razón y la naturaleza. O, como solía recalcar Roberto Murillo: “ la absoluta identidad entre el eros y el logos.”





Fotografías de paisajes del Valle de Coris,
tomadas por María Eugenia Quesada , durante una
visita al lugar.

144

145





Fotografías de paisajes del Valle de Coris,
tomadas por María Eugenia Quesada , durante
una visita al lugar.







148

149

reseña

AGLAÍA SPATHI

Herra, R. Á. (2025) El tonto de Lucifer.

JULIÁN MONGE NÁJERA

Ramírez, A. (2022) Las flores de Darwin. La revolución darwiniana desde la botánica.

ÁLVARO ZAMORA

Rodríguez, Y., Venegas, M., Castillo, R. y otros (2025) María Eugenia Dengo – Su vida y su pensamiento.

Ruffing, R.(2025) Philosophie der Gegenwart-Eine Einführung.

Rojas, S. (ed.). (2023) Elizabeth Muñoz – Filósofa

Spathi, A. (2025) Mujer, identidad y sociedad en la cuentística de Carmen Martín Gaité.

ROBERTO CASTILLO

Fonseca, A. L. (2024). Cosas Veredes

ÁLVARO ZAMORA

Nussbaum, M. y Levmore, S. (2021) Envejecer con sentido – conversaciones sobre el amor, las arrugas y otros pesares–

Research

Coris24

Herra, R. Á. (2025) ***El tonto de Lucifer***. Granada: Esdrújula. 15 x 22 cm.162 p. ISBN 97-13-99029-9-3

AGLAÍA SPATHI

ORCID: 0000-0002-7955-2849

Resumen:

Indica la autora de esta reseña que, con *El tonto de Lucifer*, Rafael Ángel Herra reafirma su lugar como uno de los narradores más originales y lúcidos de la literatura latinoamericana contemporánea. El volumen reúne 67 microrrelatos que despliegan una sorprendente densidad de significados. Cada pieza funciona como una chispa que ilumina lo oculto, dejando al lector suspendido entre la risa y el estremecimiento, entre la agudeza filosófica y la inquietud existencial.

Palabras clave:

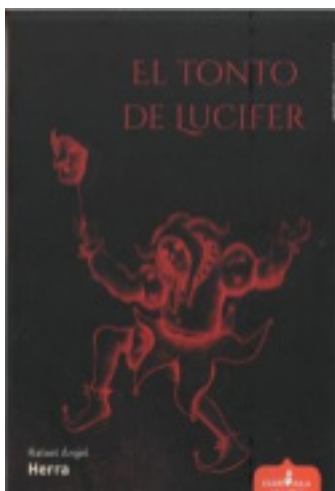
Lucifer, microrrelatos, risa, estremecimiento, literatura latinoamericana.

Abstract:

The author of this review points out that, with The Fool of Lucifer, Rafael Ángel Herra reaffirms his place as one of the most original and lucid narrators in contemporary Latin American literature. The volume brings together 67 micro-stories that display a surprising density of meaning. Each piece acts as a spark that illuminates the hidden, leaving the reader suspended between laughter and trembling, between philosophical acuity and existential unease.

Keywords:

Lucifer, micro-stories, laughter, shudder, Latin American literature



Con *El tonto de Lucifer*, el escritor y filósofo costarricense Rafael Ángel Herra reafirma su lugar como uno de los narradores más originales y lúcidos de la literatura latinoamericana contemporánea. El volumen reúne 67 microrrelatos que, en pocas líneas, despliegan

una sorprendente densidad de significados. Cada pieza funciona como una chispa que ilumina lo oculto, dejando al lector suspendido entre la risa y el estremecimiento, entre la agudeza filosófica y la inquietud existencial.

El propio título ya anuncia la paradoja: Lucifer, emblema del mal absoluto, se presenta como “tonto”. Sin embargo, esa aparente ingenuidad es solo una máscara: el diablo de Herra se disfraza de bufón, de payaso siniestro cuya carcajada hiela más de lo que consuela. Desde esa ironía inicial, el libro abre un territorio donde el juego se impregna de sombras y lo grotesco se convierte en revelación, invitando al lector a contemplar un espejo inquietante de la fragilidad humana.

Herra convierte el microrrelato en un espacio de exploración estética, un taller donde la palabra se afila como instrumento crítico. Cada narración es un destello concentrado que apuesta por la intensidad: finales fulminantes, perspectivas que se quiebran de improviso y giros que trastocan la lógica cotidiana hasta transformarla en un territorio de extrañeza. Lo maravilloso se insinúa en lo absurdo, lo reflexivo dialoga con la ironía, y lo aparentemente trivial se revela como un espejo deformante que devuelve al lector una imagen inesperada de sí mismo.

La dimensión onírica recorre gran parte del volumen. Muchos relatos parecen brotar de un sueño febril o de una pesadilla que se prolonga en la vigilia. En esos escenarios turbios, la ternura convive con la crueldad y el humor se tiñe de lo macabro, de modo que lo efímero se abre a significados insospechados. Los silencios y las elipsis resultan tan expresivos como las palabras, obligando a quien lee a prolongar la narración en su propia imaginación.

Al mismo tiempo, el libro despliega una intertextualidad viva: sus microrrelatos dialogan con obras fundacionales de la cultura universal, desde la *Epopéya de Gilgamesh* y *La Odisea* hasta *El Quijote*. Estas resonancias no funcionan como simples adornos eruditos, sino como claves que multiplican los sentidos y sitúan cada relato dentro de una tradición milenaria. En este horizonte, los personajes de Herra se leen como Ulises contemporáneos, errantes que buscan su propia Ítaca sin percibir del todo las voces seductoras que, como sirenas, intentan desviarlos hacia el naufragio. Esa tensión con la herencia literaria se enlaza con otro aspecto esencial: la forma en que la obra interpela al lector. Siguiendo la propuesta de Julio Cortázar en *Rayuela*, Herra convoca a un lector cómplice, alguien que no se limita a observar, sino que participa activamente en la construcción del sentido transformándose en compañero de viaje: camina al lado de los protagonistas, escucha sus dudas y, casi sin darse cuenta, comparte sus tropiezos. Estas figuras, con su gravedad y su destino sellado, recuerdan a los héroes de la tragedia griega, avanzando hacia un final inevitable que ellos ignoran, mientras el lector, plenamente consciente, reconoce en cada gesto la ironía trágica que los envuelve. Dentro de esta misma lógica se inscribe el relato “El punzón de la escritura”, donde la narración se convierte en herida que crece hasta desembocar en un desenlace fatal. La afinidad con el cuento “La continuidad de los parques” de Cortázar resulta evidente: el cruce entre escritura y destino genera un efecto desasosegante: quien lee no solo contempla la tragedia, sino que se descubre implicado en ella, convertido en testigo y aliado del instante en que la vida se apaga en la página.

En conjunto, *El tonto de Lucifer* es mucho más que un compendio de microrrelatos: es una exploración de los abismos de la imaginación, un ejercicio de pensamiento literario que transforma lo mínimo en esencial y lo efímero en universal. Con ironía, lucidez y una potencia simbólica poco común, Rafael Ángel Herra ofrece un bestiario en miniatura donde cada deformidad revela una verdad moral y cada paradoja abre nuevas preguntas. Un libro imprescindible para quienes buscan en la literatura no solo entretenimiento, sino también un espejo crítico y deslumbrante de la naturaleza del ser humano.

RAMÍREZ, A. (2022) *LAS FLORES DE DARWIN. LA REVOLUCIÓN DARWINIANA DESDE LA BOTÁNICA.* HEREDIA: EUNA. ISBN-9789977657448

JULIÁN MONGE NÁJERA

ORCID: 0000-0001-7764-2966

Resumen:

El objetivo de esta reseña es dar a conocer, de forma constructiva, la obra indicada. Se consideran aspectos que Darwin no pudo conocer en su época; se pone énfasis en dos de los temas del libro: 1-las orquídeas que imitan abejas y las primaveras, y 2- las primaveras, unas florecillas simples pero lindas que eran comunes en la época y territorio de Darwin y que se usaban para saborizar licores caseros.

Palabras clave:

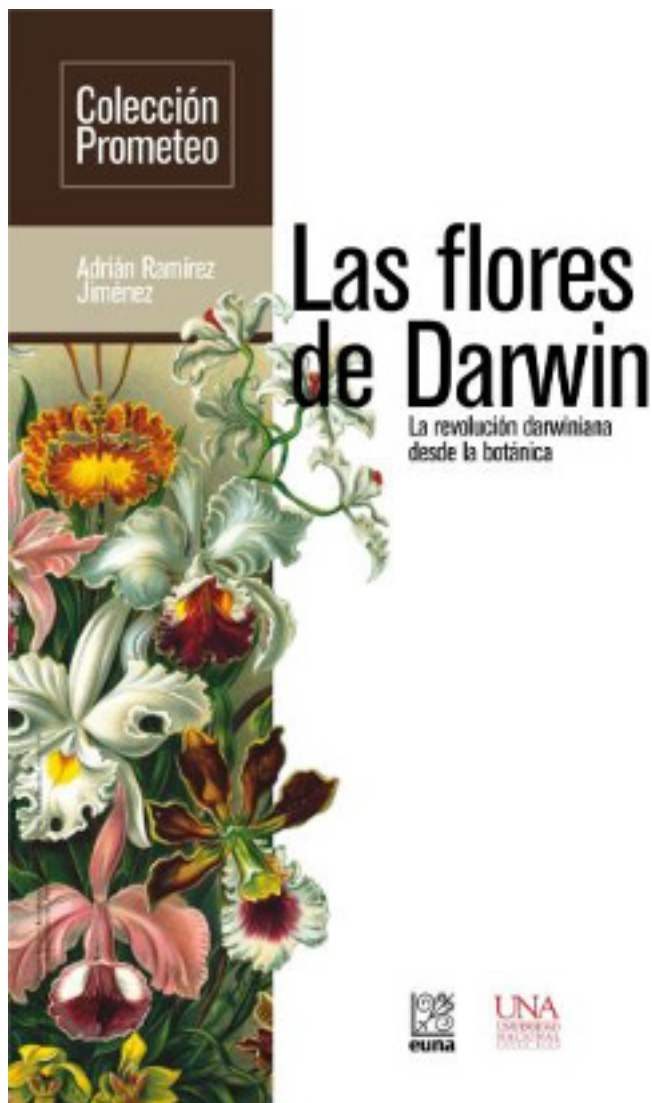
Darwin, orquídeas, primaveras, época, territorio, licores.

Abstract:

The objective of this review is to critically and constructively present the aforementioned work. It addresses aspects that Darwin could not have known in his time; it emphasizes two of the book's themes: 1) bee-like orchids and primroses, and 2) primroses, simple but beautiful little flowers that were common in Darwin's time and territory and were used to flavor homemade liqueurs.

Keywords:

Darwin, orchids, springs, season, territory, liquors.



Cuando en 2009 se cumplieron 200 años del nacimiento de Charles Darwin, la *Revista de Biología Tropical* publicó un artículo invitado del naturalista y botánico Luis Diego Gómez Pignataro, titulado “Las plantas y Carlos Darwin” (vol.57, p. 909-913). El artículo fue escrito a instancias del filósofo e historiador de la ciencia Guillermo Coronado, y en circunstancias muy difíciles, pues Luis sufría ya del cáncer que habría de terminar con su vida. En ese artículo, comentaba Luis lo curioso de que se considerara a Darwin un zoólogo, dado que siete de sus nueve libros tratan sobre botánica. Ahora, la Editorial de la Universidad Nacional (2022. EUNA,

Heredia, Costa Rica), ha publicado en formato digital *Las flores de Darwin. La revolución darwiniana desde la botánica*, del filósofo Adrián Ramírez Jiménez.

El libro, que muestra un dominio notable de los conceptos de la anatomía floral, consta de tres partes. En la primera, da una vistazo a la concepción teológica de la naturaleza (p. 11-76); en la segunda, a la revolución que representó el darwinismo (p.79-112); y en la tercera, entra en materia con las flores (p. 114-172).

Nos dice Adrián que el objetivo de su análisis fue comprender la complejidad del cambio de paradigma que significó pasar, de ver las flores con ojos de naturalista que busca comprender la obra divina, a la mirada científica del evolucionismo. Nos aclara que en el paradigma predarwiniano se pensaba en un planeta joven, un jardín del Edén como origen de la vida, y un parecido casual entre especies fijas. Por su parte, el paradigma darwiniano tiene un planeta antiguo, una charca de agua tibia como origen de la vida y un parecido que reflejaba el parentesco entre especies cambiantes.

Darwin era un buen científico y quería hacer experimentos para evaluar sus hipótesis, pero hacerlo con pinzones o palomas toma demasiado tiempo, además de ser caro y éticamente complicado. Sabiamente, eligió las plantas, por ejemplo, plántulas de alpiste para estudiar sus movimientos en respuesta a la luz. Pero el libro de Adrián es sobre las flores, esos espectaculares órganos sexuales de las plantas “superiores”.

El objetivo de esta reseña es dar a conocer la obra, hacer alguna crítica constructiva y actualizar varios aspectos que Darwin no pudo conocer en su época, así que, limitado al espacio de la reseña, solamente tomaré dos temas del libro, las orquídeas que imitan abejas y las primaveras, unas florecillas simples pero lindas que eran comunes en la época y territorio de Darwin y que se usaban para saborizar licores caseros.

En el caso de las orquídeas, Adrián nos presenta a la “orquídea abeja”, *Ophrys apifera*, que podía ser usada como argumento anti-evolucionista porque, aunque parece imitar a una abeja hembra, no hay ninguna abeja macho que la polinice al tratar de aparearse con ella. Además, la planta se reproduce sin problema mediante autopolinización, reforzando el argumento de que se trata de un “capricho del Creador” y no de una adaptación evolutiva. Darwin propuso un contra-argumento: que se trata de una adaptación pero que, al haberse extinguido el polinizador, la planta sobrevive mediante auto-polinización. Y en sus experimentos demostró que, si manualmente se pasa polen de una planta a otra, como haría una abeja, la cantidad de descendencia producida es mucho mayor. Esto no probaba, pero sí apoyaba el modelo darwiniano.

El otro caso que nos analiza en detalle Adrián, el de las primaveras, se complica en la obra de Darwin por el uso de palabras griegas para describir algo en realidad muy simple: estas plantas tienen los dos sexos en la misma flor, pero hay dos tipos básicos de flores, en una, los órganos masculinos son muy largos y los femeninos muy cortos, por lo que no alcanzan a fecundarse entre sí. En el otro tipo de flor, ocurre lo contrario, con el mismo efecto: si un insecto mueve los órganos sexuales de la flor, no pasa polen entre ellos. ¿Por qué?

Decía Darwin que ningún otro descubrimiento le dio más satisfacción que resolver este misterio: dentro de la misma planta, los órganos no calzan para que el polen tenga que venir de otra planta y así se logre la mayor descendencia que viene con el entrecruzamiento. De nuevo, manipulando el polen y pesando las semillas, demostró que en efecto era así. Este tema nos lo explica muy bien Adrián, poniéndonos además en el contexto histórico del enorme avance que representó la obra de Darwin para la humanidad.

Como biólogo evolucionista, quiero aportar aquí algunos avances que le dieron la razón a Darwin o complementaron su explicación.

El primero es que, años más tarde, se encontró en el sur de Europa la abeja que poliniza la orquídea abeja: simplemente, o la flor llegó sin su polinizador a Inglaterra, o la abeja existió allí pero se había extinguido cuando Darwin hizo su estudio. El segundo, que según un estudio reciente, *en la naturaleza* el mecanismo de las primaveras funciona exactamente como Darwin imaginó¹. Y a esto debo agregar algo que me dijo mi esposa Zaidett Barrientos: el modelo de Darwin explica porqué los órganos sexuales no calzan dentro de la misma flor, pero no porqué solo son extremadamente cortos, o extremadamente largos; no hay órganos de longitud intermedia: eso se debe al fenómeno evolucionista llamado selección de extremos, el mismo que nos hizo pasar de gametos de todos los tamaños, al modelo actual en que los espermatozoos son minúsculos y los óvulos, comparativamente, enormes.

Finalmente, un comentario sobre el retrato de Darwin a los seis años de edad, donde aparece con una planta en la mano. Se trata de una *Lachenalia aloides* sudafricana, que, por cierto, hasta en 2016 se supo que no es polinizada por insectos, sino por un ave que tiene el pico de la forma y longitud exactas para ese fin². ¡Cómo le habría gustado a Charles saberlo!

En su tiempo, Darwin tuvo poca influencia sobre la botánica, seguramente porque su sistema de ordenar las plantas por parentesco requiere siglos de trabajo, mientras que el de Lineo de organizar los herbarios contando partes de la flor es rápido y tan sencillo que cualquier ayudante lo puede aprender. Sin embargo, ya en el siglo 20, las explicaciones darwinianas se volvieron

1_Cfr. Deschepper, P., Brys, R., & Jacquemyn, H. (2018). The impact of flower morphology and pollinator community composition on pollen transfer in the distylous *Primula veris*. *Botanical Journal of the Linnean Society*, 186(3), 414-424.

2_Cfr. Turner, R. C., & Midgley, J. J. (2016). Sunbird-pollination in the geoflorous species *Hyobanche sanguinea* (Orobanchaceae) and *Lachenalia luteola* (Hyacinthaceae). *South African Journal of Botany*, 102, 186-189.

indispensables para poner orden y comprender el por qué de la inmensa complejidad del mundo vegetal.

Personalmente, me habría gustado que en el libro no aparecieran los textos en inglés y español con la misma tipografía, porque las traducciones de Adrián son buenas y tenerlo en ambos idiomas hace menos fluida la lectura. Yo habría puesto los textos ingleses en un apéndice para las hipotéticas personas que tuvieran interés en corroborar la traducción.

El contenido histórico y biológico del libro es impecable, y su lectura es fluida para quien conoce el tema. Para el resto, convendría ver primero alguno de los videos sobre el tema que hay en Internet, pero en todo caso, el libro me gustó tanto que lo leeré más de una vez.

Afortunadamente, tanto el autor como la editorial han dado prioridad al interés cultural y han colocado en libro de manera gratuita en esta dirección:

<https://www.euna.una.ac.cr/index.php/EUNA/catalog/book/352>

**RODRÍGUEZ, Y., VENEGAS, M., CASTILLO, R. Y OTROS
(2025) MARÍA EUGENIA DENGÓ – SU VIDA Y SU
PENSAMIENTO. SAN JOSÉ; UCR. TRES TOMOS. 27 x 23,5
CM. ISBN: 978-9968-02-107-4.**

ÁLVARO ZAMORA

ORCID: 0009-0008-2599-0764

Resumen:

Se reconoce aquí un esfuerzo editorial de la EUCR, dedicado a perfilar el aporte de una educadora que ha marcado positivamente a la institución educativa costarricense. Los tres volúmenes que componen la obra reflejan una labor técnica de alta calidad que, pese a no ser exhaustiva, pone en evidencia un apreciable, sino prudente, esfuerzo teórico y de compilación que deberían aprovechar quienes definen la política nacional en educación.

Palabras clave:

Esfuerzo editorial, educadora, institución educativa, María Eugenia Dengo.

Abstract:

This acknowledges the editorial efforts of the EUCR, dedicated to profiling the contributions of an educator who has positively impacted Costa Rican educational institutions. The three volumes comprising this work reflect high-quality technical work that, while not exhaustive, demonstrate a significant, if not prudent, theoretical and compilation effort that those who shape national education policy should capitalize on.

Keywords:

Editorial effort, educator, educational institution, María Eugenia Dengo.



“se adentró en el siglo XXI
trayendo en sus venas la savia
que alimentó su visión de mundo
de la educación”

–Roberto Castillo–

Los tres volúmenes que componen este notable esfuerzo editorial de la EUCR están dedicados a “los educadores costarricenses del presente y del futuro”. Reflejan una labor técnica de alta calidad y, pese a no ser exhaustiva –como advierte Elizabeth Odio en su prólogo– ponen en evidencia un apreciable, sino prudente, esfuerzo teórico y de compilación que deberían aprovechar “quienes tienen la responsabilidad de diseñar la política nacional en educación [y para que] quienes se educan para educar sigan su luminoso ejemplo”(xix). En tal sentido, los autores-editores del compendio informan que la investigación, así como su consecuente producto impreso, han sido gestadas de acuerdo a dos finalidades: 1- como obra académica de investigación, 2-“obra formativa” .(xxiii)

Un sesgo feminista se advierte cual principio en la introducción: “la inquietud de que en Costa Rica hay mujeres cuya vida personal, profesional y académica se debe conocer ampliamente”(xxi). El primer volumen ofrece dos apartados medulares de tal propósito: uno es biográfico, el otro analiza aspectos filosóficos y docentes de la herencia teórica y vivencial de la Prof. Dengo.

Una ruta biográfica aparece en el primer capítulo del volumen inicial. Refleja una disposición de los autores-editores para construir un perfil personal de Doña María Eugenia Dengo; pero también para poner en evidencia su compromiso en la forja de una conciencia crítica nacional, comprometida *con y de frente* al contexto histórico-educativo en que ella desarrolló sus actividades.

El capítulo II de este primer volumen merece atención particular. Pese a que se presenta como un ensayo que “se elaboró con base en trabajos escritos por tres de los editores-autores” (173), pareciera que el aporte de Roberto Castillo, como especialista en filosofía de la educación, resulta esencial y dominante en dicho texto. Dicho capítulo constituye un aporte importante para ubicar teóricamente el trabajo de la Prof. Dengo; también ha de servir como ejemplo para quienes realizan estudios comprensivos sobre personajes destacados de nuestra historia educativa y política.

En los volúmenes II (502 págs.) y III (294 págs.) se ofrece un nutrido legado escrito de María Eugenia Dengo. Ha sido analizado y ordenado por los cinco coeditores para acceder de forma internalista al desarrollo intelectual de la Prof. Dengo, tanto como para avivar el interés en sus escritos e incluso contrastar su visión con la de otros pensadores costarricenses. Se trata de un variopinto, pues incluye textos de muy diversa competencia: desde reseñas de libros escritas por Dengo, hasta sus ensayos temáticos. La colección es el fruto de una investigación acogida por el Programa de Doctorado en Educación de la Universidad de Costa Rica (UCR).

Se agradece –por inusual pero atinada– que se haya colocado al principio una sección donde se informa por la metodología adoptada durante el trabajo. La siguen unas “advertencias” sobre la bibliografía y las notas. Se agradece una lista de acrónimos utilizados en la colección y también una “Lista de publicaciones de María Eugenia Dengo Obregón”, la cual ha sido dispuesta al final del Volumen III.

Ruffing, R. (2025) ***Philosophie der Gegenwart-Eine Einführung***¹. marixverag: Wiesbaden. 336 págs., 13 x 21 cm., pasta dura, ISBN 978-3-7374-1256-8

ÁLVARO ZAMORA

ORCID: 0009-0008-2599-0764

Resumen:

Libro sobre tendencias filosóficas contemporáneas. Ruffing aporta una lectura instructiva y crítica de tendencias como el existencialismo, la hermenéutica, la filosofía analítica del lenguaje, la teoría de la ciencia, la teoría crítica; también analiza el estructuralismo y la posmodernidad, el pragmatismo y lo que suele denominarse como filosofía analítica.

Palabras clave:

Ruffing, existencialismo, posmodernidad, analítica, estructuralismo, pragmatismo.

Abstract:

A book on contemporary philosophical trends. Ruffing provides an instructive and critical reading of trends such as existentialism, hermeneutics, analytic philosophy of language, the theory of science, and critical theory; he also analyzes structuralism and postmodernism, pragmatism, and what is often referred to as analytic philosophy.

Keywords:

Ruffing, existentialism, postmodernism, analytics, structuralism, pragmatism.

1_ (Filosofía del Presente- Una introducción)

La obra está dedicada a los movimientos filosóficos del siglo XX y de principios del siglo XXI. Su autor es Reiner Ruffing (1955), quien se ha dedicado a la enseñanza de la teoría política y a publicar obras introductorias sobre filósofos y teoría literaria. Aquí explica algunas tendencias del pensamiento occidental, las cuales, según entiendo, ya pueden ser calificadas como clásicas en la época de marras. Son: el existencialismo, la hermenéutica, la filosofía analítica del lenguaje, la teoría de la ciencia, la teoría crítica, así también lo relativo a estructuralismo y posmodernidad, al pragmatismo y a lo que suele denominarse como filosofía



analítica. Siguiendo una conocida tradición libresca germana (p. ej. Walter de Gruyter Verlag, Frommann-holzog Verlag, Junius Verlag) esta obra se dirige a estudiantes y a quienes –por alguna razón que estimo tan perpleja como fascinante– contraen el deseo de adentrarse, cual neófitos, en la filosofía de los últimos tiempos. No se entienda, por ello, que se trata de un escrito superficial o de un simple manual. Por el contrario, en relación con todos sus análisis y comentarios doctrinales – interesantes, coherentes y muy bien fundamentados– el profesional avezado en las disciplinas filosóficas podrá plegarse a los criterios del autor u oponer a ellos afiladas polémicas.

En la “Introducción”, Ruffing advierte que su interés primordial está dirigido a preguntas medulares del siglo XX y de principios del siglo XXI gestadas por pensadores tan diversos como Heidegger, Wittgenstein, Butler o Žižek. En mi criterio, va más allá de eso porque también aborda, de forma sugestiva, líneas de pensamiento tan disímiles entre sí como el ciego deseo schopenhaueriano y el pensamiento de Natorp o el de Marx, el de Husserl, el de Dilthey, etc.

El primer capítulo se titula “Existenzialismus”: es una mirada sobre la preocupación decimonónica en torno al sujeto y a la filosofía de la conciencia. Tras la sección descriptiva general del capítulo, Ruffing enlista con nombres de filósofos sus siete apartados: Martin Heidegger, Karl Jaspers, Hannah Arendt, Jean-Paul Sartre, Albert Camus, Emile Michel Cioran y Peter Sloterdijk.

El segundo capítulo está dedicado a la hermenéutica y, tras la referencia crítica

respectiva, considera las contribuciones medulares de H.G. Gadamer al pensamiento contemporáneo.

El capítulo tercero, tras otra sección interpretativa general, discurre sobre el legado teórico de Frege, el de Russell, el de Wittgenstein, el de Carnap, así como el de la llamada Ordinary language philosophy, el de Quine y el de Davidson.

A Popper, Lakatos, Kuhn y Feyerabend está dedicado, tras otra consideración crítica general, el capítulo cuarto.

El capítulo quinto atiende a las posiciones del estructuralismo y de lo posmoderno en las figuras de Saussure, Lévi-Strauss, Althusser, Foucault, Braudillard y Derrida; también a Lacan y a Nietzsche (a quienes, a contrapelo de lo que en espacios diversos yo he considerado como lo verdaderamente filosófico, Ruffing estima como filósofos). Todos los textos pueden ser tomados como lecciones; pero sobre todo como fontanales para la discusión en torno al enfoque de la obra, o para polemizar sobre ciertas consideraciones históricas e ideológicas planteadas por Ruffing (por ejemplo: cuando evoca criterios de Agamben respecto a la crisis del coronavirus, o a los de Judith Butler sobre el movimiento feminista).

De la forma indiciada, el capítulo sexto está dedicado al pragmatismo de W. James, al de J. Dewey, a las concepciones de Ch. Margrave Taylor sobre “lo moderno” y a la concepción negativa de R. Rorty sobre conocimiento y la moralidad (neo pragmatismo).

A la “analítica filosofía del espíritu” está reservado el capítulo séptimo. Incluye al behaviorismo, a la ciencia de la cognición, al funcionalismo y la inteligencia artística; además, Ruffing dedica reflexiones al funcionalismo (Searle, Nagely Putman), a la investigación cerebral, al constructivismo y la teoría evolutiva del conocimiento; luego, a los conceptos básicos de la filosofía analítica del espíritu.

El último capítulo del libro está dedicado al siglo XXI, con referencias al pensamiento de B. Latour, G. Agamben, F. Kitter, J. Butler y S. Žižek.

Ruffing ofrece un valioso índice analítico sobre los autores que menciona, así como una sección de referencias. Publicada en alemán originalmente, del libro todavía no se conoce traducción a otros idiomas.

**ROJAS, S. (ED.). (2023) ELIZABETH MUÑOZ –
FILÓSOFA. PUNTARENAS: SEDE DEL PACÍFICO, UCR. 249
PÁGS. 20 X 13 CM. ISBN 978-9930-608-21-0**

ÁLVARO ZAMORA

ORCID: 0009-0008-2599-0764

Resumen:

Este es un libro colectivo coordinado y editado por el Dr. Sergio Rojas como homenaje a la filósofa costarricense Elizabeth Muñoz, quien se distingue históricamente como profesora de la Escuela de Filosofía de la Universidad de Costa Rica. Se unen en el libro los ensayos de nueve profesores de dicha dependencia universitaria.

Palabras clave:

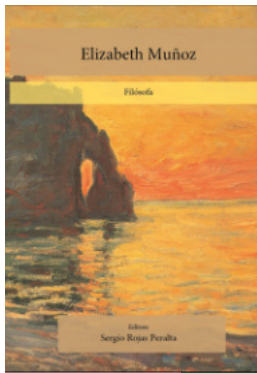
Muñoz. Profesora, costarricense, Escuela de Filosofía, Rojas.

Abstract:

This is a collaborative book coordinated and edited by Dr. Sergio Rojas as a tribute to Costa Rican philosopher Elizabeth Muñoz, who has historically distinguished herself as a professor at the School of Philosophy at the University of Costa Rica. The book brings together essays by nine professors from that university.

Keywords:

Muñoz. Professor, Costa Rican, School of Philosophy, Rojas.



Este es un homenaje colectivo a la Ms.Ph. Elizabeth Muñoz Barquero, distinguida profesora de la Escuela de Filosofía de la Universidad de Costa Rica. Se unen en el libro los ensayos de nueve profesores de dicha dependencia universitaria.

El editor destaca, en su “Presentación” (xvii), algunas calidades académicas de la Prof. Muñoz. Recuerda, primero, sus tesis académicas: una de grado sobre Adam Schaff y otra de posgrado sobre “la libertad y la ética” a partir de una comparación entre Spinoza y el estoicismo. Seguidamente, Rojas menciona tres investigaciones que él considera “principales” en el legado de ella. Son: 1-la compilación analítica de las deontologías que rigen a los colegios profesionales del país; 2- una investigación sobre “la ley penal y el sistema penitenciario en Costa Rica” (xvii) ; y 3- el texto “Conocimiento y moralidad (o el huevo negro de la (s) moralidad (es) femenina (s)”. Las dos primeras constituyen aportes interesantes a una temática esencial y polémica; los realizó Muñoz en colaboración con la abogada Egenerly Venegas. Rojas extiende opinión laudatoria sobre la trayectoria de la homenajeada como docente universitaria. Explica, en tal sentido, que la publicación atiende al tanto mérito al trabajo intelectual de Muñoz, como al “afecto” con que ella “buscaba guiar el pensamiento y de alguna manera la existencia” (xix).

En el primer ensayo, Jacqueline García enfrenta con tres preguntas algunos aspectos medulares del legado de Elizabeth Muñoz: ¿cómo se enseña la filosofía?, ¿cómo se evalúa el filosofar?, ¿cómo se trasciende el proceso formativo del filosofar? Con Noël y Cartier (2), García considera que Muñoz entendía el proceso de enseñanza aprendizaje como un “aventurarse a la toma de conciencia, al aprendizaje autónomo, al diálogo y a la escucha” (3). En cuanto a la segunda pregunta, García detalla cómo la Prof. Muñoz diseñaba las evaluaciones a fin de “compartir comentarios, anotaciones, ampliaciones, sugerencias y, sobre todo, una calificación”. En relación con la pregunta

por la trascendencia del proceso filosófico formativo, la autora destaca evidentes cualidades docentes de doña Elizabeth, así como su empatía, sinceridad y voluntad crítica. Refiere, además, que con Elizabeth Muñoz las preocupaciones por “la filosofía y el filosofar se hablaban desde la perspectiva de género y desde un lenguaje femenino”. (7)

El aporte de Georg I. García se titula “Marx con mirada de mujer”. Un objetivo medular es “mostrar” aportes feministas al materialismo histórico; pero además señala cómo la Prof. Muñoz incorporó, desde ese punto de vista, criterios a “la problematización de los instrumentos de análisis” en dicho ámbito (15), así como su pertinencia en el abordaje de la “filosofía social, la teoría crítica y la teoría de la historia” (31).

En “La mujer académica en su (j)aula” Laura C. Blanco extiende, desde su experiencia como alumna de Muñoz, los calificativos honrosos desarrollados en los ensayos anteriores. Blanco insiste en la vocación feminista de dicha profesora y opina, con un marcado acento ideológico que caracteriza a ciertas tendencias feministas, que “la expresión mujer académica resulta un oxímoron” (53) , pues una “mujer intelectual [como Muñoz, seguramente] es (...) la mayor transgresora porque los instrumentos de la ciencia y el arte se consideran masculinos”. Finaliza Blanco su texto afirmando que “la verdadera académica [como evidentemente considera a la Prof. Muñoz] desarrolla resiliencia y (...) la asume, lucha porque se le reconozca su lugar con base en el mérito de su trabajo y despojándose del género, aun cuando el aula pueda llegar a convertirse en su propia “jaula” (67).

En “Elizabeth Muñoz: de los estoicos al feminismo”, Luis Camacho analiza el “pensamiento” de la dedicada y también ofrece “un breve recuento de algunos datos” sobre ella. La recuerda como “excelente profesora, investigadora competente”, también como destacada colaboradora de la Asociación Costarricense de Filosofía (ACOFI). Don Luis destaca “lo no publicado” por ella; particularmente en

lo relativo a “ética, política y feminismo” (76). Entre las referencias medulares que aporta, merece atención especial el interés de la Prof. Muñoz por los estoicos y por Spinoza; sobre todo si se considera el reto asumido por ella para “compaginar libertad con necesidad”, una tarea que “a simple vista parece irreconciliable”, pero que quizá “podría ser necesaria” (77). Camacho también abunda en comentarios sobre el interés de la Prof. Muñoz en la obra de Russell; y dedica espacio a tópicos (teóricos y prácticos) de política y teoría política con los que ella se ocupaba; así también al feminismo *beauvoireano*, desde el cual procuraba “una sociedad sin exclusión ni injusticia”.(108)

“Amor jarocho, Una aproximación al amor” es el texto de fondo aportado por el Prof. S. Rojas, editor del libro. Tras un sugestivo párrafo introductorio, informa que la Prof. Muñoz “alguna vez se planteó impartir un curso sobre el amor” (114); luego imbrica –siempre en relación con el pensamiento de Muñoz– reflexiones en torno al amor, la determinación y “la aspiración” (116). Se ordena el escrito en varios apartados: “El problema clásico”, “La cuestión de la representación del amor”, “La existencia del objeto de amor”, “El conocimiento como fuente del afecto”, “La excelencia del objeto y de su conocimiento como determinante de la perfección del amor”, “*Philautia*: mor de sí (3P55S1, 3Daf28)”.(140)

De Roger Prendas es “Entre diosas caídas: salvación y género en la gnosis”, un ensayo donde, a diferencia de los anteriores, no aparecen referencias a la Prof. Muñoz. Aventura tímidamente cierto feminismo, aunque su preocupación fundamental se dirige a comentar aspectos complejos del cristianismo, como han de ser sus “imaginarios y las implicaciones que se reflejan en sus prácticas comunitarias”. (159)

El aporte de Hernán Mora se titula “¿Albert Camus y el sentido de la vida? Tampoco refiere aspectos de la vida o del pensamiento de la Prof. Muñoz. A contrapelo de muchos analistas, Mora entiende la obra de Camus como un legado de evidente “claridad y armonía” tanto estilística como filosófica. El texto aborda un “aspecto cuestionado, y tal vez manoseado” de Camus: “el sentido de la vida” (161); Mora lo divide en 5 partes: “Aparición de la sensibilidad absurda”, “La situación en que se está”, “Esperas y estados inevitables”, “¿Y Dios?”, “La libertad humana y el sentido de la vida”. Concluye con cuatro afirmaciones: la caducidad de la vida y, por ende, la muerte ineludible; una supuesta evidencia de lo absurdo del hombre, mundo y

coseidad padecen de lo absurdo; el terror a la muerte como guía de “muchos seres humanos” (176); el absurdo como contribución a la moral y sentido de la vida y del trabajo.

De Álvaro Carvajal es “El Camus de Elizabeth Muñoz Barquero”. Parte el autor de su memoria en torno a un seminario universitario, tanto como de otras experiencias como colega de la Prof. Muñoz. En lo teórico, este ensayo atiende a relaciones “entre la ética, la moral y la política” (182), así como al valor de la vida, un rechazo a la violencia y a “la forma de la rebelión en Camus, la ida de lo absurdo, el fracaso de la revolución, y el mal metafísico”. Los apartados del texto, tras la referencia al seminario de marras, son: “Puntos de partida: el existencialismo y el absurdo”, “El absurdo y la rebelión: ética, valores y política”, “Moral y política: la violencia, el odio y la salida para a paz”, “La rebelión y el absurdo: política, muerte y revolución, “Argelia: un ejemplo de la rebelión”.

A Juan Diego Bedoya se debe el último ensayo del libro: “*Toto coelo differe deberent*. Una lectura analítica del escolio de la proposición xvii de la parte Ia de la *Ethica ordine geométrico demonstrata*”. Se trata de un complejo pero ordenado análisis (con interesante oferta *logicista*) de aspectos doctrinales y conceptos fundamentales relativos al indicado escolio.

Spathi, A. (2025) ***Mujer, identidad y sociedad en la cuentística de Carmen Martín Gaité***. Madrid: Clásicas, 256 p. ISBN 987.84.793.623-6

ÁLVARO ZAMORA

ORCID: 0009-0008-2599-0764

Resumen:

Obra dedicada a Carmen Martín Gaité, representante de la llamada Generación de Medio Siglo en España. Aglaía Spathi ilumina ejes diversos de su obra. Va de lo contingente a lo auténtico en las rutinas del día, de la uniformidad a la monotonía, a la prisa, al proceso de vivir, lo simbólico, el entramado de las relaciones humanas, lo onírico y lo real en la obra de la escritora española.

Palabras clave:

Generación del Medio Siglo, onírico, uniformidad, simbólico, real, imaginario.

Abstract:

A work dedicated to Carmen Martín Gaité, a representative of the so-called Mid-Century Generation in Spain. Spathi illuminates diverse axes of her work. It ranges from the contingent to the authentic in daily routines, from uniformity to monotony, to haste, to the process of living, the symbolic, the interweaving of human relationships, the dreamlike and the real in the work of this Spanish writer.

Keywords:

Mid-Century Generation, dreamlike, uniformity, symbolic, real, imaginary.

Aglaía Spathi
**MUJER, IDENTIDAD
Y SOCIEDAD EN LA
CUENTÍSTICA DE
CARMEN MARTÍN GAITE**



Ediciones del Orto

Carmen Martín Gaité pertenece a la denominada *Generación de Medio Siglo*; un grupo de literatos españoles conocido también como *Generación del 50*, *Generación del Medio Siglo* e incluso como *Los niños de la guerra*. Sus integrantes sufrieron la conflagración civil de España y los efectos de la dictadura franquista.

Consecuentemente, su producción literaria puede considerarse como contestataria. No extraña por lo tanto que, en general, el grupo sea caracterizado menos por las calidades propiamente estilísticas (innegables) que por la vena realista de sus tintas, o por su actitud crítica frente a los atropellos de Franco.

Se recuerda dicha generación por haber albergado en sus obras una presumible influencia existencialista en temas como la libertad, el papel del individuo y cierto humanismo tamizado por la contingencia de la vida cotidiana.

Ciertamente, su compromiso social, psíquico y político es interesante y ha permitido abrir discusiones en diversos planos. Pero no ha de obviarse por ello la vocación del grupo para invertir procedimientos o técnicas literarias novedosas en su tiempo. Tales cualidades se reconocen en Carmen Martín Gaité (1925-2000), destacada salmantina del grupo. A ella dedica Aglaía Spathi¹ este libro.

La Introducción se ofrece en tres apartados, y puede ser tomada como una breve pero bien fundada geografía de lo ya indicado, y de cómo Martín Gaité avanzó por sus veredas.

En el primer capítulo, abunda Spathi en información y comentarios sobre la vida y la obra de aquella autora. También dedica una parte del capítulo a perfilar “la situación intelectual y social de la mujer en la sociedad española durante el período de posguerra”.(31)

El segundo capítulo ubica la obra cuentística de Carmen Martín Gaité. El planteamiento de Spathi resulta erudito y elegante. Introduce, aquí y allá, referencias, testimonios y veladas sugerencias para que el lector tome –cual veta de trabajo o motivo para deleitarse– tópicos que ella ilumina abiertamente o de soslayo, como el relativo a la “efímera *Revista Española*” o a los propósitos del referido “grupo de escritores” (19), a la censura que pesaba sobre ellos, al neorrealismo y a la “carga de esperanza y futuro” que alentó sus fueros.

El capítulo segundo está dedicado específicamente a la obra cuentística de la española. Spathi recoge ahí una clasificación propuesta por Jose Jurado, según la cual Martín Gaité ofrece una gama de relatos testimoniales, “que reflejan la dura realidad de España durante la posguerra” (55). En otra categoría –probablemente influenciada por Kafka– Martín habría entrelazado “lo personal con lo surrealista y lo onírico” (56). A otra pertenecen

1_ Doctor of Spanish American Literature – Professor (Associated) at National and Kapodistrian University of Athens

los cuentos de “enfoque femenino” (57), a los que Spathi dedica un notable repaso histórico, testimonial y a la vez analítico. Atiende, de paso, a la “minuciosa descripción de los entornos” con que se ocupa Martín. También considera los dos entornos –el urbano y el rural– con que dicha cuentista puebla sus escritos. Según Spathi, se dibujan en ellos lugares diversos, cuya singularidad (microcosmos) “refleja la totalidad de la sociedad” (64). No extraña, entonces, que un aspecto relevante en la escritura de Carmen Martín sea cierta “multifuncionalidad del espacio”, la cual organiza y cohesiona aspectos esenciales de sus relatos y, con ello, consigue trascender, en sus descripciones, las funciones específicamente geográficas, así como el espacio referencial.

Spathi arroja luz sobre ejes diversos (p.ej. *espaciotemporales*, *cronotópicos*, *de género*) que ofrece la obra de Martín: de lo contingente a lo auténtico en las rutinas del día, de la uniformidad a la monotonía, a la prisa, al proceso de vivir, y a cierto hilo sutil que une lo onírico con lo real. No descuida Spathi el análisis de lo simbólico ni el entramado donde se definen las relaciones humanas o “el sentido de pertenencia en el mundo”(97) que, aquí y allá, se vincula con una especie de juego especular que atrapa a los personajes.

Particular atención ha dado la ensayista a “la preeminencia de figuras femeninas como protagonistas”(125). El feminismo de Martín se muestra en tres etapas que la Prof. Aglaía Spathi explica analíticamente y ejemplifica adecuadamente.

Concluye Spathi con un texto sumario, donde afirma que el legado literario de Carmen Martín Gaité “trasciende la denuncia de desigualdades”, para captar al ser humano –especialmente a la mujer– “en un espacio que le ha sido sistemáticamente negado en la sociedad”.(229)

La Prof. Spathi cierra el libro con una sección de bibliografía y un índice onomástico que el lector podrá agradecer.

Fonseca, A. L. (2024). ***Cosas Veredes***. San José: EUCR. 16, 83 x 23, 5 cm. ISBN 978-9968-02-124-1

ROBERTO CASTILLO ROJAS

ORCID: 0009-0001-8972-8764

Resumen:

Este libro, galardonado por los Premios Nacionales de Cultura, pone la filosofía al alcance de un público amplio, sin desmerecer la profundidad y la coherencia filosófica. La prosa de Fonseca resulta clara, directa y en algunos casos cargada de ironía. Logra encontrar la filosofía agazapada en los refranes populares y, a la vez, hacer evidente las contradicciones y dilemas irresolubles que ahí aparecen.

Palabras clave:

Fonseca, clara, directa, ironía, filosofía, refranes.

Abstract:

This book, awarded the National Culture Prize, makes philosophy accessible to a wide audience, without compromising its philosophical depth and coherence. Fonseca's prose is clear, direct, and sometimes laced with irony. He manages to uncover the philosophy lurking in popular sayings and, at the same time, make evident the contradictions and irresolvable dilemmas that arise therein.

Keywords:

Fonseca, clear, direct, irony, philosophy, proverbs.

La obra *Cosas Veredes*, publicada en 2024 bajo el sello de la Editorial UCR, y galardonada con el Premio Nacional Aquileo J. Echeverría.



El ensayo está organizado en capítulos breves, cada uno de los cuales parte de un refrán popular como “No hay mal que por bien no venga” o “El que nació para maceta no pasa del corredor”. A partir de ellos nos hace ingresar en los grandes problemas de la filosofía y señala con gran acierto los distintos niveles de interpretación.

El libro de 130 páginas está dividido en tres partes la primera de ellas, se titula: “De las normas y sus señores”. La segunda: “De los dioses y sus hilos” y la tercera parte y última: “Del saber y sus certezas. El primer adagio, “con la vara que mides serás medido” le sirve a la autora para adentrarse en el problema ético fundamental ¿Puede la ética sostenerse sobre principios universalmente válidos? Aborda la autora a través de esa ventana de la sabiduría popular, las grandes contradicciones inmersas en las creencias religiosas cotidianas, vinculadas con las discusiones metafísicas jamás resueltas: la existencia del mal, la universalidad del bien, el problema de la libertad, el problema de la verdad, etc. La explicación religiosa siempre elude nos recalca la autora, resolver estos problemas desde la perspectiva

teórica, se resuelven como creencias, fundadas en la existencia de dios y autoridad trascendente.

Existe en este ensayo un elemento central y es su intención pedagógica, la filosofía debe estar al alcance de todos, pues en el fondo constituye una herramienta necesaria para sacar a flote desde la sabiduría de la cultura popular, todas las contradicciones inmersas en “el mundo de la vida”, para decirlo en términos de Husserl, y lo eleva a los términos teóricos, ahí donde aparecen todos los dilemas y contradicciones de este. Esta perspectiva se traduce en un estilo asequible que busca provocar el pensamiento crítico. La filosofía es aquí instrumento que lucha contra la ingenuidad cotidiana.

El libro no pretende ser un tratado de filosofía elude ingresar en debates filosóficos más acabados, pero eso no significa que no constituya un texto que introduce a los grandes problemas filosóficos, ausculta temas universales como la ignorancia, la sabiduría, el poder, la ética de la escucha y la alteridad. La autora adopta un enfoque interdisciplinario, integra la literatura, la historia, la lingüística y la sociología, lo que no solo enriquece la lectura, sino que también amplía el horizonte interpretativo del texto. Más que un análisis académico cerrado, la obra se configura como un diálogo abierto entre distintas voces, épocas y estilos. Desde una perspectiva crítica, feminista y latinoamericana, la autora imprime a su escritura un tono contemporáneo y comprometido.

NUSSBAUM, M. Y LEVMORE, S. (2021) *ENVEJECER CON SENTIDO —CONVERSACIONES SOBRE EL AMOR, LAS ARRUGAS Y OTROS PESARES—* (TRAD. A. F. RODRÍGUEZ) MÉXICO: PAIDÓS, 476 P. 15 X 23 CM. ISBN 978-84-493-3440-5

ÁLVARO ZAMORA

ORCID: 0009-0008-2599-0764

Resumen:

Una reseña donde se advierte que este libro parece más ideológico que científico o, como podría esperarse dado el perfil de ambos autores, filosófico; aunque ellos aporten datos o experiencias en favor de sus opiniones, referencias sobre acciones o intereses diversos, probables vivencias, ansias o costumbres. También ofrecen, de forma seductora, múltiples referencias filosóficas y muestras de educado sentido común.

Palabras clave:

Ideológico, filosófico, ansias, científico, vivencias.

Abstract:

A review that warns that this book seems more ideological than scientific, or, as might be expected given the profile of both authors, philosophical; although they provide data or experiences to support their opinions, references to various actions or interests, probable experiences, desires, or customs. They also offer, in a seductive manner, multiple philosophical references and examples of educated common sense.

Keywords:

Ideological, philosophical, desires, scientific, experiences.



la burguesía consideraba a los obreros como envidiosos,
desquiciados por groseros apetitos,
pero se preocupaba
por incluir a esos seres brutales en nuestra especie

–Sartre, prólogo a Los condenados de la tierra–

Según la Organización de Naciones Unidas (cfr: un.org/es/global-issues/ageing), entre el 2021 y el 2050 la población mayor de 60 años podría llegar a más de 1600 millones de personas. La relación entre envejecimiento y pobreza se agudizará, pues incluso “muchos países en desarrollo no están preparados para [enfrentar] este fenómeno”.

El libro de Nussbaum y Levmore no se ocupa de eso, tampoco de la desigualdad social, económica, cultural o alimenticia implicada en ello. Bien informan en la “Introducción” que se trata solo de un conjunto de “Conversaciones sobre el amor, las arrugas y otros pesares”. Quizá por esa condición sea más ideológico que científico o, como podría esperarse dado el perfil de ambos autores, filosófico; aunque ellos aporten, en favor de sus opiniones, referencias sobre acciones o intereses diversos, probables vivencias, ansias o costumbres. También ofrecen, de

forma seductora, múltiples referencias filosóficas y muestras de educado sentido común.

Atractivo y algo peculiar se nos presenta este libro. Pareciera concebido y realizado cual rompecabezas intelectual de amable intención y amigable estilo. Por su tema, enfoque, títulos y subtítulos se podría reconocer cual acierto de la mercadotecnia o de afinado clasismo.

Se percibe transversalmente cierta tendencia discriminatoria, quizá inconsciente, como la clásica conciencia con que los colonizadores han sabido imponer la civilización allende los mares. No se trata de una posición frente a los millones de personas que arriban a la vejez en países del tercer mundo. La verdad es que los ancianos pobres de países periféricos no podrán hallar nunca el acomodado “sentido” del amor que Nussbaum y Levmore invocan para alcanzar la felicidad pese a la “carcasa que envejece”. (129)

Sorpresiva pareciera la relación desigual que en la portada de la edición española (Paidós) se hace de los autores. Ambos son catedráticos; Saul Levmore se menciona, en la solapa, cual “Profesor Distinguido” de la Universidad de Chicago; Martha S. Nussbaum (probablemente más reputada como atracción libresca que Levmore) también se encuentra referida con tales calidades.

El aporte de ambos es tal, que no se justifica la distinción visual de sus nombres en la portada (disminuido y en un nivel más bajo el nombre de Levmore) a menos que los encargados de esa edición hayan abrazado cierto prejuicio voluble y publicitario, del tipo que los grupos radicales han injertado, a fuer de intereses espurios (relativos a la sexualidad, quizá, o a la posibilidad de vender mejor sus productos) en casi todos los espacios de nuestra cultura¹. Conviene señalar que tal desigualdad cometida por Paidós no aparece en la edición inglesa: *Aging Thoughtfully. Conversations About Retirement, Romance, Wrinkles, & Regret*, Oxford University Press 2017).

El índice anuncia textos atractivos como “¿Debemos jubilarnos?”, “Distribuir, desheredar y pagar por la asistencia desde El rey Lear”, “Cuerpos que envejecen”,

1_ No puedo evitar agregar (en lo que será un desacostumbrado pie de página a una reseña) que no debe sobrar entre nosotros brindar un agradecimiento a grupos (como el Círculo de Cartago) que no se permiten fomentar arbitrariedad semejante en las portadas ni en el interior de sus libros.

“Vivir el regreso del pasado”, “Amor y sexo más allá de la mediana edad”, “[...] los amantes rechazados de todas las edades” y “Desigualdad y ancianos pobres”.

De la “Introducción” sorprende el primer párrafo; mas no por su profundidad filosófica, jurídica o ética, sino por su tono lisonjero y por un sentido mal fundado –o al menos, tendencioso– con que han teñido ahí al verbo envejecer. Podría servir así como acicate en una telenovela o como leitmotiv en un discurso motivador, que algún mecenas o politicastro aventuraría en el aniversario de una residencia gerontológica. Lamentablemente, dicho uso del término no procede de algún comerciante de la beneficencia, sino de Nussbaum y Levmore, dos catedráticos orientados, por la filosofía anglosajona, en ética y en derecho.

Ellos advierten que esta colección “se inspira en *De senectute*”, una obra que Cicerón escribió en el año 45 a. C. “como una distracción” (13). Probablemente la ligereza y el despiste (sinónimos de la distracción) les han inspirado alabeos como este: “la vejez es experimentar, adquirir sabiduría, amar y perder, y estar más cómodos en la propia piel, por mucho que se torne ajada” (p.12).

Frases de tal *pelaje* podrán motivar a unos pocos idealistas; incluido algún ignaro en biología, medicina y psicología. También a muchos clientes del anaquel que su librería favorita dedica a la *Autoayuda*. Tales condiciones definientes no son punibles filosóficamente por aburguesadas, sino por ser tan engañosas como las que pueblan libros al *melhor estilo Cohelico*.

Eso sí, no importa lo qué se diga en su contra, el libro merece una lectura crítica. No se haga con fanatismo ni esperanza, sino con cierto humor, con agudeza y, sobre todo, con clara conciencia de dónde o desde dónde se ejecuta la lectura.

Sería inútil, sino torpe, negar que una persona adinerada, presa de la inevitable vejez, quiera recobrar sus encantos. Pero, lanzar al mundo la advertencia de que el “*lifting*”, el aumento de pecho

o un trasplante de cabello pueden hacer algo más que sustraer cinco años a nuestro perfil en una página de citas online” (141) puede ser –ya no solo en muchas esquinas de América Latina o de África, sino seguramente en algunas calles nuevayorkinas o de Washington– como la ofensa de entrada a un centro de concentración.

No entienda mal el lector mi dureza. Como Levmore y Nussbaum entiendo que existe ahí, allá y acullá una creciente “popularidad de la cirugía plástica y de otros procedimientos contra el envejecimiento” (129). El problema no es ese, como todo buen ciudadano puede comprender.

Bien se sabe, la palabra es *muchas cosas*. A veces puede ser incluso “prueba de un anhelo de control que resulta letal” (217). Así digo de este libro, tras sumergirme en sus páginas. Dichosos los colegas envejecidos del Primer Mundo y los privilegiados del resto, porque seguramente pueden tomarlo cual festejo de ciertos ideales. Los invito a reconocer que también es un arma; y que en muchos de sus pasajes la ironía toca orlas a la chanza. Enarbolarla con elegancia, no mitiga devaneos de alcurnia, de clase: los disfraza cortesmente. Bien han mostrado muchos filósofos que la crueldad tiene tonalidades diversas.

Retengase esta idea: si se tienen recursos, conviene comprarlo y leerlo. Entretiene, ofrece muchas *clases de clase*. No creo que sea útil a las mayorías de ancianos que pueblan la tierra. Acaso solo aporte tema y argumentos para disfrutar, en predios lujosos y con un buen Whisky, de alguna conversación educada sobre ciertos amores, ciertos pesares o el ataque inmisericorde de las arrugas. Al filósofo le compete, quizá, tener eso presente.

de los autores

CoRis24

- Luis Camacho Naranjo Doctor en Filosofía por la Catholic University of America, Washington D.C. Catedrático (jubilado) de la Universidad de Costa Rica, donde ha fungido como Director de la Escuela de Filosofía y Vicerrector. Profesor invitado: Universidad Autónoma de Honduras, Universidad de Denver (Colorado) y Swarthmore College (Filadelfia). Investigador invitado en Catholic University of America y Michigan State University. Presidente Honorario de la Asociación Costarricense de Filosofía (ACOFI). Autor de artículos y obras conjuntas publicadas en Argentina, Australia, Colombia, Canadá, Costa Rica, España, Estados Unidos, Holanda, México y Suecia.

PhD in Philosophy from the Catholic University of America, Washington, D.C. Professor (retired) at the University of Costa Rica, where he served as Director of the School of Philosophy and Vice-Rector. Visiting Professor: Autonomous University of Honduras, University of Denver (Colorado), and Swarthmore College (Philadelphia). Visiting Research Fellow at the Catholic University of America and Michigan State University. Honorary President of the Costa Rican Philosophical Association (ACOFI). Author of articles and joint works published in Argentina, Australia, Colombia, Canada, Costa Rica, Spain, the United States, the Netherlands, Mexico, and Sweden.

correo electrónico | email: luis.camacho@ucr.ac.cr

- James Dinarte Arias es Coordinador de Filosofía en la León XIII. Estudiante de la Licenciatura en Filosofía en la Universidad de Costa Rica. Forma parte de la Asociación Costarricense de Filosofía, de la Academia Costarricense de Filosofía y pensamiento complejo y de la Sociedad Iberoamericana de Pesimismo. Sus intereses filosóficos están dirigidos a la ética, la metafísica y la fenomenología, así como al pensamiento de Schopenhauer y al de Edith Stein.

Is the Philosophy Coordinator at León XIII University. He is a student pursuing a Bachelor's degree in Philosophy

at the University of Costa Rica. He is a member of the Costa Rican Philosophy Association, the Costa Rican Academy of Philosophy and Complex Thought, and the Ibero-American Society of Pessimism. His philosophical interests include ethics, metaphysics, and phenomenology, as well as the thought of Schopenhauer and Edith Stein.

ORCID: 0009-0002-7857-0938

correo electrónico | email: james.dinarte@ucr.ac.cr

- Roberto Castillo Rojas es Doctor en Filosofía de la Universidad de Aix-Marseille 1, Francia; también completó los estudios del Instituto del Servicio Exterior Manuel María de Peralta. Es Catedrático jubilado de la Universidad de Costa Rica y del Doctorado Latinoamericano en Educación. Miembro de ACOFI y del Círculo de Cartago. Fue Decano de la Escuela de Estudios Generales de dicha universidad. Ha ejercido la docencia en varias universidades privadas. Figura como director de varias tesis de grado y de postgrado; ha publicado numerosos artículos y es coautor de varios libros.

Holds a PhD in Philosophy from the University of Aix-Marseille 1, France; he also completed studies at the Manuel María de Peralta Foreign Service Institute. He is a retired professor at the University of Costa Rica and a member of the Latin American Doctorate in Education. He is a member of ACOFI and the Círculo de Cartago. He was Dean of the School of General Studies at the same university. He has taught at several private universities. He has directed several undergraduate and graduate theses; he has published numerous articles and is the co-author of several books.

ORCID: 0009-0001-8972-8764

correo electrónico | email: rcrojas68@hotmail.com

- Luis Guillermo Coronado Céspedes, es filósofo, Profesor Emérito de la Universidad de Costa Rica, (UCR) de la que,

al igual que en el Instituto Tecnológico de Costa Rica es Catedrático (jubilado). Ha sido becario del DAAD, director de la Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica y director de la Escuela de Filosofía de esa Universidad. Miembro del Círculo de Cartago y del consejo editorial de su Revista Coris. Autor, coautor y co-editor de varios libros; ha publicado numerosos artículos en revistas especializadas y en otros medios.

Is a philosopher and Professor Emeritus at the University of Costa Rica (UCR), where he is a retired Professor (also at the Costa Rica Institute of Technology). He has been a DAAD fellow, director of the Revista de Filosofía (Philosophy Journal) at the University of Costa Rica, and director of the School of Philosophy at the same university. He is a member of the Círculo de Cartago (Carthage Circle) and the editorial board of its journal Coris. He is the author, co-author, and co-editor of several books; he has published numerous articles in specialized journals and other media.

ORCID: 0009 0001 7448 4939

correo electrónico: gmocoronado@yahoo.com

○ María Eugenia Quesada Ingeniera en Diseño Industrial del Tecnológico de Costa Rica, especializada en diseño de productos y comunicación visual. Sus proyectos estratégicos se han centrado en gestión de diseño de experiencia e interfaz en plataformas digitales, comunicación institucional y formación en soluciones digitales para docentes universitarios. Ha trabajado como diseñadora gráfica y editora de la revista Coris. Su enfoque integra service design y diseño inclusivo para desarrollar soluciones efectivas, centradas en las personas, con compromiso hacia la accesibilidad y la innovación.

Holds a degree in Industrial Design from the Costa Rica Institute of Technology, specializing in product design and visual communication. Her specialties include strategic projects in experience and interface design management for digital platforms; institutional communication; and

training in digital solutions for university professors. She also integrates service design and inclusive design, prioritizing a commitment to accessibility and innovation. She has worked as a graphic designer and editor for Coris Magazine.

ORCID: 0009-0006-9623-8620

correo electrónico | email: mariaquesadam.cr@gmail.com

○ MSc Julián Monge Nájera es Profesor del Sistema de Estudios de Posgrado (UCR), Investigador Catedrático de la UNED y editor de la Revista de Biología Tropical. Asesor de la BBC de Londres y la National Geographic Society. Fue Editor Regional de Perspectivas del Ambiente Mundial de las Naciones Unidas e investigador en el Instituto Smithsonian de Investigaciones Tropicales, el Museo Nacional de Costa Rica, la Universidad de Costa Rica y la Universidad a Distancia de Costa Rica. Es autor o coautor de 25 libros y más de 200 artículos científicos e revistas como Nature (Communications), Plos One y Zoological Journal of the Linnean Society de Londres

Holds a MSc in Postgraduate Studies (UCR), a Research Professor at UNED, and editor of the Revista de Biología Tropical (Journal of Tropical Biology). He is an advisor to the BBC in London and the National Geographic Society. He was Regional Editor of the United Nations Global Environment Outlook and a researcher at the Smithsonian Tropical Research Institute, the National Museum of Costa Rica, the University of Costa Rica, and the Universidad a Distancia de Costa Rica. He is the author or co-author of 25 books and more than 200 scientific articles in journals such as Nature (Communications), Plos One, and the Zoological Journal of the Linnean Society of London.

ORCID: 0000-0001-7764-2966

correo electrónico | email: julianmonge@gmail.com

- Gerda Pagel (†) es Doctora en Filosofía; psicóloga y socióloga. Profesora jubilada del Instituto de Filosofía de la Universidad de Würzburg. Profesora de Humanidades en la Universidad de Preston. Docente de Filosofía y Ética en la escuela secundaria vespertina de Würzburg; profesional en educación de adultos. Fundadora (junto con su esposo Paul Pagel) del Festival del Castillo en la ciudad de Freudenberg am Main. Autora de cuatro obras de teatro; directora teatral y dramaturga. Ha ofrecido numerosas conferencias sobre filosofía, psicología, psicoanálisis y ética. Es autora de numerosos artículos científicos en revistas y diccionarios, así como de los libros *Lacan zur Einführung* (Junius Verlag) y *Narßis und Prometheus* (Königshausen und Neumann).

*Doctor of Philosophy; psychologist and sociologist. Retired professor at the Institute of Philosophy at the University of Würzburg. Professor of Humanities at the University of Preston. Teacher of Philosophy and Ethics at the evening secondary school in Würzburg; professional in adult education. Founder (with her husband Paul Pagel) of the Castle Festival in Freudenberg am Main. Author of four plays; theater director and playwright. She has lectured widely on philosophy, psychology, psychoanalysis, and ethics. She is the author of numerous scientific articles in journals and dictionaries, as well as the books *Lacan zur Einführung* (Junius Verlag) and *Narßis und Prometheus* (Königshausen und Neumann).*

188

189

- Aglaía Spathi Ph.D. en Literatura Hispánica por la Universidad Nacional y Kapodistriaka de Atenas, donde actualmente ejerce la docencia y la investigación. Autora de varios libros y de numerosos artículos especializados. Miembro del Comité de Exámenes de Admisión a la Universidad Estatal Panhelénica; del Comité Ejecutivo Central de la Universidad Estatal Panhelénica y de otros comités académicos, de evaluación y revisión de materiales escritos.

Ph.D. in Hispanic Literature from the National and Kapodistrian University of Athens, where she currently teaches and researches. She is the author of several books and numerous specialized articles. She is a member of the Admission Examination Committee of the Panhellenic State University; the Central Executive Committee of the Panhellenic State University; and other academic committees for evaluation and review of written materials.

ORCID: 0000-0002-7955-2849

correo electrónico | email: aspathi@spanil.uoa.gr

○ Edgar Roy Ramírez Briceño es Master en Filosofía, catedrático (jubilado) de la Universidad de Costa Rica (UCR) cuyo Instituto de Investigaciones Filosóficas ha dirigido; ha sido Profesor del ITCR y miembro del Consejo Editorial de la Revista de Filosofía de la UCR, ha dirigido la Revista CoRis, de cuyo consejo editorial es miembro, Miembro de ACOFI y del Círculo de Cartago. Es autor de varios poemarios, coautor y compilador de diversos libros, ha publicado numerosos artículos en revistas especializadas.

Holds a Master's degree in Philosophy and is a retired professor at the University of Costa Rica (UCR), where he directed the Institute of Philosophical Research. He has been a professor at the ITCR and a member of the Editorial Board of the UCR Philosophy Journal. He has also directed the CoRis Journal, of which he is a member, and is a member of ACOFI and the Circle of Carthage. He is the author of several collections of poetry, co-author and compiler of several books, and has published numerous articles in specialized journals.

correo electrónico | email: mehacesfalta@yahoo.com

○ Celso Vargas Elizondo es Doctor en Filosofía por la UCR, con especialidad en filosofía de la ciencia y de la tecnología, incluyendo la ética en ciencia y en la tecnología. Autor de alrededor de 150 artículos, libros y capítulos de libros.

Actualmente es catedrático del Instituto Tecnológico de Costa Rica. Miembro de ACOFI y del Círculo de Cartago. Colabora regularmente con el Dr. Juan Antonio Nicolás de la Universidad de Granada, España y participa en las actividades regulares de la CTBTO (Comprehensive Test-Ban Treaty Organisation) con sede en Viena, Austria. Es miembro de la Red Iberoamericana Leibniz, y colabora con regularidad con la Revista Coris.

Holds a PhD in Philosophy from the University of Costa Rica (UCR), specializing in the philosophy of science and technology, including ethics in science and technology. He is the author of approximately 150 articles, books, and book chapters. He is currently a professor at the Costa Rican Institute of Technology. He is a member of ACOFI and the Círculo de Cartago. He collaborates regularly with Dr. Juan Antonio Nicolás of the University of Granada, Spain, and participates in the regular activities of the CTBTO (Comprehensive Test-Ban Treaty Organization), based in Vienna, Austria. He is a member of the Ibero-American Leibniz Network and regularly contributes to the journal Coris.

ORCID: 0000-0002-1701-6186

correo electrónico | email: celvargas8714@gmail.com

○ Álvaro Zamora Castro es Doctor en Filosofía (UCR); estudios complementarios: Universidad de Würzburg (becario DAAD). Profesor jubilado; dirigió la Escuela de Ciencias Sociales del ITCR, presidió la Junta Administrativa del Museo de Arte Costarricense. Miembro de ACOFI, de ACAFI, del Círculo de Cartago, cuya *Revista Coris* dirige. Consejos editoriales: *Revista Azur* y *Philosophica.org*. Dirigió la *Revista Umbral* (COLYPRO). Miembro de la Asociación Internacional de Críticos de Arte, de cuyo *Censorship and Freedom of Expression Committee Internacional* forma parte. Autor, editor y coautor de numerosos libros, catálogos de arte, artículos especializados y periodísticos.

Holds a PhD in Philosophy (UCR); additional studies: University of Würzburg (DAAD scholarship holder). Retired professor; he directed the School of Social Sciences at the ITCR and

chaired the Administrative Board of the Costa Rican Art Museum. Member of ACOFI, ACAFI, the Costa Rican Circle of Philosophy, the Costa Rican Academy of Philosophy, and the Círculo de Cartago, whose journal Coris he directs. Editorial boards: Azur Magazine and Philosophica.org. He directed Umbral Magazine (COLYPRO). Member of the International Association of Art Critics (AICA), of which he is a member of the Censorship and Freedom of Expression International Committee. Author, editor, and co-author of numerous books, art catalogs, specialized and journalistic articles.

ORCID: 0009-0008-2599-0764

correo electrónico | email: zamorar5@gmail.com

Políticas editoriales, criterios éticos, requisitos y normativa general

La revista Coris es uno de los órganos de difusión del Círculo de Cartago. Publica artículos y reseñas inéditas sobre temas de filosofía y humanidades, arte y literatura; así como crónicas, foros, actividades intelectuales y académicas. Aunque su idioma es el español también publica, por invitación o evaluación extraordinaria, artículos en inglés.

La edición impresa es limitada, pero el Círculo de Cartago brinda acceso abierto, libre y gratuito a Coris en: circulodecartago.org.

- **Declaración ética:** se garantiza a la comunidad académica y profesional la ética de los procesos editoriales y la calidad de los artículos publicados; así, se respeta la integridad de los artículos y de los materiales publicados, la originalidad, y la socialización responsable, para ello se siguen las normas establecidas por el Code of Conduct and Practices Guidelines for Journals Editores (COPR), del Committee on Publication Ethics.
- **Acceso libre:** la revista sigue los criterios de acceso libre, lo que implica que la información y las investigaciones están disponible al público en forma gratuita. La reproducción y distribución de los contenidos de la revista han de ser citados según los estándares convencionales, respetando los derechos de autor, la integridad de los trabajos y su contenido (cfr. Budapest Open Access Initiative).
- **Los colaboradores mantienen los derechos de autor y de publicación,** otorgando el derecho de primera publicación a la revista.
- **Originalidad de los artículos:** la revista solo publica artículos y textos que sean originales e inéditos, salvo cuando el Consejo Editorial decida que un texto o material tenga una relevancia o importancia histórica o temática.
- **Detección de plagio:** los textos que se logren detectar como plagio o que su contenido sea fraudulento, serán eliminados y no se publicarán. Consecuentemente, los autores deben garantizar que sus escritos son originales y que no infringen los derechos de autor ni las normas de referencia y citación especificadas en la revista y según los estándares y los métodos de citación establecidos. Los autores deben reportar conflictos de interés que puedan influenciar los resultados de la investigación.
- **Sistema de arbitraje:** la Revista Coris sigue un

sistema de revisión de pares ciegos y anónimos. Primero hay una revisión por parte de la Consejo Editorial o del Director para determinar la calidad del artículo y el cumplimiento con los lineamientos de la revista. Luego se remite a un revisor externo para que determine el artículo con base en criterios de calidad académica, estilo, claridad, pertinencia del trabajo. En todo el proceso se mantiene la confidencialidad y el anonimato del autor y los(as) pares. Dicha evaluación se realiza por medio de un formulario para revisores, en el que se harán las recomendaciones de publicación o no del texto o los materiales. La Dirección de la revista o el Consejo Editorial garantizan que todo material recibido (reseñas, crónicas, perfiles, documentos históricos u otros) es sometido a lectura de pares para su publicación. La Dirección fija los plazos de revisión, conforme al cronograma del proceso editorial establecido para cada edición. Los revisores aportan criterios adecuados para la toma de decisiones editoriales. La Dirección y/ el Consejo Editorial emitirán la resolución final para la efectuar la publicación de los materiales respectivos.

- **Gratuidad:** la publicación de los artículos no tiene costo para los autores.
- **Coris se deposita en el Sistema Nacional de Bibliotecas (SINAB).**

• La edición impresa es limitada, pero el Círculo de Cartago brinda acceso abierto, libre y gratuito a Coris en: circulodecartago.org.

Requisitos para la presentación de manuscritos

- Los artículos, reseñas y demás trabajos se presentan al Consejo Editorial en archivo digital.
- Los autores aportan una nota curricular (80 a 90 palabras) y su ORCID ID.

Direcciones electrónicas para recepción de textos:
zamorar5@gmail.com / gmocoronado@yahoo.com
Apartado postal 198/2100 Guadalupe, San José, Costa Rica.

- Los autores han de garantizar, con una nota dirigida al Consejo Editorial o al Director, que los escritos presentados son inéditos.
- Los artículos deben presentar, en orden, lo siguiente: nombre del autor, título del trabajo, resumen en español e inglés (50 palabras), seis palabras claves en español e inglés, cuerpo del escrito, notas (cuando se requieran), bibliografía.
- El texto principal no debe exceder los 45.000 caracteres (incluidos espacios); debe presentarse en letra Arial 12 o Times Roman 12, a doble espacio; la notas deben mantener tales estilos, pero en tamaño 10 y a espacio simple; la bibliografía también ha de utilizar tales estilos, en tamaño 12; las referencias en el cuerpo del escrito, las notas y la bibliografía han de seguir, en general, los parámetros APA.

He aquí normas y ejemplos básicos:

- en las referencias de libros, puede usarse el acrónimo, como, por ejemplo: Murillo, R. (1987). La forma y la diferencia. San José: EUCR; aunque dicho acrónimo puede sustituirse con Universidad de Costa Rica (se evita la palabra “editorial”, o “editora”);
- dentro del texto principal o en las notas solo se hacen referencias del tipo: (Murillo, 1987, 34). Si se menciona al autor en el texto no se repite en la referencia;
- cuando se requiera, el traductor, el número de edición, la cantidad de volúmenes, etc. serán colocados entre paréntesis; nunca entre comillas;
- los títulos de artículos de revista no deben ir entre comillas;
- el nombre de la revista referida debe aparecer en cursiva; el respectivo volumen (cuando lo hay) en números arábigos y en cursiva; el número de la revista (arábigos, letra normal) entre paréntesis;
- se anota el año, no los meses de la publicación y las páginas respectivas se separan con un guión, sin usar “pp”, por ejemplo: Lapoujade, M. (2018) La imaginación alquímica de Remedios Varo. Coris. 15 (97), 11-20;
- los énfasis dentro del texto, así como las palabras

en otro idioma, se hacen mediante cursivas (itálicas); el tipo en negrita solo se usa en títulos y subtítulos;

- las citas se colocan entre comillas dobles solo si las escribe dentro del texto; pero si las coloca en párrafo aparte, debe escribirlas en un tipo de punto inferior (11, con el texto principal en 12) y con márgenes mayores que el resto del escrito;
- la bibliografía se presenta en el orden alfabético del apellido de los autores; las obras de un mismo autor se anotan por año, del texto más reciente al más antiguo; las de un mismo año, por orden alfabético según el título de las obras; si han de referirse publicaciones distintas del mismo autor con la misma fecha, se las distinguen agregando una letra al año de la edición; las letras se utilizan en el orden del abecedario, por ejemplo: (1988 a), (1988b) (1988c) y así sucesivamente.

Editorial Policies, Ethical Criteria, Requirements, and General Regulations

Coris is one of the publications of the Círculo de Cartago. It publishes unpublished articles and reviews on topics in philosophy and humanities, art, and literature, as well as chronicles, forums, and intellectual and academic activities. Although its language is Spanish, it also publishes articles in English by invitation or extraordinary evaluation.

- *Ethical Declaration: The academic and professional community is guaranteed the ethics of the editorial processes and the quality of the published articles. Thus, the integrity of the articles and published materials, their originality, and responsible dissemination are respected. To this end, the standards established by the Code of Conduct and Practices Guidelines for Journal Editors (COPR) of the Committee on Publication Ethics are followed.*
- *Open Access: The journal follows open access criteria, which means that information and research are freely available to the public. Reproduction and distribution of the journal's contents must be cited according to conventional standards, respecting copyright, the integrity of the works, and their content (Budapest Open Access Initiative).*

Contributors retain copyright and publication rights, granting the journal the right of first publication.

- *Originality of articles: The journal only publishes original and unpublished articles and texts, except when the Editorial Board determines that a text or material is of historical or thematic relevance or importance.*
- *Plagiarism detection: Texts that are found to be plagiarized or fraudulent will be deleted or not published. Consequently, authors must ensure that their writings are original and do not infringe copyright or the journal's reference and citation standards, in accordance with established citation standards and methods. Authors must disclose any conflicts of interest that may influence the results of their research*
- *Peer Review System: Coris Journal follows a system of blind and anonymous peer review. The article is first reviewed by the Editorial Board or the Director to determine the quality of the article and its compliance with the journal's guidelines. The article is then referred to an external reviewer*

to assess the article based on criteria of academic quality, style, clarity, and relevance. Throughout the process, the confidentiality and anonymity of the author and peers are maintained. This evaluation is conducted using a reviewer form, which will include recommendations for publication or non-publication of the text or materials. The journal's Editor-in-Chief or the Editorial Board guarantee that all materials received (reviews, chronicles, profiles, historical documents, or others) are submitted for peer review before publication. The Editor-in-Chief sets the review deadlines, in accordance with the editorial process schedule established for each issue. Reviewers provide appropriate criteria for editorial decision-making. The Management and/or the majority of the Editorial Committee issue the final resolution for the publication of the respective materials.

- *Free publication: Articles are published free of charge for authors.*

• *Coris is hosted by the National Library System (SINAB).*

• *The print edition is limited, but the Círculo de Cartago provides free, open access to Coris at: circulodecartago.org.*

Requirements for submitting manuscripts

- *Articles, reviews, and other works are submitted to the Editorial Board in a digital file.*
- *Authors must provide a resume of a maximum (80-90 50 words) and their ORCID ID.*
- *Authors must guarantee, with a note addressed to the Editorial Board or the Director, that the submitted works are unpublished.*
- *Articles must present, in order, the following: author's name, title of the work, abstract in Spanish and English (50 words), six keywords in Spanish and English, body of the article, notes (when required), and bibliography.*

Addresses for text submissions:

zamorar5@gmail.com / gmocoronado@yahoo.com

Apartado postal 198/2100 Guadalupe, San José, Costa Rica.

Authors must guarantee, with a note addressed to the Editorial Board or the Director, that the submitted articles are unpublished.

- Articles must present, in order, the following: author's name, title of the work, abstract in Spanish and English (50 words), six keywords in Spanish and English, body of the article, notes (when required), and bibliography.
- The main text must not exceed 45,000 characters (including spaces); it must be presented in Arial 12 or Times Roman 12 font, double-spaced; the notes must maintain these styles, but in size 10 and single-spaced; the bibliography must also use these styles, in size 12; the references in the body of the article, the notes, and the bibliography must generally follow APA parameters.

Here are basic rules and examples:

- In book references, the acronym may be used, such as: Murillo, R. (1987). *La forma y la diferencia* (Form and Difference). San José: EUCR; although this acronym may be substituted with Universidad de Costa Rica (the word "editorial" or "editora" is avoided);
- Within the main text or in the notes, only references of the type: (Murillo, 1987, 34) are included. If the author is mentioned in the text, they are not repeated in the reference;
- When required, the translator, edition number, number of volumes, etc., are included in parentheses; never in quotation marks;
- Journal article titles should not be enclosed in quotation marks;
- The name of the journal referenced should appear in italics; the respective volume (when applicable) should be in Arabic numerals and italics; the journal number (Arabic, regular font) should be in parentheses;
- The year, not the month, of publication is noted, and the respective pages are separated by a hyphen, without using "pp," for example: Lapoujade, M. (2018) *The Alchemical Imagination of Remedios Varo*. *Coris*. 15 (97), 11-20;
- Emphasis within the text, as well as words in another language, are in italics; bold is only used in

titles and subtitles;

- Quotations are enclosed in double quotation marks only if written within the text; But if you put them in a separate paragraph, you must write them in a lower point size (11, with the main text at 12) and with larger margins than the rest of the text;
- Quotations are enclosed in double quotation marks only if written within the text; however, if they are placed in a separate paragraph, they must be written in a smaller point size (11, with the main text at 12) and with margins larger than the rest of the text;
- The bibliography is presented in alphabetical order by the authors' last name; works by the same author are listed by year, from the most recent text to the oldest; those from the same year are listed alphabetically by title; if different publications by the same author with the same date are to be referenced, they are distinguished by adding a letter to the year of publication; letters are used in alphabetical order, for example: (1988 a), (1988b), (1988c), and so on.

Sistema de arbitraje

Excepto cuando se trata de un rescate de material histórico aprobado por la Dirección o el Consejo Editorial; la Revista *Coris* solo aprueba y publica material original e inédito, ya se trate de artículos especializados, reseñas, crónicas u otros documentos apropiados para su publicación en la revista.

El proceso de revisión se hace mediante la modalidad de pares ciegos; es decir que los pares académicos designados para la evaluación de los materiales recibidos por *Coris* son y permanecen anónimos para los autores; asimismo, durante el proceso de evaluación, los autores son desconocidos y anónimos para los pares.

Los artículos recibidos por el equipo editorial, se someten a una primera revisión por parte del Director o de uno de los miembros del Consejo Editorial o del Consejo Consultor de *Coris*, para cerciorarse de que el documento cumple con la calidad adecuada y con los lineamientos de la revista. Tras dicha revisión preliminar, el material se envía a un revisor externo para que dictamine si el material cuenta con la calidad teórica y estilística necesaria para ser publicado en *Coris*. Dicha revisión se realiza de acuerdo con un formulario para revisores. El revisor externo puede recomendar el material en su estado actual, o puede solicitar que se modifique de acuerdo a criterios técnicos y teóricos adecuados; también puede recomendar que el material sea rechazado.

La Dirección de *Coris* o su Consejo Editorial determinan si otros materiales propuestos, que por sus características no se someten a evaluación de pares (como documentos históricos, crónicas o materiales de índole eventual) son publicables.

Los materiales publicados en la Revista *Coris* se mantienen indefinidamente en la página del Círculo de Cartago: circulodecartago.org

Criterios éticos

La Revista *Coris* se apoya en criterios éticos fundamentales para garantizar el respeto académico y humanístico, así como la autenticidad, la originalidad del material publicado y la socialización responsable del conocimiento. Para cumplir tales criterios, se apoya en las normas establecidas por el *Committee on Publication Ethics (Code of Conduct and Best Practices Guidelines for Journals Editors)* (COPE).

<https://www.circulodecartago.org>

<https://revistacoris.circulodecartago.org>

Apartado postal 198/2100 Guadalupe, San José, Costa Rica.

CoRIs. ISSN: 1659-2387 | Vol.1 No.24 año 2025

<https://www.circulodecartago.org>

<https://revistacoris.circulodecartago.org>

ISSN: 1659-2387 | Vol.1 No.24 año 2025

